

Principios bíblicos del discipulado

por O. J. Gibson

Producido como un servicio misionero para el pueblo del Señor por los Ministerios Fairhaven. La Capilla Bíblica Fairhaven, 401 MacArthur Boulevard, San Leandro, California 94577, Estados Unidos, es una iglesia neotestamentaria, independiente, autónoma, dedicada al evangelismo y al discipulado por medio del modelo de las iglesias locales del Nuevo Testamento (Mateo 28:19-20; Hechos 2:42).

Traducido del inglés por Santiago Escuain

DIME
Distribuidora Internacional
de Materiales Evangélicos
P. O. Box 490
Cupertino, California 95015
Estados Unidos
E-mail: libros@dime.org
Página Web: www.dime.org

© Copyright de la obra en inglés *Living Discipleship Principles* 1995, por Fairhaven Bible Chapel.

© Copyright de la traducción al español 2004, por DIME (Distribuidora Internacional de Materiales Evangélicos).

Derechos reservados.

Ninguna parte de este manual puede ser reproducida en forma alguna sin permiso de la casa publicadora.
Todas las citas de las Escrituras pertenecen a la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

COMO CONSEGUIR EL MAXIMO PROVECHO DE ESTE CURSO

Usted podrá obtener el máximo provecho del estudio de *Principios bíblicos del discipulado* si pone en práctica las siguientes sugerencias para su preparación personal y participación en la clase.

1. **Ore a Dios.** Pídale que le ayude a comprender y aplicar su Palabra. Aprópiase de la promesa del Salmo 119:130: "La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples". Es imposible comprender la Palabra de Dios sin la ayuda de Dios (1° Corintios 2:14).
2. **Preparación personal antes de la clase.** Cada semana aparte el tiempo necesario para completar sus tareas. Para cada lección deberá seguir los siguientes pasos:
 - a. Lea varias veces las notas de cada lección. Subraye los pensamientos claves. Marque lo que no comprenda o sobre lo que tenga dudas. Escriba en el margen todas las anotaciones que crea necesarias.
 - b. Busque y lea todas las referencias bíblicas. La versión generalmente usada en español es la Reina-Valera, revisión de 1960. Las referencias se indican con el nombre del libro de la Biblia, al que sigue el número del capítulo y el número del versículo, que están separados por dos puntos. Un ejemplo es la cita de Salmos y 1° Corintios al comienzo de esta página.
 - c. Responda a las preguntas de la Guía de Estudios de cada lección. Finalice todas las partes del cuestionario tal como se explica en las instrucciones. Si tiene dificultad con una pregunta, continúe con la siguiente y luego vuelva a la que es difícil de contestar.
3. **Asista a las clases con regularidad.** Si además del período de clase, hay tiempo para interacción en pequeños grupos, sus preguntas y comentarios animarán a otros a participar.
4. **Guarde sus notas y materiales.** Le serán de ayuda al avanzar en sus estudios y le servirán para compartirlos con otras personas.

CONTENIDO

INTRODUCCION: Llamados a ser discípulos	7
LECCION 1: El costo del discipulado	13
LECCION 2: Jesucristo: El verdadero discípulo	21
LECCION 3: Jesucristo: Un hombre con una misión	29
LECCION 4: Las prioridades del discipulado	37
LECCION 5: El discípulo como esclavo de Cristo	45
LECCION 6: La escuela de Dios en el discipulado	53
LECCION 7: La visión del discípulo por el mundo perdido	63
LECCION 8: La visión del discípulo por la iglesia	73
LECCION 9: Trabajando en el discipulado	81
LECCION 10: La multiplicación en el discipulado	89
LECCION 11: La batalla espiritual en el discipulado	99
LECCION 12: El estilo de vida sacrificado del discípulo	107
LECCION 13: El desarrollo del carácter en el discipulado	117
CONCLUSION: Poniendo su mano en el arado	125
APENDICE A: Una historia extraña pero verdadera	129

Principios bíblicos del discipulado

NOTAS

LLAMADOS A SER DISCIPULOS

INTRODUCCION

El Señor les dijo “Sígueme” (Juan 1:43; Lucas 5:27). Ellos abandonaron sus redes, sus barcas y sus hogares para emprender un peregrinaje que sorprendería al mundo. Multitudes rodearon al Señor Jesús, pero esto no parecía impresionarle. La mayor parte de su precioso tiempo lo usó con individuos que él había llamado y que llegaron a ser conocidos como discípulos. Este era únicamente un llamado para seguirle. “Venid en pos de mí”, fueron sus palabras (Marcos 1:17, 20). La gran causa era el Señor mismo en persona. Él era el objeto principal, la única atracción.

Su llamado al discipulado fue primeramente dado a los Doce, después a los Setenta (Lucas 10:1), y de allí entregado para su proclamación a través de todo el mundo. Esto es lo que se conoce como la Gran Comisión, que les fue dada sobre un monte alto de Galilea: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mateo 28:19). Observemos que todos los creyentes son llamados a ser discipulados y a discipular, no solamente un grupo selecto de los hermanos más devotos. Es una llamada para todo lo que son y todo lo que poseen. Los principios del discipulado capacitan al creyente para vivir correctamente para Dios, y así influir en su comunidad, en la nación y en el mundo entero. Este es el plan de Dios para alcanzar a la humanidad con el mensaje del evangelio, usando el método de preparar a hombres y mujeres para que lleguen a ser discípulos que verdaderamente representen al Salvador en el mundo.

Origen del discipulado

La palabra “discípulo” se usaba desde mucho antes del tiempo del Señor Jesús. Se aplicaba a cualquiera que profesaba seguir a un maestro. Los griegos la usaban en su relación profesor-alumno entre sus famosos filósofos y aquellos que seguían sus principios y manera de vivir. La palabra griega *mathetes* (aprendiz) vino a ser en latín *discipulus* (alumno, uno que aprende) y después se convirtió en nuestra palabra “discípulo”. Es mencionada varias veces en los cuatro Evangelios, de igual manera que la palabra “imitar”, con la cual está frecuentemente conectada. La última de éstas se usa en otras partes del Nuevo Testamento: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1º Corintios 11:1; Efesios 5:1; 1º Tesalonicenses 1:6).

En las Escrituras se mencionan a seguidores de varios maestros: (a) los discípulos de Juan el Bautista (Mateo 9:14; Lucas 7:18; Juan 3:25), (b) los discípulos de los fariseos (Mateo 22:15-16; Marcos 2:18; Lucas 5:33), y (c)

los discípulos de Moisés (Juan 9:28, como los fariseos pretendían llamarse).

Así, este término fue rápidamente aplicado a los discípulos de Jesús. No todos los discípulos eran de la misma categoría. Había discípulos secretos, como José de Arimatea (Juan 19:38). Había discípulos que desertaron, mostrando así que eran falsos (Juan 6:66). Pensaban que las enseñanzas de Jesús eran difíciles de entender y demasiado exigentes. Le abandonaron para no tener que seguirle. El término también se aplicó de una manera especial a los Doce, que además fueron llamados apóstoles (Mateo 10:1-2; Lucas 6:13). La Biblia parece indicarnos el uso de la palabra “discípulo” de tres maneras diferentes.

1. EL SENTIDO MAS AMPLIO. Incluía a todos los que profesaban seguir a Jesús o deseaban recibir enseñanza de él (Mateo 5:1,2). Algunos eran simplemente curiosos, sin haberse sometido realmente al Señor.

2. EL SENTIDO GENERAL. Es usado como un sinónimo de “cristiano”. Los discípulos fueron llamados cristianos en Antioquía por primera vez (Hechos 11:26). Aparece varias veces (Hechos 6:1; 11:29; 21:16). Esto incluye por igual a los verdaderos creyentes y a los que sólo profesaban seguirle.

3. EL SENTIDO PRECISO. Esta palabra describe a aquellos que poseían los requisitos de una devoción estricta hacia el Salvador. Ellos eran llamados por el Señor “verdaderos discípulos” (Juan 8:31). Esta clase de discípulos eran los que “permanecen en mi palabra”, los que seguían al Señor renunciando a su propia vida. Este es el grupo de discípulos que fueron reconocidos por el Señor Jesús como los verdaderos, que son los que nos conciernen en este estudio. Han sido sugeridas las siguientes definiciones de discípulo, en este sentido reducido:

a) “Un discípulo no es meramente uno que aprende, sino un partidario; de ahí que se les mencione como imitadores de su maestro (Juan 8:31; 15:8)” (W. E. Vine, *Diccionario Expositivo*).

b) “Esto implica que la persona no sólo acepta las opiniones del maestro, sino que también las practica como un partidario” (*International Standard Bible Encyclopedia*).

c) “Uno que está total y completamente sometido a la Persona de Jesucristo y su Palabra... Reconoce su derecho a gobernar su vida y está completamente a su disposición... No queda la posibilidad de retener ciertos derechos para sí mismo” (Dwight Pentecost).

d) “Un discípulo es un cristiano que está creciendo en conformidad a Cristo, lleva fruto en el evangelismo y trabaja para conservar su fruto”. (Gary Kuhne, *La dinámica del cuidado personal de nuevos creyentes*). A esto se le podría llamar una definición funcional de discípulo.

Obviamente, estas definiciones implican algo más que profesar ser un cristiano y asistir regularmente a las reuniones de la iglesia. Encierran las

cualidades especificadas por el Señor para los que desean ser verdaderamente sus discípulos. Se trata de ser más que salvos del pecado.

Resistencia al discipulado

No hay ninguna razón para que esta clase de discipulado sea algo popular. Los que desertaron en Juan 6 lo vieron así, al igual que la mayoría de las multitudes que oyeron la invitación del Señor y no respondieron (Lucas 14:25,26). Rendir la propia vida, sacrificar todo por él es algo que no tiene atractivo para la carne. Nuestro estilo de vida fácil, la comodidad y el deseo de agradarnos a nosotros mismos, es contrario al espíritu del discipulado. Las instituciones “evangélicas” no tienen lugar para el verdadero discipulado en sus esquemas y planes de ministerio y organización. De hecho, esto sería vergonzoso. Existen muchas objeciones al discipulado, y proceden de muchas fuentes y por razones distintas:

1. LA PALABRA “DISCIPULO” NO ESTA EN LAS EPISTOLAS. Las palabras “seguir” y “seguidor” aparecen con este sentido en otras partes del Nuevo Testamento, como ya hemos notado. Además, hombres como Pablo, Timoteo y otros ejemplificaron el discipulado. ¿Debemos descalificar el llamado de Jesús a los creyentes en los Evangelios por el sólo hecho de que concretamente la palabra no está en las epístolas? ¿Con qué autoridad bíblica?

2. ES ALGO LIMITADO A LOS DOCE O PARA LOS DEVOTOS EXCEPCIONALES. La Gran Comisión se dio para todas las naciones. El Señor Jesús habló de discipulado a las multitudes. Nuestra misión es hacer discípulos.

3. LOS DETALLES DEL DISCIPULADO SON DISCUTIDOS E INCLUSO RECHAZADOS. El hecho de que uno proteste contra las opiniones de ciertos escritores o discuta el significado de ciertos términos dados por el Señor, no debería relegar el discipulado a una doctrina descartada. Sigue con la necesidad de ser comprendido, confrontado y aceptado por cada creyente.

Tal vez la actitud seudo intelectual de “devaluar” el término *discipulado* sea su enemigo principal hoy en día. En muchos círculos esta ha venido a ser una palabra clave para atraer seguidores. El discipulado es a menudo visto como un pequeño estudio bíblico llevado a cabo durante un par de horas cada semana, o la tarea de perseverar trabajando con los nuevos creyentes; o se considera como un programa especial de la iglesia, una serie de charlas donde no estudian seriamente ni practican el seguimiento al Señor Jesús y sus enseñanzas.

Parte de la gloria de Israel que se desvaneció fue el decaimiento de los “nazareos”, el grupo de los seguidores separados para Dios (Números 6). Estos que estaban consagrados eran “santos al Señor”, perteneciéndole a él y dedicados a su servicio. Desde los tiempos de Samuel (1º Samuel 1:11), hasta Juan el Bautista (Lucas 1:15), eran parte de la gloria espiritual de la nación (Lamentaciones 4:5; Amós 2:11). Desaparecieron de vista en la medida que la nación se iba apartando de Dios. De la misma manera, el

verdadero discipulado se ha marchitado en la iglesia pensando que era sólo un celo para los tiempos apostólicos, volviéndose a la muerte espiritual. Hoy este celo está reviviendo, sobre todo en los jóvenes que desean alcanzar el mundo para Cristo.

La necesidad del discipulado

Fue dicho proféticamente, y cumplido en el Nuevo Testamento, acerca del Señor Jesús: "El celo de tu casa me consume" (Salmo 69:9, véase también, Juan 2:17). El fuego del Espíritu de Dios ardía dentro de él mientras servía al Padre. El Señor dijo de Juan el Bautista: "El era antorcha que ardía y alumbraba" (Juan 5:35). Los que alumbran para Dios en el fervor de su sumisión hacia Cristo son los que pueden hacer temblar al mundo en el poder del Espíritu. Tal fuerza espiritual y bendición sólo fluyen en las vidas que andan en comunión con Dios.

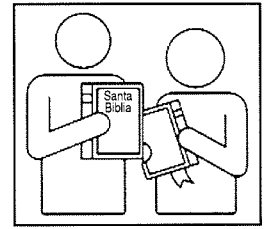
La Biblia asegura que nuestros adversarios espirituales no son pocos: "Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes" (Efesios 6:12). ¿Cómo podemos prevalecer a no ser que sigamos al Señor como sus discípulos? Hemos sido llamados a "militar la buena milicia" (1º Timoteo 1:18) y a ser "buenos soldados de Jesucristo" (2º Timoteo 2:3,4).

El Señor Jesús sabía que la victoria llegaría tras haber él especificado los requisitos de un discípulo. La orden que dio hace 2000 años debería de tomarse en serio hoy en día también. Debemos llamar tanto a hombres como a mujeres a "tomar su cruz" y a "negarse a sí mismo". Sólo responderán unos pocos en verdad, tal como en aquellos días. Pero estos pocos pueden llegar a ser poderosos instrumentos de Dios para "enderezar el mundo", al menos en la esfera donde ellos viven.

Si el Señor Jesucristo le dijera hoy: "Sígueme", ¿Lo haría? ¿Se uniría a él en la Gran Comisión para ser su discípulo, tener una vida cambiada radicalmente, dedicarse a aprender de él cómo vivir una vida que agrada a Dios, proclamar el evangelio y hacer discípulos? ¿O serán pronunciadas las palabras: "no puede ser mi discípulo", porque usted le rechazó? ¿Quiere solamente creer en Cristo, o de verdad quiere seguirle?

Principios bíblicos del discipulado

GUIA DE ESTUDIO



LLAMADOS A SER DISCIPULOS

INTRODUCCION

1. ¿Por qué cree usted que es importante realizar estos estudios sobre el discipulado?
2. Explique, según su criterio, lo que significa ser un discípulo del Señor Jesús.
3. ¿A quiénes llama el Señor Jesús para que sean sus discípulos? Fundamente su respuesta con la Escritura.
4. Conteste, si le es posible, a la afirmación: “No todos hemos sido llamados a ser discípulos”.

5. ¿Es necesario ser un discípulo de Jesús? ¿Por qué? ¿Por qué no?

6. ¿Qué aplicación personal encuentra usted como resultado de esta lección?

Principios bíblicos del discipulado

NOTAS

EL COSTO DEL DISCIPULADO

LECCION 1

“Si alguno tiene sed, venga a mí y beba” (Juan 7:37). “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28). Son sencillas invitaciones que hizo el Señor para cualquiera que desea ir a él y obtener descanso, paz, perdón y vida eterna. Para experimentar la salvación uno tiene que ejercer su voluntad yendo al Señor como un perdido y arrepentido pecador (Lucas 19:10; Juan 1:12). Y siendo que el llamado del evangelio es también a ser “verdaderos discípulos”, existen unos requisitos estrictos. Si estos requisitos no se reflejan, “no puede ser mi discípulo”, dijo el Señor (Lucas 14:26,27,33).

Sin duda, estos requisitos son costosos. Son la demanda de una total sumisión a la autoridad del Señor Jesucristo sin la retención de ningún derecho para sí mismo. El aceptar estas condiciones no tiene el propósito de ser un mérito para la salvación. No existe ninguna indicación en la Escritura de que debamos ganarnos el amor de Dios por ser verdaderos discípulos. La salvación y el discipulado son voluntarios, pero uno no puede escoger ser salvo y no ser discípulo, porque ser salvo es ser discípulo. Aquellos que respondan al Señor de esta manera están expresando confianza en su sabiduría y están sometiendo a él sus vidas como una obra de amor y devoción.

El éxito en la variedad de intereses de esta vida es la mayor preocupación de este mundo. Profesiones, deportes, los negocios y esferas sociales son áreas en las cuales las demandas extremas están hechas para que la gente logre un destacado reconocimiento. Un atleta debe entrenarse corriendo al menos 50 millas cada día. Un hombre en su trabajo debe trabajar días de 16 horas laborales los siete días de la semana. Los músicos practican muchas horas cada día dentro de un largo período de muchos años, y aún durante toda la vida.

Todas estas demandas tan extremas se hacen para tener éxito. Pero simplemente por que otras demandas sean hechas por el Señor Jesucristo, parecen ser extremadamente fanáticas. Lo que es lógico y necesario para cualquier hombre o mujer del mundo para tener éxito, parece ilógico e innecesario si es concerniente a las demandas prioritarias del Reino de Dios a la luz de la eternidad. El verdadero triunfo espiritual, del que habla la Palabra de Dios, viene de la fuerza y el coraje de una estricta obediencia y meditación diaria en la misma Palabra (Josué 1:7-8). Este es el libro que nos recuerda las costosas demandas del verdadero discipulado, dichas por el Señor Jesucristo.

Una de las grandes secciones del discipulado se encuentra en Lucas 14. Los críticos religiosos de nuestro Señor han renunciado el ir a él (vs. 1-14).

Entonces él les cuenta la parábola de la Gran Cena (vs. 16-24). Muchos habían sido invitados, pero respondieron dando varias excusas sin fundamento. Obviamente, la parábola fue dicha con referencia a las vanas excusas de los críticos para no recibir al Señor. Entonces, el amo en la parábola ordenó a sus siervos que fueran por los caminos y trajeran a los pobres e inválidos a su cena. Esto era una referencia obvia a los despreciados gentiles. Aquellos que tomaron a la ligera su invitación, ahora eran desechados. Y es entonces cuando el Señor se vuelve a la multitud y pone las demandas para ser verdaderos discípulos. No era a un grupo selecto, sino a toda la muchedumbre, a los que el Señor Jesús les pone estas condiciones. Por lo tanto, no podemos limitar esta llamada a sólo unos pocos creyentes devotos. Es para todo aquel que profesa creer en el Señor Jesucristo.

No hay obstáculos: Lealtad a Cristo

“Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos y hermanas, y aún también su propia vida, no puede ser mi discípulo” (Lucas 14:26).

El Señor Jesús les pidió a los que iban a ser sus discípulos una entrega total. El Salvador debe estar primero, y después todas las demás lealtades y afectos terrenales. El debe estar por encima de los más cercanos y queridos familiares. La expresión de “no aborrece”, no tiene el sentido de odio con el que nosotros la asociamos. Es una expresión que significa “estimar menos”. La elección se expresa amando a uno y aborreciendo al otro. Nuestro Señor lo ilustró con su propia vida en la tierra. Cuando se le dijo que su madre y sus hermanos le estaban llamando para hablar con él, les dio una respuesta sorprendente: “¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? Y dirigiéndose hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, éste es mi hermano, y hermana, y madre” (Mateo 12:48-50).

Aquellos que obedientemente hacen la voluntad del Señor, son para él más allegados aún que los de su propia familia terrenal. A menudo, la mayor oposición cuando hacemos la voluntad de Dios, viene de las personas más cercanas a nosotros. Jesús dijo: “Los enemigos del hombre serán los de su casa” (Mateo 10:36). El Señor debe ser el primero. El debe ser amado preeminentemente por encima de todas las demás personas.

Ni aún uno mismo puede colocarse antes que Cristo. El discípulo debe colocar a Cristo primero incluso en su propia vida. El éxito en una profesión, los viajes, educación, posición y autodesarrollo nunca pueden ir antes que el Señor Jesús en la vida de un discípulo. El tiene que ser el primero y principal, sin tener ningún rival u obstáculo.

No hay negativa: Obediencia a Cristo

“Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo” (Lucas 14:27).

El Señor Jesús les pidió a sus discípulos absoluta obediencia siguiendo cualquier paso que él les mostrara. La cruz era el método principal de eje-

cución pública usado por el gobierno de aquella época. La gente que veía a las personas que llevaban la cruz, sabían claramente que iban a ser crucificados.

Eso no tenía nada de agradable o atractivo. Significaba el final de la vida terrenal. Cuando Jesús llevó su propia cruz hasta el Calvario, y fue clavado para morir, fue una escena terrible. Y porque “el siervo no es mayor que su Señor”, no podemos estar esperando nada fácil cuando Él nos ordena tomar nuestra cruz (Mateo 10:38; 16:24). Él dice: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará” (Lucas 9:23-24).

¿Ha existido alguna vez un gran líder ofreciéndoles a sus seguidores una cruz? Ciertamente, este no era un llamado a una vida fácil, ni mucho menos. Pero el Señor Jesús nunca les prometió tal cosa a sus seguidores. “En el mundo tendréis aflicción” (Juan 16:33). Su cruz no era fácil. ¿Cómo podría ser fácil la suya? El nos llama a sacrificarnos voluntariamente por la causa del evangelio. Esto es lo que forma a los mejores soldados y así son los que ofrecen su vida para ir a misiones peligrosas, cuya perspectiva es la muerte. Es en el frente principal de la batalla donde se suelen encontrar los hombres valientes (2º Samuel 11:15,16). Este es el lugar de la gloria, pero también de la muerte. Cualquiera cosa que el Señor les mande hacer a sus discípulos, ellos la deben obedecer. El nos ha llamado a morir por la cruz, y no deben haber negativas.

No hay vuelta atrás: Persistir por Cristo

El Señor les pidió a sus discípulos el compromiso irrevocable de seguirle, después de haberles advertido del costo. Han sido hechas muchas invitaciones para seguir al Señor, pero dejando a un lado las advertencias que el Señor hizo. El Señor les dijo que “calcularan los gastos” (Lucas 14:28). El volverse cristiano no cuesta nada. La salvación se obtiene sin dinero y sin precio alguno (Isaías 55:1). Es por medio de la gracia, no por obras (Efesios 2:8,9). Pero cuesta bastante *seguir* al Señor Jesús. Antes de hacer la elección de convertirnos en “verdaderos discípulos”, deberíamos estar preparados para enfrentarnos con el costo. Una ilustración que el Señor da, es acerca de un hombre que va a construir una torre sin tener suficiente dinero para terminar el proyecto. No la pudo terminar, y quedó ridiculizado. Otra ilustración fue acerca de un rey que neciamente planeó pelear, sin pensar que el otro ejército era mucho mayor que el suyo, teniendo que pedir paz antes de comenzar la batalla (Lucas 14:28-32). La lección es clara. Ninguno debería ofrecerse como voluntario para ser un discípulo de Jesús sin antes considerar si está dispuesto a pagar el precio necesario de no retirarse nunca.

En la tercera demanda de esta sección, el Señor pone muy en claro que el discípulo debe aceptar el hecho de no poder volverse atrás nunca. “Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo” (Lucas 14:33). No hay nada que hayamos dejado por lo que querramos volver. No hay seguridad excepto en el Señor mismo. Cada creyente debe determinar delante del Señor lo que para él significa “abandonarlo todo” cuando esto es aplicado a su propia vida.

Los doce dejaron cosas como barcos, redes, hogares, ocupaciones y familia para seguir al Señor. Pedro dijo: “He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido” (Marcos 10:28). El Salvador le respondió que quien dejara familias y tierras por él y por el evangelio recibiría cien veces más en el presente, y también en el siglo venidero, la vida eterna. Muchos creyentes han tenido que dejar sus hogares y los lugares donde vivían para servir al Señor. Han dejado buenos sueldos y ocupaciones. Y aún han invertido y usado sus posesiones en la obra de Dios. Cualquier cosa que el Señor requiera, deberá ser dada por el discípulo. No es posible volver a la vida anterior.

Las condiciones en resumen

En su bien conocido libro *El verdadero discipulado*, William MacDonald ha hecho una lista de siete requisitos para ser un discípulo de Jesucristo:

1. Un amor supremo por Jesucristo (Lucas 14:26).
2. La negación del yo (Mateo 16:24).
3. Elección deliberada de la cruz (Mateo 16:24).
4. Una vida invertida para Cristo (Mateo 16:24).
5. Un amor ferviente por todos los que pertenecen a Cristo (Juan 13:35).
6. Permanencia continua en su Palabra (Juan 8:31).
7. Rechazo de todo por seguir a Cristo (Lucas 14:33).

Algunas personas dijeron estar dispuestas a seguir a Cristo dondequiera que él fuera (Lucas 9:57). Es evidente que él vio que habían subestimado la tarea. Amaban la comodidad, y él no tenía ningún lugar cómodo donde vivir (v. 58). Cuando Cristo les llamó, ellos mencionaron las cosas materiales primero (v. 59). Pero les dijo que él debía ser el primero. Ellos pensaron primero en las demandas familiares (v. 61). Pero él respondió: “Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios” (v. 62). Las demandas de Dios deben ser siempre prioridad para el verdadero discípulo. Una vez que ha dado este paso, no puede haber ninguna mirada hacia la vida vieja.

Conclusión

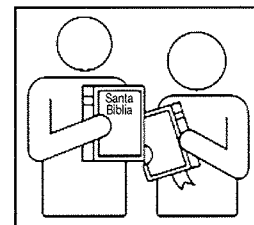
Un pensador preguntó: “¿Cuáles son los *beneficios* de ser un discípulo?”. Si tanto cuesta, ¿vale realmente la pena? Pedro hizo esta pregunta, aunque en otras palabras, hace ya mucho tiempo: “He aquí, nosotros hemos dejado nuestras posesiones, y te hemos seguido”. Y el Señor les dijo: “De cierto os digo, que no hay nadie que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el reino de Dios, que no haya de recibir mucho más *en este tiempo*, y en el siglo venidero la vida eterna” (Lucas 18:28-30). Entonces, aparte del tesoro en el cielo, y la recompensa en el Tribunal de Cristo, ¿qué vamos a recibir aquí?

Una vida consagrada tiene aflicción, tribulación y sacrificio. ¿Hay algún beneficio terrenal por seguir al Señor prestando atención diligentemente a sus mandamientos? Esto depende de cómo valoramos y en qué lugar ponemos las bendiciones espirituales, como resultado de estar

viviendo cerca del Señor. Poder en la oración, paz, gozo, efectividad en el ministerio, los frutos del Espíritu y otros rasgos del carácter de Cristo están relacionados con una vida consagrada, fructífera y obediente. Seguramente, los beneficios de ser un verdadero seguidor de Jesús, no el ser un “caliente banco” en la iglesia, son de muchísimo más valor que vivir para las cosas temporales en el “escenario” de este mundo. Estos son los que “sufrirán pérdida” (1º Corintios 3:15). Aunque no hubiera beneficios terrenales, que sí los hay, sería suficiente servirle simplemente por profundo amor y gratitud (2º Corintios 5:14,15), a cualquier costo.

Principios bíblicos del discipulado

GUIA DE ESTUDIO



EL COSTO DEL DISCIPULADO

LECCION 1

1. La enseñanza principal de Lucas 14:28-33 es el *costo* del discipulado. ¿Cómo la aplicaría a su vida?
2. Mateo 10:38; 16:24 y Lucas 9:23-26 revelan las *condiciones* del discipulado. De acuerdo a estos versículos, defina y aplique a su vida los siguientes principios:

“su cruz”.

“sígueme”.

“pierda su vida”.

3. ¿Cuáles son las verdades principales que se enseñan en los siguientes versículos?

Lucas 14:26.

Lucas 14:33.

Juan 8:31,32.

Juan 13:35.

5. Siéntese y calcule el costo. Repase las respuestas que ha dado a las preguntas 3 y 4, ¿Qué es lo que más le estorbaría para estar totalmente sometido siguiendo a Jesús como su discípulo? Explique cómo piensa vencer estos obstáculos.

Principios bíblicos del discipulado

NOTAS

JESUCRISTO: EL VERDADERO DISCIPULO

LECCION 2

Jesucristo fue el verdadero discípulo, la encarnación de lo que Dios quiere ver en el carácter de cada persona. El fue el ejemplo perfecto para aquellos a quienes llamó “verdaderos discípulos”. Los más grandes y nobles siervos de Dios, no eran dignos ni aún de desatar sus sandalias, como dijo Juan el Bautista. Nadie se le puede comparar en ningún área. Eso no quita que debamos seguir su ejemplo (1º Juan 2:6). Aunque él siempre estará por encima de nosotros, aunque nunca puede ser igualado, sigue siendo la imagen a la que tenemos que conformarnos (Romanos 8:29). Estamos aquí para ser imitadores de Dios (Efesios 5:1). Este Dios tomó forma humana en la persona del Señor Jesucristo, el modelo del verdadero discipulado.

La profecía mesiánica habla de este aspecto de su vida, el verdadero discípulo, tanto como lo hace al hablar de su oficio de Profeta, Sacerdote y Rey: “El Señor Dios me ha dado lengua de discípulo, para que yo sepa sostener con una palabra al fatigado. Mañana tras mañana me despierta, despierta mi oído para escuchar como los discípulos” (Isaías 50:4, Biblia de las Américas, ver al margen).

Cuando el Señor llamó a los discípulos, les enseñó las exigentes condiciones que se necesitaban para el discipulado. Parte de su carácter fue siempre el ser un fiel ejemplo de lo que enseñaba. El los llamó a la senda de la cruz. El caminó por esa senda, y nunca volvió su rostro hacia atrás. Dijo que debían negarse a sí mismos. Cristo fue el desinteresado, quien siempre vivió para complacer al Padre y para atender a los demás. El les llamó a una vida de sacrificio (Lucas 9:58). El no tuvo dónde recostar su cabeza, mientras que las zorras tenían sus guaridas y las aves de los cielos sus nidos. El dijo que debían “abandonarlo todo”. El no tenía más que lo puesto y su comida era simple, viviendo como un predicador itinerante. Todo lo que predicó, lo vivió. Su vida fue la de un verdadero discípulo.

Es imposible que se escriba todo de forma exhaustiva en cuanto a las cualidades del Señor como el verdadero discípulo. “Ni aún en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir” (Juan 21:25). Sin embargo, en nuestro estudio vamos a considerar siete aspectos del discipulado que están ilustrados en su vida incomparable.

Su motivación

¿Por qué dejó toda su gloria y riqueza para venir aquí? Allí él era la delicia del Padre (Proverbios 8:30). Los ángeles le adoraban y las glorias

del cielo le rodeaban. ¿Qué razón tuvo para dejar todo eso y venir a un lugar de desgracia para ser rechazado por los hombres? Fue porque él amaba al Padre y buscaba el hacer siempre su voluntad. “Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió” (Juan 6:38). El dijo: “Vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad” (Hebreos 10:9). El verdadero discípulo tiene el compromiso de hacer la voluntad del Padre, aunque el costo sea elevado (Lucas 22:42). Jesucristo no buscó su propia gloria, sino la del Padre (Juan 7:18; 8:50). El deseo del Padre le guió hacia las necesidades de un mundo perdido, y así vino, “para salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10).

Cristo derramó su vida por los demás, incluso por los que viven sin cuidado, los aborrecibles y los que rechazan su amor. El amó a los que no le amaron. Pero por encima de todo, él amaba al Padre, y buscaba su gloria. Su muerte fue para glorificar a Dios (Juan 21:19). Lo hizo todo voluntariamente, no por obligación, pues el verdadero discipulado nunca es por obligación. El llamado del Trino Dios fue, hablando proféticamente de Cristo: “¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí” (Isaías 6:8).

Su obediencia

Esto es lo que siempre marca al seguidor voluntario y alumno que obedece e imita a su maestro. Desde la perspectiva de su humanidad, esto es lo que Jesús hacía, andando bajo la dirección del Padre como el Hijo del Hombre. “Porque yo hago siempre lo que le agrada” (Juan 8:29). En él nunca hubo desobediencia. Fue obediente hasta la muerte (Filipenses 2:8). “Por lo que padeció aprendió la obediencia”, así es el homenaje sublime de Hebreos 5:8 a nuestro Señor y Salvador. Esto es, él aprendió por la experiencia de esa disciplina; no tuvo que aprender porque hubiera desobedecido antes. Una persona desobediente no puede ser un discípulo. Esto es ajeno al concepto.

El discípulo aprende a complacer a Dios en lugar de complacerse a sí mismo. “Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo” (Romanos 15:3). El discípulo desea oír las palabras de Dios más que las suyas propias. “Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla” (Juan 3:34). “Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta” (Juan 14:10). Lo que hace un discípulo es lo que le manda el Maestro. Nunca hace su propia voluntad. Así dice nuestro Señor: “He acabado la obra que me diste que hiciese” (Juan 17:4). “Porque las obras que el Padre me dio para que cumpliese, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado” (Juan 5:36). La obediencia total es la marca del discípulo. Esta era la característica del Señor Jesús. Si nosotros, como discípulos, debemos seguirle e imitarle, esto tiene implicaciones graves en una edad de comodidad y egoísmo.

Su servidumbre

Cada creyente es llamado para servir a Dios (Lucas 4:8b; Deuteronomio 6:13). Ya estamos advertidos de que no podemos servir a dos señores (Lucas 16:13; Mateo 6:24). No sólo se es siervo de Dios por ser un predi-

cador. Todos nosotros somos llamados a servir. Únicamente el discípulo es quien entiende las implicaciones de este llamado para la vida personal. Servir al Señor es seguirle (Juan 12:26). Esto significa discipulado. Nuestro Señor fue el Siervo de Dios perfecto. En el Evangelio de Marcos se nos presenta de este modo en diferentes maneras. Jesús dijo: “Yo estoy entre vosotros como el que sirve” (Lucas 22:27). El expuso esto en el contexto tomando un lugar inferior (vs. 25,26).

La servidumbre es un llamado a un sitio inferior, no a un lugar alto. Si deseamos ser el principal, entonces debemos ser el siervo de todos. Si anhelamos ser grandes, debemos servir. Así fue lo que enseñó el Salvador. Entonces lo ejemplificó diciendo: “El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir” (Marcos 10:45). Hasta tomó la toalla, y se arrodilló para hacer el trabajo más humilde, que aún los discípulos habían tratado de eludir. Como si él fuera el esclavo más bajo, hizo lo que representaba la voluntad de Dios. Se hizo a sí mismo el objeto de la lección. El siervo no es mayor que su Señor. Si el Maestro hizo eso por ellos, entonces ellos debían hacérselo a los demás, tomando el lugar de siervos.

Su amor

Juan es quien nos da una de las supremas marcas del cristiano. “Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor” (1º Juan 4:7,8). Todos los discípulos son llamados a amar. Hemos sido llamados a amar al Señor (Mateo 22:37; Marcos 12:30; Lucas 10:27), a amar a los vecinos (Mateo 22:39), a amar a nuestros hermanos (1º Juan 3:14), y aun a amar a nuestros enemigos (Mateo 5:44; Lucas 6:27). La personificación del amor es el Señor Jesucristo. Él era perfecto, justo, santo y fiel en cada cosa que hacía; nunca dejó de expresar su amor. Millones de pequeños han aprendido la canción: “Jesús ama a los niñitos”, porque él reprendió a los discípulos, y atrajo hacia sí a los niños diciendo: “De los tales es el reino de los cielos” (Marcos 10:14).

Pero la lista no tiene fin. Amó al joven rico que se alejó tristemente de él (Marcos 10:21). Expresó su amor hacia los parias. Amó aun a sus enemigos y perseguidores, y oró por ellos desde la cruz (Lucas 23:34). Pero Cristo amó al Padre por encima de todo, y así lo dijo públicamente (Juan 14:31). El discípulo debe amar a Dios primero y por encima de todo para luego poder amar a los demás correctamente. El gran *ágape*, lo cual es el amor de Dios, es sacrificial, no sentimental. Brota de la voluntad, no sólo de las emociones. No depende de lo encantador que sea el objeto, sino que procede de un gran corazón. Los de este mundo no lo comprenden (Juan 1:5-10). La determinación y el celo del discípulo deben siempre de estar templados por el amor. Jesucristo, el verdadero discípulo, fue la perfecta encarnación del verdadero amor.

Su compasión

Puede parecer que compasión signifique lo mismo que amor, pero hay una diferencia. La compasión muestra simpatía en el sufrimiento, siendo consciente de la desgracia de otros, y entonces desea ayudarles. El dis-

cípulo debe conmoverse ante las necesidades de otros. Su compasión debe manifestarse en simpatía hacia las penas y necesidades de los demás. Cristo estaba asociado con la acción. Observó que las multitudes eran como “ovejas que no tienen pastor” (Mateo 9:36). Su corazón se dirigió hacia el enfermo (Mateo 14:14), el hambriento (Mateo 15:32), el ciego (Mateo 20:34), el leproso (Marcos 1:41), el afligido (Lucas 7:13). El se movió para aliviarles de su aflicción. Nuestro Dios es un Dios compasivo, al revés de los otros dioses mitológicos. Tiene una íntima y personal preocupación por las necesidades que abundan en este mundo.

Las terribles escenas de sufrimiento y pena son consecuencias del pecado, y no es la voluntad de aquel que lo creó todo hermoso. Aunque el pecado ha desolado el mundo, el Señor tiene un profundo cuidado por su creación. El discípulo debe también tener cuidado y preocuparse por las enfermedades y debilidades de otros. Así como el Salvador era activo en la tierra, continúa ministrando compasivo como nuestro Sumo Sacerdote (Hebreos 4:15). El Señor Jesucristo tiene más compasión que nadie que jamás haya existido.

Su oración

El discípulo debe comunicarse a menudo con su Señor y Maestro. Necesita callarse, prestar atención y escuchar atentamente. Debe esperar que se le den las instrucciones. Debe dar cuenta de su ministerio con toda humildad, lo cual significa que debe haber un tiempo para repasar su servicio. Debe expresar su aprecio por la ayuda recibida. Debe contemplar al Maestro desde una distancia respetuosa. De esta manera, la oración es la cuerda salvavidas del discípulo. Nuestro Señor, en su perfecta humanidad, fue un hombre de oración. “Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba” (Marcos 1:35). Los discípulos se dieron cuenta del hábito de oración de su Maestro. “Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos” (Lucas 11:1).

Y fue porque él era un hombre de oración que ellos vieron la necesidad como discípulos de ser hombres de oración. El les enseñó a orar por medio de su ejemplo, no sólo por medio de preceptos. Cristo oró cuando comenzó su ministerio público (Lucas 3:21). Oró ante decisiones importantes (Lucas 6:12,13). En gran agonía oró profundamente para conocer la voluntad de Dios (Lucas 22:44). También oró para que la fe de sus discípulos no decayera (Lucas 22:32). Maravillosamente, él continúa ministrando en el cielo, orando por los suyos (Hebreos 7:25). Nunca un discípulo ha sido caracterizado tanto por la oración como el Señor Jesús.

Su fe

La vida del discípulo es una vida de fe. “Sin fe es imposible agradar a Dios” (Hebreos 11:6). “El justo vivirá por fe”, es una frase que se repite cuatro veces en la Palabra de Dios. El objeto de la fe es el Señor y su Palabra. La fe es dependiente, se inclina hacia él, lo mira a él. La dependencia de él para cada necesidad está de acuerdo con la Palabra de Dios. Esta dependencia se ve en el verdadero discípulo. “No puedo yo hacer nada por mí mismo” (Juan 5:30). Cristo enseñó a sus discípulos a orar: “El pan nuestro de cada día, dánoslo

hoy" (Mateo 6:11). En cualquier cosa que necesitaba, él alzaba su mirada al Padre. Dependía del Padre aun para alimentar a las multitudes (Mateo 14:19), para pagar los impuestos de Pedro y los suyos (Mateo 17:27), de un pollino para montar en Jerusalén (Mateo 21:2). No se conoce que ninguna vez él hiciera pública una de sus necesidades, sin embargo tanto él como sus discípulos jamás padecieron escasez. Nunca mostró ansiedad acerca de necesidades personales, y enseñó a sus discípulos a no preocuparse por el mañana (Mateo 6:25-34). Sus "citas" en el ministerio eran divinamente concertadas, sin previo aviso (Juan 4:4-7). Su futuro estaba divinamente planeado, y el descansó confiando en este plan, viviendo día a día.

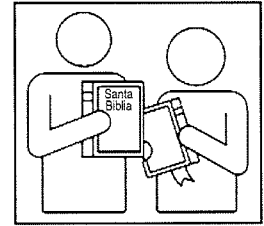
Conclusión

El Señor Jesús es el perfecto ejemplo de todo lo que él les pidió a sus discípulos que fueran. Su motivación estaba apoyada en su amor hacia el Padre. Su obediencia reflejó este amor. Su actitud servicial fue un modelo de liderazgo. Su amor era supremo, para con Dios, y hacia los demás. Esto se reflejaba por su paciencia y compasión. El peleó en la batalla espiritual por medio de la oración, por la fe, por la Palabra de Dios. A todo lo que fue e hizo, a esto somos llamados para seguirle.

Es posible que a veces le consideremos tan por encima de nosotros, que nos excusemos por nuestra debilidad para imitarle. Este es un extremo. El otro extremo es sentirnos culpables porque no somos *todo* lo que él es. Esto tampoco ayuda, pero de todas maneras no es un problema que se ve mucho en las iglesias como la de Laodicea. Sin embargo su vida sigue siendo el modelo perfecto, y no deberíamos rebajarlo. Mientras estemos conscientemente prosiguiendo hacia esta meta, podemos estar seguros de que Dios está siendo complacido. Sólo seremos perfeccionados en el cielo. Pero necesitamos anhelar los rasgos de un buen carácter, y hacer que sean nuestras metas por las que luchamos, con el poder del Espíritu.

Principios bíblicos del discipulado

GUIA DE ESTUDIO



JESUCRISTO: EL VERDADERO DISCIPULO

LECCION 2

1. La vida de Jesús fue una vida de obediencia al Padre (Filipenses 2:8; Juan 17:4). ¿Qué es lo que le impide a usted obedecer completamente al Señor y a su Palabra? ¿Cómo puede vencer este obstáculo?
2. La vida de nuestro Maestro demostró elocuentemente lo que significa ser un discípulo. Debemos andar como él anduvo (1° Juan 2:6). Después de haber leído esta lección, ¿qué característica o características de Jesucristo, el Verdadero Discípulo, han cambiado su manera de servirle, o han afectado en su manera de vivir para Dios?
3. La gloria del Señor, el Rey de todo, tomó el lugar más humilde cuando él vino a la tierra (Lucas 22:27; Marcos 10:45). ¿Qué es lo que más le cuesta a usted para adoptar esta actitud de humildad?
4. Lea 1° Corintios, capítulo 13, especialmente los versículos 4-7 ¿Cómo ejemplificó esto Jesús en su vida?

5. Tal como demostró Cristo con su vida, ¿cómo es la verdadera compasión? ¿En qué áreas encuentra falta de compasión hacia otros en su vida?

6. Dé por lo menos *tres* ejemplos de la vida de oración de Jesús que demuestran las áreas en las que necesita orar con más intensidad o con más eficacia. Considere versículos tales como Marcos 1:35, Lucas 22:32, 41-44, al igual que Juan 17:1-26.

7. ¿Cómo caracterizó la fe la vida de Jesús? Haga una lista de por lo menos *tres* ejemplos de oraciones o acciones en las que demuestra su dependencia de Dios el Padre.

8. Dé un ejemplo de un área de su vida con la cual acostumbra a preocuparse en lugar de llevarle el problema a Dios con plena confianza.

Principios bíblicos del discipulado

NOTAS

JESUCRISTO: UN HOMBRE CON UNA MISIÓN

LECCION 3

“He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad” (Hebreos 10:7; Salmos 40:7). El Señor Jesús tenía una misión que cumplir en esta vida. Como el Hombre supremo del plan divino, él siempre tuvo en cuenta el propósito de su misión. Su vida tenía un propósito mucho más alto que el ocuparse en comer, beber, comprar, vender, plantar y construir. Esta era la manera de vivir de los mortales condenados (Lucas 17:28,29). El dijo: “Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar” (Juan 9:4). Los otros estaban preocupados por las necesidades diarias, pero él les dijo a sus discípulos que buscaran el reino de Dios antes que las cosas ordinarias de la vida (Lucas 12:22-31), y dio ejemplo de fidelidad a esta gran prioridad en su vida terrenal.

Jesucristo estaba angustiado, y sentía la necesidad de completar la gran obra de la cruz. “De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!” (Lucas 12:50). Este era el destino que él afrontó firmemente (Lucas 9:51). Constantemente aludía a “Su hora”. No podían matarle porque aún no había llegado su hora, pero cuando llegó, él lo sabía (Juan 12:23). En esta ocasión exclamó: “¿Y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora” (Juan 12:27). Poco antes de su muerte dijo: “He acabado la obra que me diste que hiciese” (Juan 17:4). En la cruz exclamó: “Consumado es” (Juan 19:30). Era un hombre con una misión, y la cumplió, dando así gloria a Dios eternamente.

Su propósito: Viniendo con una misión

Hace dos mil años, el Hijo de Dios traspasó los umbrales de la eternidad para venir a ser el Hijo del Hombre, el Enviado del Padre para ser la encarnación de cada promesa mesiánica. Su nombre, *Jesús* (“Salvador”), anunció el propósito de su encarnación. Jesucristo era verdaderamente *Emanuel* (“Dios con nosotros”). “Me preparaste cuerpo”, dijo el Hijo (Hebreos 10:5). Este cuerpo estaba para ser usado por el Señor Jesús en la realización del plan eterno de Dios. El vino:

1. PARA LLEVAR A CABO LA REDENCIÓN. El Señor se les presentó a los que iban a ser sus discípulos como “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10). Cristo vino “para dar

su vida en rescate por muchos" (Marcos 10:45). Dios miró a la humanidad sufriendo, moribunda y destinada al infierno, y envió a su muy amado Hijo para salvarnos. "Quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad" (Tito 2:14).

2. PARA LLEVAR EL PECADO. "Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo" (1° Juan 3:8). La misión del Mesías era "poner fin al pecado" y "traer la justicia perdurable" (Daniel 9:24). A través de la muerte, él venció al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo (Hebreos 2:14). Jesucristo abolió la muerte y trajo vida e inmortalidad a través del Evangelio (2° Timoteo 1:10). La paga del pecado, la muerte y el diablo, fueron vencidos por nuestro gran Salvador.

3. PARA CUMPLIR LA ESCRITURA. Nuestro Señor siempre fue consciente de lo sagrada que es la Palabra de Dios, y que ésta debe ser confirmada. Cada detalle de su vida estaba conformado a la Palabra profética. Su arresto por aquellos hombres malvados era esencial para "que se cumplan las Escrituras" (Marcos 14:49). Este fue el pensamiento que le hizo exclamar: "Tengo sed" (Juan 19:28), cuando ya estaba colgado en la cruz. Él dijo que podrían venir doce legiones de ángeles para rescatarle de aquellos que le habían capturado. Pero esto era moralmente imposible para él, porque: "¿Cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?" (Mateo 26:54).

4. PARA ESTABLECER SU IGLESIA. Mientras vivía entre los hombres, el Señor Jesús llevó a cabo otra fase de Su misión celestial: poner el fundamento de la Iglesia. En la culminación de su ministerio de enseñanza, sobre la confesión de sí mismo como el Mesías, Hijo de Dios, Jesús dijo: "Sobre esta Roca *edificaré* Mi iglesia" (Mateo 16:18). Por medio de predicar, enseñar y entrenar a sus discípulos, el Señor les preparó para que fueran sus colaboradores en la construcción de su casa espiritual. Nuestro Señor puso su vida por las ovejas de muchos reiles, para que vinieran a ser "*un* rebaño, y un pastor" (Juan 10:14-16).

Su perspectiva: Comprendiendo la misión

Jesús nunca sufrió vacío o desesperación, una experiencia común de aquellos que buscan significado y propósito en la vida. El verdadero significado viene con el sentido de tener una misión en la vida, particularmente conectada con Dios a la luz de las realidades que están tras el tiempo y la tierra. Jesús fue un hombre con eternidad en Su corazón, en el sentido más verdadero (ver Eclesiastés 3:11). Él vivió con una perspectiva eterna, con una visión de cómo sus acciones contarían más allá del tiempo. Sabía que el cumplimiento de su misión era de suprema importancia. Este sentido de misión era una poderosa motivación que influyó en sus seguidores.

1. SUS PRIORIDADES EN LA VIDA. El Señor Jesús enseñó y ejemplificó la prioridad del Reino de Dios en la vida del creyente (Mateo 6:33). Su vida estaba ordenada por este concepto de "buscar primeramente el Reino de Dios". Él estaba siempre atendiendo los negocios de su Padre (Lucas

2:49). Nunca dijo una palabra ociosa, ni actuó de una manera impulsiva o caprichosa. La liviandad no fue vista nunca en su porte. Su consideración de una posible acción no fue dominada por sus propios gustos ni por las consecuencias difíciles. Siempre relacionó sus acciones con su misión. Esta misión le dio significado a cada cosa que hizo. Cosas que podrían haber sido buenas o inofensivas en sí mismas, no podían sacar de su lugar a la voluntad de Dios. Cualquier cosa que desvirtuara la realización de su meta era una carga. De todas maneras Jesús participó en los asuntos de la vida de cada día, pero, como buen soldado, no se dejó enredar por ellos (2º Timoteo 2:3,4).

2. SU PREOCUPACIÓN POR LAS PERSONAS. Hay gente que es indiferente para con los demás, y hay quienes se preocupan de la gente. El Señor Jesús tenía preocupación por ellos. Ellos estaban en Su corazón. De hecho, como alguien dijo, toda Su vida y ministerio podrían describirse con la palabra “otros” o “los demás”. Hay dos cuadros que nos ilustran sobre la manera en que él miraba a las multitudes: “Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor” (Mateo 9:36). Cristo se lamentó llorando por las personas que le habían rechazado: “¡Jerusalén, Jerusalén... cuántas veces quise juntar a tus hijos como la gallina junta a sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!” (Mateo 23:37). El añoraba a la gente en los términos del Salmo 23 para hacerles “descansar en lugares de delicados pastos” donde él supliría todas sus necesidades. El Señor quería guiarles “junto a aguas de reposo”, donde restauraría sus almas. ¡Qué corazón tan tierno tenía Jesucristo para con los demás!

3. SU VISION ANTE LA NECESIDAD DE TRABAJADORES. “Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad pues al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies” (Mateo 9:37,38). La preocupación del Señor le recordaba su misión: buscar y salvar lo que se había perdido. El se daba cuenta de la urgencia que tenía su obra. La cosecha no debe ser abandonada para que se eche a perder en el campo, sino que debe ser recogida. El problema era entonces, como lo es ahora, que los obreros son pocos, demasiado pocos para un campo tan grande. El plan del Señor es que se levanten y sean enviados (literalmente: “tirados con fuerza”) a la mies. Sus discípulos fueron llamados en seguida al primer paso y a la gran responsabilidad de orar por este motivo, y así colaborar en su plan. Después, él envió a aquellos que habían sido llamados a orar por este tema (Mateo 10).

Su perseverancia: Llevando a cabo la misión

La valiente persistencia es esencial para un final que haya merecido la pena. Nuestro Salvador nos enseñó esto en las parábolas del amigo que suplicaba y en la del juez injusto (Lucas 11:5-8; 18:2-7). Grandes y nobles misiones han sido abandonadas ante las dificultades a causa del desaliento. Nadie ha tenido más tarea que nuestro Señor, y aún así él no se retiró. El profeta dijo de él: “No se cansará ni desmayará, hasta que establezca en la tierra justicia” (Isaías 42:4).

1. SU COMPROMISO. El Señor Jesús era un Hombre de convicciones. El, que era la encarnación de la sabiduría, tenía creencias “arraigadas” respecto a lo que había en el corazón de Dios el Padre. Cristo estaba totalmente comprometido a llevar a cabo este propósito. Nada, ni la cruz, pudo interponerse en el camino de su intrépida determinación para cumplir su misión. “Yo no fui rebelde, ni me volví atrás. Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos. Porque Jehová el Señor me ayudará, por tanto no me avergoncé; por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado” (Isaías 50:5-7). Nuestro incomparable Maestro dio el ejemplo sublime, poniendo su mano en el arado, y se negó a volver atrás a pesar del costo.

2. SU LABOR. Durante los días de su ministerio terrenal, el Señor Jesús no hablaba de teorías, sino que constantemente “ponía en práctica” sus convicciones y demostraba con su propia vida cómo aplicar sus enseñanzas. Sus actitudes resultaron en acciones, no en filosofías de misiones o bosquejos teóricos. Viéndose a sí mismo como un obrero, Jesús llevó a cabo su misión con una perseverancia tenaz. “Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del Reino, y sanando toda enfermedad y dolencia del pueblo” (Mateo 9:35). O de nuevo: “Eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer” (Marcos 6:31). Leemos las palabras conmovedoras: “Entonces Jesús, cansado del camino” (Juan 4:6). Podemos darnos cuenta de que ésta era la misma clase de fatiga que tenía cuando se durmió en el bote en medio de aquella gran tormenta (Marcos 4:38). A menudo él continuaba trabajando durante la noche. La diligencia y el trabajo esforzado estaban reflejadas a lo largo de toda la vida de aquel que fue el Verdadero Discípulo.

3. SU DESINTERES. Jesús renunció a tener su mente enfocada en sus propios intereses en lugar de tenerla en los intereses de Dios y su Reino. Ponía antes los intereses de los demás que los suyos propios. La actitud de Cristo se nos presenta en Filipenses 2:5-8 como nuestro ejemplo. La negación de sí mismo le llevó a dejar el cielo y venir a la tierra para sufrir una muerte criminal cruel. A través de los cuatro Evangelios vemos como él no hizo caso de su propio bienestar. Jesús dijo: “Las zorras tienen guaridas, y las aves de los cielos nidos, más el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza” (Lucas 9:58). A causa de la presión que hacían las multitudes, a veces el Señor y los discípulos se veían privados de comer, por lo cual sus parientes terrenales decían: “Está fuera de sí”, preguntándose si aun él estaba bien de la cabeza (Marcos 3:20-21). Pero su comida era hacer la voluntad de aquel que le había enviado (Juan 4:34). Cristo lo dejó todo, tal como les enseñó a sus discípulos. El Señor Jesús era un hombre pobre. Se hizo pobre simplemente para venir a este mundo (2º Corintios 8:9). Los soldados que estaban al pie de la cruz, echaron suertes sobre todo lo que *él poseía*: la túnica.

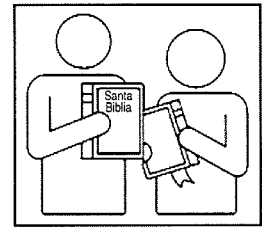
Conclusión

El Nuevo Testamento nos recuerda: “Todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar” (Hechos 1:1). El Señor Jesús *continúa* hoy llevando a cabo esta misión con su pueblo. Habiendo terminado la misión que le dio el Padre, él comisiona a sus discípulos: “Como me envió el Padre, así también yo os envío”.

El Cristo resucitado nos ordena: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mateo 28:19,20). El Señor continúa haciendo su obra a través del pueblo de Dios. De esta manera venimos a ser “colaboradores de Dios”, mientras él edifica su casa espiritual (1º Corintios 3:9; 1º Pedro 2:5).

Principios bíblicos del discipulado

GUIA DE ESTUDIO



JESUCRISTO: UN HOMBRE CON UNA MISIÓN

LECCION 3

1. De acuerdo a los siguientes versículos, ¿cuál fue la misión del Señor Jesús en la tierra?

Mateo 16:18.

Marcos 14:49.

Lucas 19:10.

2° Timoteo 1:10.

2. ¿Qué significa para usted tener una visión clara del Señor y sus propósitos para su vida? Por *visión*, queremos significar la comprensión que tiene usted del plan de Dios para su vida y el servicio en su obra a la luz de la eternidad, como asimismo la importancia de ver más allá de las circunstancias inmediatas.
3. ¿Qué enseña Mateo 6:33 acerca de las prioridades con respecto a la manera en que está viviendo usted *ahora*? ¿Se puede comparar este estilo de vida con la manera en que *debería estar* viviendo como un seguidor de Jesús?

- 36

Principios bíblicos del discipulado

NOTAS

LAS PRIORIDADES DEL DISCIPULADO LECCION 4

El seguidor de Cristo no puede dejar de darse cuenta de cómo el sentido de misión del Señor le llevó directamente a una vida llena de grandes obras. Jesucristo comprendió claramente el significado de lo que se llama *prioridades*. Significa tener una atención preferente a lo que es *más* importante entre muchas demandas. Cada día él puso primero las cosas de primera importancia, y no perdió el tiempo con cosas sin valor. Escogió deliberadamente hacer lo que estaba en la perspectiva de Dios. El sabía que sólo había una vida, y que no habría la oportunidad de repetirla después.

En las Escrituras, cuando se habla de la largura de la vida, se enfatiza su brevedad. El Señor no posponía las cosas, pensando o diciendo “mañana”. No era una cuestión de cultura, sino que él sabía que no había tiempo que perder, ni oportunidades que se pudieran desperdiciar haciendo cosas de menor importancia. El escritor de Eclesiastés dijo que “todo tiene su tiempo” (Eclesiastés 3:1-8), pero no hay suficiente tiempo para hacer todas las cosas *posibles* que nos gustaría hacer; el hombre sabio decide cuáles son sus prioridades en la vida, y vive para cumplirlas. El necio no lo hace así. Un hombre diligente encauza sus energías para hacer las cosas de verdadera importancia y prioridad, pero el perezoso no. El discípulo debería ser como su maestro, siendo una persona que vive de acuerdo a prioridades sabias, tanto en decisiones personales como en el uso de su tiempo.

Poniendo a Dios en primer lugar

“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento” (Mateo 22:37,38). Marcos 12:30 añade: “y con todas tus fuerzas”. Este sumario de afirmaciones de las obligaciones humanas, declara lo que debe ser lo primero. El mandamiento de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos viene después. Ambos son obligaciones. El primero debe preceder al segundo. Es una prioridad. “No tendrás dioses ajenos delante de mí” (Exodo 20:3). Cualquier hombre puede venerar, real o imaginariamente, no debiendo estar antes que el único y verdadero Dios. Es una prioridad. Dios debe ser el primero. Ya sea en el Antiguo Testamento hablando de Dios o en el Nuevo Testamento hablando de Jesucristo, es llamado el *Primero* y el *Ultimo* (Isaías 41:4; 44:6; 48:12; Apocalipsis 1:11, 17; 2:8; 22:13). El es el *Principio* y el *Fin* (Apocalipsis 22:13). El tiene el título de prioridad, “primogénito” (Romanos 8:29; Salmos 89:27), porque *en todas*

las cosas él debe tener “la preeminencia” (Colosenses 1:18).

Cristo es el Primero en esta vida, el tiempo presente, y también es el Primero en la eternidad. Debemos buscar Su Reino y sus intereses antes que otras cosas (Mateo 6:33). Las ofrendas que le damos deben de ser las “primicias” (Exodo 13:2). Como dijo Ruskin: “El que le ofrece a Dios el segundo lugar, no le está ofreciendo nada”. Así, hemos insultado al Dios Más Grande, por cuanto no le hemos permitido el primer lugar en nuestras vidas.

Desarrollando las prioridades de Dios

El concepto de “Dios primero” es muy difícil realizarlo sin la comprensión de la perspectiva de Dios. ¿Cuáles son las prioridades de Dios? Las siguientes consideraciones generales son principios que deberían guiar nuestros pensamientos cuando pesamos responsabilidades y hacemos decisiones, porque están arraigadas en el carácter de Dios.

1. LA PRIORIDAD DE LAS COSAS ETERNAS SOBRE LAS TEMPORALES. Dios es un ser eterno. El vive más allá de toda limitación de tiempo. Nosotros tenemos una orientación más temporal en nuestro pensar. Las cosas mencionadas a continuación sólo tienen significado temporal: fama y honor terrenal, inversión de bienes, comodidades, turismo, placeres terrenales, emociones o sensaciones románticas. Las siguientes son de valor eterno: la Palabra de Dios (Isaías 40:8; 1º Pedro 1:23,25), hacer la voluntad de Dios (1º Juan 2:17), la salvación de almas y trabajar para el Reino de Dios. El discípulo debe aprender el valor que tiene lo que permanece por encima de lo temporal. “No mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas” (2º Corintios 4:18). Una inversión que da resultados eternos es mucho más superior que una que dura sólo por un momento. Si la calidad duradera es importante, debemos invertir nuestras vidas para que sean de provecho eterno.

2. LA PRIORIDAD DE LO ESPIRITUAL SOBRE LO FISICO. “Dios es Espíritu” (Juan 4:24). Tenemos la tendencia de cuidarnos más del cuerpo que del alma. Jesús le dijo a la mujer samaritana: “Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna” (Juan 4:13,14). El agua espiritual es más significativa y duradera que el agua física. Construir un edificio de buenas obras es mejor que acumular cosas terrenales (1º Corintios 3:11-15). “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Mateo 24:35). Sus palabras son espíritu y vida (Juan 6:63), inigualables a cualquiera de las mejores palabras humanas. En estas comparaciones uno puede observar que la naturaleza de las cosas espirituales les hace ser superiores a las cosas de este mundo. Obviamente debemos invertir nuestras vidas en las prioridades espirituales siempre que sea posible.

3. LA PRIORIDAD DE LAS PERSONAS SOBRE LAS COSAS. El Señor contó la historia de cierto hombre rico que vivió sólo para acumular

riquezas, y le llamó necio (Lucas 12:16-21). Las cosas decaen, se deterioran y se destruyen. Todo lo que forma parte de nuestro mundo presente material pasará. Sin embargo, el alma del hombre es inmortal. Nunca dejará de existir. Por eso, Jesús preguntó: “¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” (Marcos 8:36,37). El alma del hombre es tan preciosa que Jesús dio su vida por ella, cosa que no hizo por objetos. El nos dijo que la bondad y amabilidad hacia los demás (un vaso de agua fría) y el atender a los presos, al hambriento, al sediento, al desnudo, al enfermo, y al extranjero por Su causa, no perdería su recompensa (Mateo 25:35-40). ¡El Señor mismo invirtió primeramente en las personas! El Señor amó a la gente y usó las cosas. Sus discípulos deberían hacer lo mismo.

Cumpliendo nuestras responsabilidades

La Escritura no nos deja con la idea de que la vida es para que el hombre la gaste simplemente contemplando a Dios. Desde los días más tempranos de la Creación, el hombre ha tenido responsabilidades (Génesis 2:15). Asimismo, tenía privilegios y bendiciones. Desafortunadamente, el hombre ha usado sus privilegios sobre el matrimonio, comer y beber, comprar y vender, plantar y construir, para echar a Dios de su lugar prioritario (Lucas 17:27-32; Mateo 24:38,39). El juicio del hombre vino cuando éste ya no tenía tiempo para Dios.

¿Cómo deberíamos ordenar nuestros días correctamente? Las siguientes áreas de responsabilidades están dictadas, en orden de prioridad, por la Palabra de Dios:

1. **RESPONSABILIDAD HACIA DIOS.** En un sentido general, el Señor debiera ser una parte de cada área de nuestras vidas. Pero aquí consideramos algo que concierne a nuestra comunión íntima con él. El salmista dijo: “Tu rostro buscaré, oh Jehová” (Salmos 27:8b), y “Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo” (Salmos 84:2). Los discípulos pasan tiempo a solas con el Señor Jesús, tal y como él lo hizo con el Padre (Marcos 1:35). Muy a menudo nos preocupamos y molestamos por cosas insignificantes y sin importancia, “pero sólo una cosa es necesaria” (Lucas 10:41, 42). De hecho, sólo hay una cosa que es supremamente importante: sentarnos a los pies de Jesús, aun cuando uno sea un discípulo ocupado.

2. **RESPONSABILIDAD HACIA EL PUEBLO DE DIOS.** “Según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, mayormente a los de la familia de la fe” (Gálatas 6:10). La Iglesia de Cristo es nuestra familia espiritual. Los creyentes son nuestros hermanos, y los hijos de Dios así deben sentirse. Se nos garantizan los dones espirituales, a fin de perfeccionar a otros creyentes para hacer la obra del ministerio (Efesios 4:12). La meta de Pablo era ver perfeccionado a cada creyente, o maduro en Cristo (Colosenses 1:28). El Señor le preguntó a Pedro si le amaba. Cuando Pedro asintió, el Señor le dijo tres veces que apacentara “mis ovejas” (Juan 21:15-17). Se nos dice que no debemos dejar de congregarnos (Hebreos 10:25). Antes bien, estamos para ministrar a los demás creyentes del cuerpo como miembros activos.

3. RESPONSABILIDAD HACIA LOS QUE NO CONOCEN A CRISTO. El discípulo no puede permanecer indiferente, cuando hay millones a nuestro alrededor que están pereciendo sin Cristo. Cuando comenzaron su ministerio, los discípulos fueron llamados por el Señor para ser “pescadores de hombres” (Marcos 1:17; Mateo 4:19). La “Gran Comisión” que él les dio fue ir y predicar el Evangelio a cada criatura. Antes de su ascensión, el Señor Jesús les llamó a serle “testigos” (Hechos 1:8). Debemos advertir a los no creyentes de su perdición (Ezequiel 3:18,19; 33:8-11). La tarea, entonces, de cada discípulo es testificar continuamente a los perdidos, en lugar de relegar este trabajo a un pequeño grupo de creyentes.

4. RESPONSABILIDADES DE LA VIDA COTIDIANA. Hay ciertas actividades que son normales y corrientes para todo el mundo, y que ocupan tiempo. El llevar a cabo estas responsabilidades sabiamente nos guardará de ser consumidos por ellas, haciendo así que las prioridades que previamente hemos mencionado fallen. Unos ejemplos son:

a) *La esposa, los hijos, la familia.* Estas, que son las personas más allegadas a nosotros aquí en la tierra deberían disfrutar de una prioridad muy elevada. Desatender las obligaciones de nuestra familia es actuar “peor que un incrédulo” (1º Timoteo 5:8). Tiempo de provecho juntos, y el amor sacrificial como Cristo, son cosas necesarias en la familia (Efesios 5:25; Tito 2:4). Cristo y su familia espiritual, la Iglesia, tienen prioridad aun sobre los familiares más cercanos y allegados. De otra manera, ¿cómo podríamos explicar Lucas 14:26 y Lucas 8:19-21? Algunos de los que rechazan esta enseñanza, suelen ir a Génesis 2. Dicen que la familia existió antes que la iglesia, por tanto tiene preferencia. No obstante, la iglesia estaba en la mente de Dios desde la eternidad (Efesios 1:4; 3:10-11). Además de esto, Pablo comprendió que el verdadero significado de Génesis 2 está en que revela la relación eterna entre Cristo y su Iglesia (Efesios 5:31-32).

En vista de la naturaleza temporal del mundo y de la oportunidad tan corta que tenemos para servir al Señor, Pablo exhorta a aquellos que “tienen esposa sean como si no la tuviesen” (1º Corintios 7:29). Esto enseña claramente una comprensión de mayores prioridades. Recuerda esto, cuando se acabe la historia de la humanidad, las relaciones temporales no existirán. No obstante, la Novia de Cristo, la familia de Dios permanecerá y será glorificada.

b) *El desempeño del trabajo.* A menudo la preocupación con la carrera y las obligaciones laborales impiden el servicio cristiano más que las demandas de la familia. Pero la respuesta no es despreciar el trabajo. Al contrario, el creyente debe ser siempre un trabajador provechoso (Colosenses 3:22-24), con ánimo pronto, sabiendo que toda labor debe ser hecha: “como para el Señor”. También debe ser honesto y justo (Lucas 3:12-14). Recordemos que el trabajo es honrado, no es una pérdida de tiempo ni va en contra de la espiritualidad y la voluntad de Dios para nuestras vidas. Dios en su sabiduría dio trabajo al hombre antes de la caída, y la salvación no nos libra de ello. No obstante, emplear el tiempo en trabajos extras, más allá de lo necesario, y abandonar así las otras facetas de servicio al Señor, es una ofensa contra él. Debemos ocuparnos primeramente en los asuntos de nuestro Padre (Lucas 2:49), no ser esclavos de hombres y trabajo (1º Corintios 9:23).

c) *La rutina cotidiana, los quehaceres.* Esto puede que nos exija gran cantidad de nuestro tiempo. Escuchar al Señor es mucho más importante que hacer las tareas domésticas (Lucas 10:39-41), aunque éstas también deben llevarse a cabo. Ni aun las necesidades deberían ser motivos de ansiedad (Mateo 6:31). Muchos creyentes están sobrecargados con sus rutinas, por eso se atrasan en las cosas de Dios.

d) *El descanso y el recreo.* No existe tiempo de ocio para el verdadero discípulo. No obstante, para aquellos que trabajan incansablemente en su servicio, nuestro Señor aconsejaba descanso de tiempo en tiempo (Marcos 6:31). El creció en sabiduría y estatura (Lucas 2:52). Observando su vida en los Evangelios, no podemos llegar a la conclusión de que él empleara la mayoría del tiempo gozando de comodidades, teniendo un estilo de vida fácil, o atraído por los deportes. Estar en buenas condiciones es importante para la salud. El descanso puede mejorar nuestra habilidad para servirle.

Tomando las decisiones correctas

Los principios en las prioridades deben ser trasladados a acciones en la rutina cotidiana. Si nuestras ideas y creencias no coinciden con nuestra manera de vivir, algo básico está fallando. Las decisiones deben ser hechas con determinación y entonces implantar buenas prioridades en nuestra vida diaria.

1. EL USO DEL TIEMPO. Muchas decisiones dependen del tiempo que haya disponible. No tenemos tiempo para todo lo que nos gustaría hacer o lo que otros quisieran que hiciéramos. Cada día tenemos tiempo para hacer lo que debemos y podemos hacer. Esto sólo puede ser posible orando y “redimiendo el tiempo” cuidadosamente (es decir: buscando oportunidades para emplear provechosamente el tiempo). Estos pasos pueden ser de ayuda:

a. Analice el uso de su tiempo presente, controlando y apuntando lo que hace en una semana normal (lo que realmente hace normalmente, no lo que quisiera apuntar).

b. Elimine cosas de menor prioridad y considere cómo recoger migas de tiempo y emplearlas mejor.

c. Considere cómo hacer dos cosas a la vez sin que haya conflicto (comer y leer, conducir y escuchar, ejercicio y comunión, lavar los platos y memorizar).

d. Tenga cuidado de aceptar muchos compromisos. Si lo hace, guárdelos, pero hágalos basándose en una escala de prioridades. No puede hacer todo, por bueno que sea. Aprenda a decir “No”.

2. AREAS DE DECISIONES PRINCIPALES. Nuestras prioridades son probadas normalmente por tres áreas que ahora vamos a considerar. Prioridades erróneas en estas áreas perjudicarán o destruirán la efectividad del discípulo para Dios.

a. Trabajo o decisiones educativas. Estas deberían ser tomadas sobre las bases de las prioridades divinas, no sobre las bases de las ventajas de

una carrera. ¿Cómo se está considerando prioritariamente el trabajo del Señor en esta decisión?

b. Los traslados o cambios. Un traslado debe hacerse sobre las mismas bases, ya sea en la misma comunidad o en una ciudad distante. A Jonás no le apetecía ir a Nínive, pero era allí en donde Dios le quería. Una responsabilidad espiritual es mucho más importante que preferencias climáticas, o el estar cerca de la familia, etc. Deben ser considerados los objetivos del Ministerio y el crecimiento personal.

c. Relaciones. Estas deben ser evaluadas a la luz de los intereses de Cristo, no basándose en preferencias personales. Quizá Pablo hubiera preferido la compañía de los Judíos a la de los Gentiles, pero había sido llamado a ser apóstol a los gentiles. Los intereses románticos en particular deben ser evaluados personalmente. La Hospitalidad en el Nuevo Testamento va en contra de preferencias o favoritismos (Lucas 14:12,13).

3. EVALUACION DE LAS DECISIONES. Cuando los asuntos críticos están bajo consideración, debemos preguntarnos cuáles serían las posibles consecuencias de la decisión. ¿Continuaré hasta el final y terminaré bien? ¿Cuánto voy a estar involucrado? ¿Encajará esto en mi vida de compromiso con el Señor y en el ministerio? El costo del discipulado se manifiesta claramente cuando hay que hacer decisiones. Las prioridades deben ser evidentes en nuestras obras, no solamente en grandes y elocuentes palabras dichas en discursos y conversaciones.

Conclusión

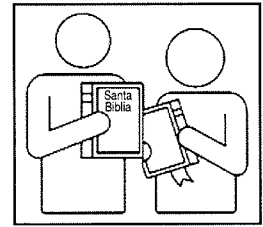
La siguiente lista, de la lección 3 en *Instrucción Cristiana Básica*, sobre "El Señorío de Cristo", merece un buen repaso ahora:

- ¿Empiezo cada día con una nueva *consagración* de mi cuerpo al Señor?
- ¿Tienen los *intereses* del Señor preferencia frente a todos los otros?
- ¿Tengo en cuenta al Señor en cada *decisión* que hago?
- ¿Mis decisiones concuerdan con el *compromiso* que he asumido con el Señor?
- ¿Tienen su aprobación cada una de mis *relaciones*?
- ¿Está él presente en cada una de mis *actividades*?
- ¿Está cada *área* de mi vida bajo su control?

Cuando esta vida haya terminado, la mayoría de los creyentes deseará haber vivido de una manera diferente, habiendo tenido unas metas más elevadas de responsabilidad. Cuando es considerada la inversión de Dios en nosotros y su venida es evaluada (Mateo 25:15-30; Lucas 19:12-17; 16:9-13) en el Tribunal de Cristo (2º Corintios 5:10), puede que tengamos ocasión de lamentarnos por no haber ordenado mejor nuestras prioridades en esta vida. Ahora es el momento de ordenarlas, para la gloria del Señor y no para comodidad o capricho personal. Entonces viviremos como hombres y mujeres sabios y no como necios.

Principios bíblicos del discipulado

GUIA DE ESTUDIO



LAS PRIORIDADES EN EL DISCIPULADO

LECCION 4

Primero, lea atentamente Mateo 6:19-34, y luego conteste las siguientes preguntas.

1. Nuestras prioridades son aquellas cosas que colocamos primero en nuestras vidas. ¿Qué es lo que a menudo se presenta primero a los ojos del mundo (vs.19, 25)?
2. ¿Cómo definiría "Tesoros en el Cielo"? Contraste las ventajas y desventajas de los tesoros en el cielo y los de la tierra.

TESOROS EN LA TIERRA

TESOROS EN EL CIELO

Ventajas

Desventajas

Ventajas

Desventajas

3. ¿Qué conexión hay entre los versículos 19 y 20?

4. Según el versículo 24, ¿cuál es el punto principal o clave en cuanto a escoger las prioridades correctas? ¿De qué maneras pueden las prioridades erróneas reducir la efectividad para Cristo (2° Timoteo 2:4)?

5. ¿Qué clase de consuelo y promesas da Cristo a aquellos que eligen las prioridades de Dios (v. 33)?

¿Qué dice el Señor acerca de los que ponen las necesidades materiales en primer lugar (vv. 27-30)?

Con referencia al énfasis de Cristo sobre comer, beber y vestirse, ¿qué nos dice acerca de la posibilidad de conflictos en nuestras prioridades en esas áreas?

6. ¿Cómo aplicaría Mateo 6:31-34 en sus responsabilidades de la vida cotidiana; en sus responsabilidades de hacer importantes decisiones para su vida?

7. En conexión con “tesoros en el Cielo”, lea Mateo 25:15-30, Lucas 19:12-27 y 2° Corintios 5:10. Haga una aplicación personal para su vida de *cualquiera* de estos pasajes. ¿Qué significa en su caso, en su propia vida, el hacer “tesoros en el Cielo”?

Principios bíblicos del discipulado

NOTAS

EL DISCIPULO COMO ESCLAVO DE CRISTO

LECCION 5

Pablo exclamó: “¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia”? (Romanos 6:16). Claramente, el creyente es llamado “esclavo de Cristo” (1° Corintios 7:22). Antes éramos “esclavos del pecado” (Romanos 6:16). Ahora lo somos de Dios. Raro es el incrédulo que se ve como esclavo del pecado. Así también es raro el creyente que se ve a sí mismo como esclavo del Señor Jesús. No obstante, es algo derivado naturalmente de la doctrina del señorío de Cristo.

Esclavo es una palabra que nos ofendería a la mayoría de nosotros. Para muchas personas la palabra esclavitud lleva en sí un matiz de injusticia, una conformidad forzada y humillante a nuestra humanidad, ya que somos criaturas hechas a imagen de Dios. El ser un esclavo parece inaceptable. Parece que está fuera de lugar, porque la práctica de la esclavitud ya ha sido eliminada del mundo hace tiempo. No obstante, también está la posibilidad de ver la palabra desde otra perspectiva. El hombre es una creación de Dios y vive en un sistema controlado por su Creador. No puede escapar. Aun las religiones paganas a menudo reconocen que toda la gente está bajo el cautiverio del Dios todopoderoso. Nuestros derechos a escoger son los que el Gobernador del universo nos permite tener. El hombre es autónomo sólo hasta el punto que Dios le permite ser así.

Ser esclavo de Dios significa una sumisión incondicional. Es inclinarse ante Su majestad, ante el poderoso Creador y Sustentador que es totalmente superior a cualquiera de nosotros. Ya sea que entendamos o no cada implicación de esta regla, no podemos llamarnos los súbditos del Rey si no deseamos que él tenga autoridad sobre nosotros (Lucas 19:27). No es humillante ser un esclavo voluntario de alguien que nos ama y se dio a sí mismo por nosotros, pagando el precio con su vida (Gálatas 2:20).

El significado de esclavo

La Biblia tiene dos palabras para describir al que sirve a Dios. La primera es *diakonos*, que significa un siervo o mozo ordinario. Estos normalmente eran contratados pagándoles un salario, y tenían algunos derechos. Esta palabra se usa en la Escritura igual en este sentido ordinario que para aquellos que sirven al Señor. La palabra se traduce ministros, como “ministros del Evangelio” y se usa para el oficio de diáconos (1° Timoteo

3:8; Filipenses 1:1). No obstante, hay otra palabra en la Escritura para el que servía: *doulos*, significa criado o esclavo. Los esclavos eran comprados en la subasta o capturados y esclavizados. *No tenían derechos* ni recibían salario. Esta palabra se usa para los creyentes, apóstoles, y aun para el Señor Jesús mismo. Indicaba total sumisión a la voluntad de Dios.

Los creyentes somos esclavos de Dios. Hemos sido “comprados por precio” y ya no nos pertenecemos a nosotros mismos (1º Corintios 6:20; 7:23). El precio pagado fue su preciosa sangre (1º Pedro 1:18-19). Los creyentes son personas redimidas. La idea de redención es comprar pagando un precio. Una persona redimida es alguien que ha sido comprado por el Señor, por lo tanto le pertenece. Esto incluye todo lo que esta persona es, tiene y desea ser. El dinero, tiempo, habilidades y conocimiento de la verdad son los maravillosos dones que él nos da y debemos usarlos para Su gloria.

El ejemplo de esclavos piadosos

Los apóstoles estaban completamente dedicados al Señor, y esto lo demostraron al asumir la posición de esclavos de Cristo. Pablo se refirió a sí mismo de esta manera repetidas veces (Romanos 1:1; Gálatas 1:10; Tito 1:1). También incluyó a Timoteo (Filipenses 1:1) y a Epafras (Colosenses 4:12) en esta compañía. Estaba tan encerrado o entregado a los propósitos de Dios, que se llamó a sí mismo “el prisionero del Señor”. También pertenecían a este grupo Pedro (2º Pedro 1:1), y Santiago (Santiago 1:1).

Todos los seguidores del Señor son llamados a esta designación y función (Efesios 6:6; Apocalipsis 1:1). El creyente, aunque es libre, debe considerarse “esclavo de Cristo” (1º Corintios 7:22). Dándose cuenta de esta posición, el esclavo de Cristo no debe ser pendenciero, sino paciente cuando se equivoque (2º Timoteo 2:24). Si desea ser el primero, entonces que sea “siervo de todos” (Marcos 10:44).

El seguidor de Cristo, al convertirse en su esclavo está simplemente imitando a su Maestro. El Señor Jesús asumió la condición de esclavo, siendo obediente a Dios el Padre y sirviendo humildemente como un hombre sumiso. El Señor dejó a un lado los privilegios de gloria divina para tomar forma de esclavo (Filipenses 2:7). Se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (Filipenses 2:8). Como consecuencia, Dios le exaltó por encima de todo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre. Las profecías del Antiguo Testamento concernientes al Mesías lo muestran como el verdadero discípulo, cuyos oídos estaban siempre abiertos a la palabra de Dios (Isaías 50:4-6; Salmos 40:6-8).

El Maestro ilustró esta verdad, sentando un ejemplo para sus seguidores al lavarles los pies (Juan 13:1-17). Cogió una toalla y desempeñó el trabajo de un esclavo, preguntándoles si entendían el significado de lo que él había hecho. Les dijo que aunque era Su Señor y Maestro, les había dado ejemplo. Dijo: “El siervo no es mayor que su maestro”. Quien había hecho esto era el maestro. Ellos eran los siervos. Ellos no eran mayores que él, por tanto no deberían asumir la misma posición, la cual era completamente apropiada para ellos. Es verdad que él no *los llamó esclavos*, sino amigos (Juan 15:14,15), pero ellos sí se llamaron a sí mismos de esta

manera, y no se avergonzaban de tal cosa. ¿Ama usted mucho su libertad personal, o aceptaría voluntariamente esta condición en su relación hacia el Señor Jesús? ¿Desearía aplicar el significado de este término a su manera de vivir?

La función de esclavos piadosos

Las obligaciones de un total compromiso hacia el Maestro, un servicio fiel y leal, son básicos en esta norma. Debemos añadir la necesidad de serles de provecho al Amo, como en la parábola de los talentos (Mateo 25:14-30) y la de las minas (Lucas 19:11-27). Cada una de estas historias ilustra que el Señor espera que su gente viva de tal manera que use y aproveche bien todo lo que él le da, para aumentar sus intereses y ser útiles. El esclavo que no es provechoso es declarado inútil y malvado, pero el que es fiel y bueno es encomendado, habiendo invertido lo que se le dio de una manera sabia. Lo provechoso que es un esclavo se pone en evidencia cuando excede a lo que llamaríamos las obligaciones básicas. Si sólo hace lo que *debería hacer*, lo mínimo, entonces no es muy provechoso (Lucas 17:10). El típico cristiano profesante debería considerar esto detenidamente, contrapesando y evaluando la aceptabilidad de su estilo de vida, sus prioridades y servicio. Sin duda, la mayoría está viviendo en un nivel muy bajo en este respecto.

¿De qué manera podemos saber que el Señor desea que estemos dentro de esta norma? ¿Cómo aplicaremos personalmente este concepto profundo? Se requiere algo más que simplemente estar de acuerdo, especialmente cuando es sin hechos remediales.

Deberíamos comenzar deshaciéndonos de la idea de que Dios tenga aún la más mínima obligación o deber hacia nosotros. Lo contrario es verdadero: “Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos” (Lamentaciones 3:22). Nosotros somos el objeto del favor divino totalmente inmerecido, llamado gracia, sin obligación divina alguna. En la medida en que nos veamos relacionados con Dios en base a su gracia, y fortaleciendo nuestra actitud de aprecio cariñoso, tendremos menos dificultad en aceptar las normas correctas. Esto nos ayudaría a ver que somos simples mayordomos (administradores) de lo que Dios nos ha dado, y no somos nuestros propios dueños. Así es como el Señor nos ve.

Por lo tanto, cada día debería ser dedicado a Dios con la sincera oración de serle provechosos en ese día. Lo que importa es lo que él quiere, no lo que *nosotros* queremos. Estar completamente disponibles para el Maestro, a su disposición y llamado es la responsabilidad de todo buen esclavo. Debemos reflexionar sobre las cualidades de un buen trabajador o siervo, y mirar de incorporarlas a nuestras vidas. Esto incluye:

1. *Respuesta pronta* hacia las peticiones o mandatos es un rasgo positivo, especialmente cuando esto va acompañado de un espíritu alegre que no se queja.
2. *Trabajar diligentemente* hace que el trabajador simpatice con cualquier jefe. El hombre vago y perezoso es un peso muerto y tropiezo en el lugar

donde trabaja (Proverbios 10:26; 15:19; 24:30-31).

3. *La seriedad es imprescindible.* En Jeremías 48:10 leemos: “Maldito el que hiciere indolentemente el trabajo de Jehová”. El descuido y servicio pobre en las cosas de Dios es un insulto hacia él.

4. *Aptitud y habilidad* en lo que hacemos es importante. Cada uno debería ser un “obrero que no tiene de qué avergonzarse”, en todo lo que hace (2° Timoteo 2:15).

5. *La lealtad* se ha convertido en una cualidad extraña, pero los trabajadores que son leales a sus patrones son la columna vertebral de cualquier grupo. Deberíamos ser leales a Cristo, a la iglesia donde tenemos comunión y a nuestros compañeros en el servicio. El esclavo devoto del Antiguo Testamento no quería dejar a su maestro jamás (Exodo 21:5,6, Deuteronomio 15:17), ni aun cuando se le presentaba la oportunidad.

6. *Los obreros observadores* no necesitan que se les esté diciendo cada cosa que deben hacer. Ven las necesidades y hacen lo que es necesario sin que se les diga nada. El siervo busca oportunidades para servir.

7. *Relacionarse con los demás* del grupo es algo necesario. Nunca parece haber escasez de aquellos que se ofenden fácilmente, que son criticones, quejosos y discutidores. Dondequiera que se encuentran, causan problemas en lugar de ayudar y ofrecer soluciones. Si no cambian, normalmente es necesario deshacerse de ellos para que haya paz y unidad en el grupo.

Los obstáculos de una vida piadosa

Ningún creyente llegará a ser un buen esclavo si considera que esta norma es degradante. Tal persona estará siempre más preocupada porque se respeten sus derechos, su desarrollo en la vida, sus propios intereses, que en buscar la gloria de Dios. ¿Podemos aceptar esta norma con un gozo que surja de nuestra profunda gratitud hacia Aquel a quien le debemos todo? ¿Nos motiva nuestro amor por Cristo a vivir una vida de sacrificio?

Como en cualquier aspecto de una manera piadosa de vivir, necesitaremos estar fundados sobre una fe profunda y sincera. ¿Creemos lo que la Palabra de Dios dice acerca de nuestro llamamiento? Una fe superficial que está de acuerdo con la verdad, sin tener una aplicación personal, nunca llevará a cabo un servicio piadoso. Si estamos satisfechos con las apariencias de una vida cristiana, tales como asistir a las reuniones, tener vidas morales, etc., entonces nunca pasaremos por encima de esto. Si Cristo vale algo, ¿no vale todo?

La norma de un esclavo requiere humildad y sumisión a la autoridad. Hoy no se respetan ninguna de estas cualidades. El orgullo y la actitud de independencia son comunes. Sólo habría unos pocos que aceptarían el reto del Señor Jesús: “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón” (Mateo 11:29). Muchos que nunca han aprendido a recibir órdenes, lo único que quieren hacer es darlas. Son demasiado indisciplinados para ser buenos soldados. Lo que normal-

mente se ha enseñado es que la sumisión significa inferioridad y carencia de derechos propios. Esta enseñanza ha llegado aun hasta los niños pequeños.

La verdad es que cuando hay *falta* de profundo compromiso con Cristo, y falta de consagración y devoción en la vida cotidiana y personal, los que viven así nunca aceptarán su lugar como siervos o esclavos del Señor. Aquellos que aceptan esta norma necesitan persistir procurando diariamente mejorar su función y provecho para el Señor. Deben buscar oportunidades para servir a otros en su nombre.

¿Tiene la iglesia de Cristo la responsabilidad de alimentar a los creyentes carnales o débiles para que sean felices? ¿Tiene la responsabilidad de predicar sólo lo que ellos desean oír? Lee 2º Timoteo 4:3. ¿Es esto consecuente con el espíritu de Pablo en 1º Corintios 9:12 quien tenía derechos legítimos, los cuales no estaba deseando reclamar para el avance del Evangelio? Lucas 17:7-10 ilustra la actitud correcta de un verdadero esclavo que no reclama derechos ni espera que le den las gracias, sino que sirve fielmente. Y al final dice que es un esclavo indigno porque sólo ha hecho lo que debía hacer.

Esto parece estar muy lejos de las actitudes típicas en las iglesias evangélicas hoy en día. Los creyentes sólo esperan que se les admire, aprecie, reconozca y que se tenga en cuenta su opinión. No hay duda de que esto es efectivo para manipular a la gente a fin de llevar a cabo los propósitos propios. Sin embargo, el esclavo de Cristo nunca buscará o esperará tales cosas. Nuestro servicio es para el Señor Jesucristo, no para los hombres.

Las recompensas de ser esclavos piadosos de Cristo

¿Cuál es la razón por la que alguien desearía ser esclavo de Cristo? Muchos piensan que al decir que han “aceptado a Cristo”, esto es suficiente, ya que tienen la certeza de la vida eterna y el Cielo. Ahora creen que son libres para vivir como les plazca, sacando el máximo provecho de sí mismos y para ellos mismos. Pueden tener todo esto, y además el cielo, esto es, lo mejor de los *dos* mundos. En Juan 12:25 y Lucas 9:24, el Señor nos muestra el error de esta manera de pensar. El vivir para servir a Cristo aquí y ahora es salvar la vida. Vivir para la vida presente significa desperdiciarla. Considéralo cuidadosamente.

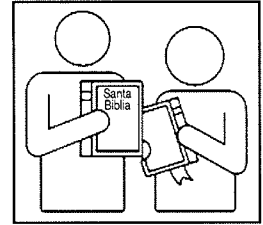
En el presente, el creyente está construyendo su hogar eterno con sus obras (1º Corintios 3:11-15). Las obras que sean semejantes al oro, pueden ser preciosas a los ojos de Dios, o pueden ser simple madera, paja, y hojarasca. Se pueden hacer tesoros en el Cielo (Mateo 6:20, 19:21) aumentando la recompensa celestial, haciendo cosas tales como dar un vaso de agua en su nombre (Marcos 9:41). Este es el mismo pasaje que nos llama la atención para que evaluemos nuestras vidas y servicio como creyentes, y también enfatiza en la más alta motivación, un profundo aprecio por el Señor (2º Corintios 5:10,14,15).

Pedro se preguntaba si al dejar todas las cosas para servir al Señor, sería abundantemente recompensado. El Señor le aseguró que no solamente recibiría cien veces más en la *vida presente*, sino aún mucho más en la

eternidad (Marcos 10:28-30). ¿Piensa usted que tendrá recompensa ser un fiel y sabio esclavo de Jesucristo? (Mateo 24:45-47).

Principios bíblicos del discipulado

GUIA DE ESTUDIO



EL DISCIPULO COMO ESCLAVO DE CRISTO

LECCION 5

1. El Nuevo Testamento menciona a algunos que se consideraban como esclavos de Cristo. ¿De qué manera lo demostraron con sus vidas?
2. Lea Filipenses 2:3-11 y Juan 13:1-17. ¿Cuáles son las cualidades de siervo que Jesús manifiesta en estos pasajes?
3. Pablo nos recuerda que somos “comprados por precio”, por tanto, somos esclavos de Cristo (1° Corintios 7:22-23). Considere lo que significa ser un esclavo de Cristo. Comparta lo que piensa acerca de esto. Repase la lista que está al final de la lección 4 para encontrar algunas aplicaciones prácticas.
4. El Señor de la Gloria renunció a sus “derechos” cuando se humilló hasta llegar al nivel de un esclavo (Filipenses 2:6,7). ¿Qué “derechos” o intereses propios encuentra usted que podrían ser obstáculos para entregarse al servicio de Dios de todo corazón? ¿Qué pasos específicos necesita dar para vencer tales obstáculos?

5. Algunos creyentes dicen que no saben nada de la doctrina del Tribunal de Cristo (2° Corintios 5:10). Sin embargo, Mateo 6:20; 19:21; Marcos 10:28-30; 1° Corintios 3:14; Hebreos 6:10; 2° Pedro 1:11 y muchos otros versículos enseñan esto. ¿Consideraría justo de parte de Dios el que él no hiciera un reconocimiento especial de una vida devota y de sacrificio aquí en la tierra? ¿De qué manera le afectaría a usted en su vida cotidiana? ¿Debe esto añadir algo al motivo supremo de amor hacia el Señor (2° Corintios 5:14,15)?

6. Con toda honestidad, explique si esta enseñanza acerca de ser esclavos de Cristo le molesta, le inquieta o le ofende de alguna manera. Entonces, ¿qué puede decir usted al respecto?

Principios bíblicos del discipulado

NOTAS

LA ESCUELA DE DIOS EN EL DISCIPULADO

LECCION 6

Hacer discípulos significa enseñar a otros a observar todos los mandamientos del Señor. Por lo tanto, el discipulado supone un proceso de aprendizaje. El discípulo, como un alumno, primero escucha, después observa, y luego practica lo que ha aprendido. Hay un ejercicio piadoso de considerar los caminos del Maestro, y reflexionar sobre ellos, que son a menudo misteriosos. Hay experiencias críticas, pruebas, tiempos de triunfos y tiempos de fracasos. Los discípulos del Señor a menudo se maravillaban de su doctrina (Mateo 13:54; Marcos 10:26), de Su conducta (Marcos 5:42; 6:2), de Sus cualidades (Marcos 7:37). Les dijo cosas preciosas repetidamente, pero no le entendían (Juan 8:43; Mateo 15:16). A pesar de sus innumerables milagros, tardaron en creerle (Lucas 24:25; Marcos 16:14).

Así como la gente del Antiguo Testamento no comprendía los caminos del Señor, ni los consideraban cuando eran instruidos, de la misma manera los discípulos no entendían sus caminos cuando le seguían. Ahora estamos siendo entrenados para conocer la voluntad de Dios y para prepararnos para la eterna comunión con él. Cuando tenemos lo que podríamos llamar “la perspectiva eterna” en la vida, nos ayuda a evitar el darle mucha importancia a las circunstancias presentes, por difíciles que éstas sean. La madurez de nuestro carácter es evidentemente una parte del plan de Dios para nuestras vidas.

El Maestro

Dios es el Gran Maestro en su escuela, el instructor, quien es el Principio y el Fin, el Primero y el Último, el Alfa y la Omega. Ningún otro estudiante ha tenido jamás un maestro más sabio o mejor. ¿Quién podrá instruir al Señor? (1° Corintios 2:16). El examen que el Señor le hizo a Job desarrolla muy bien esta cuestión (Job 38). Debe hacer a las huestes celestiales quedarse atónitos, que el hombre, criatura pecadora, se atreva a argüir con Dios y pretenda ser más sabio que Aquel que posee toda la sabiduría. Dios fue el Maestro de Israel por medio de su siervo Moisés (Deuteronomio 4:5). Sus relaciones con los patriarcas eran evidentes, y a menudo se comunicaba con ellos de una manera directa, por medio de sueños y visiones. El salmista exclamó que él quería ser instruido en los caminos del Señor (Salmos 25:4; 8,9, 12; 27:11). La Palabra de Dios es el instrumento de instrucción que el Gran Maestro emplea (Salmo 119). La vida es el aula. El discípulo es el alumno. Dios es el Maestro (1° Tesalonicenses 4:9).

“Maestro” era una forma muy común de dirigirse al Señor Jesús, usando la palabra *didaskalos*. Esta fue una de sus mayores funciones. Ya fuera en la playa, en la barca, en el monte, frente a la muchedumbre, o con los Doce, él era el Maestro supremo. A menudo era llamado también por el título respetuoso de *Rabí*, que significa “mi maestro”, un término antes dado a los líderes Judíos, y ahora aplicado como un título religioso. Esta forma de expresión la encontramos en Juan 1:38; 3:2; 4:31; 9:2; 11:8, usada por los discípulos, y retenida por el traidor Judas, hasta el final (Mateo 26:25; 26:49). El título más respetuoso de todos era *Raboni*, “mi gran maestro”, aplicado normalmente al presidente del concilio (Sanedrín), si él era un descendiente del venerado Hillel. Así fue llamado el Señor por el ciego Bartimeo (Marcos 10:47-51) y por María Magdalena (Juan 20:16). Esto debería hacernos reflexionar, que una mujer poseída por demonios y un ciego, fueran las únicas personas que le dieran al Señor este título supremo de respeto como maestro. El maestro supremo siempre ha sido el Señor mismo, quien invitó a todos: “Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí” (Mateo 11:29).

Los temas

A menudo uno puede oír esta afirmación: “Yo sé que Dios está tratando de enseñarme algo, pero no sé qué es”. Como con cualquier serie de estudios, debemos conocer y comprender lo que estudiamos. ¿Qué quiere enseñarnos el Gran Maestro?

1. ACERCA DE SI MISMO. El tema principal de la teología es Dios mismo. El se quejó de que aun el buey y el asno conocían a sus dueños, pero la nación de Israel no conocía a su Dios (Isaías 1:3). Durante su ministerio, el Apóstol Pablo siempre tuvo la misma meta: “a fin de conocerle” (Filipenses 3:10). La mayor gloria de cualquier hombre es el conocimiento de Dios (Jeremías 9:24). El nos enseña el temor del Señor (Salmos 45:4), los caminos del Señor (Salmos 51:13), la Palabra del Señor (Salmos 119:12; 26, 64, 68) y la necesidad de hacer su voluntad (Salmos 143:10). Necesitamos saber lo que significa tener un Maestro todopoderoso, omnipresente, omnisciente; un Dios que es perfectamente santo, justo, bueno, verdadero, fiel, suficiente, amante y lleno de gracia; un Dios que es infinito, autoexistente, soberano, y que está más allá de toda comprensión humana. El propósito del estudio de la Biblia es conocer a Dios. Cada día deberíamos tener el deseo de conocerle un poco más, incluyendo el conocimiento experimental.

2. ACERCA DEL LUGAR CENTRICO DE JESUCRISTO. A Dios le ha complacido revelarse a sí mismo en toda plenitud por medio del Señor Jesucristo (Colosenses 1:19, 2:9). Le ha dado un nombre que es sobre todo nombre, para que cada rodilla se doble ante él, y toda lengua confiese que él es el Señor (Filipenses 2:9-11). Ha entregado el juicio en sus manos (Juan 5:22). Cristo debe tener la preeminencia en todo (Colosenses 1:18). Es el Señor de todo, central en el tiempo y en la eternidad, y debe ser el centro de las vidas que han descubierto que son completas en El (Colosenses 2:10). “Cristo es nuestra vida” (Colosenses 3:4). Nos ha salvado, no para

encontrar satisfacción buscando la realización personal, sino para glorificarle a él. Este es el propósito de nuestra creación. La eternidad futura desarrollará la gran labor de conocer más día a día acerca de las inagotables riquezas del Señor Jesucristo. Esto lo aprendemos cuando le ponemos a él como el centro de nuestras vidas.

3. ACERCA DE NOSOTROS MISMOS. Necesitamos darnos cuenta del tremendo valor que Dios nos ha dado. Hemos sido creados a su imagen en la esfera moral y espiritual (Génesis 1:27; 5:1; 9:6). Dios dijo: “Con amor eterno te he amado” (Jeremías 31:3). Nos amó tanto que dio a su amado Hijo por nosotros (Juan 3:16). El Señor nos amó de tal manera que se sacrificó a sí mismo por nosotros (Gálatas 2:20; Efesios 2:4; 5:2), muriendo en una cruz (Filipenses 2:7,8). Un alma tiene el valor adquirido de la preciosa sangre del Cordero de Dios. Esto hace que seamos de infinito valor como personas. Si hablamos de nuestra carne, nuestra naturaleza que ha sido corrompida por el pecado, de nuestra propia voluntad, entonces el valor es otro. No debemos jamás “tener confianza en la carne” (Filipenses 3:3), ni fiarnos de nosotros mismos (2º Corintios 1:9). “Toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como la flor de la hierba” (1º Pedro 1:24). El salmista le suplica a Dios que le ayude a entender cuán frágil es, cuán débil es la vida (Salmo 39:4). “La carne para nada aprovecha” (Juan 6:63). Esto se dijo para todos los que eran débiles, pecadores y defectuosos: “Los que viven según la carne no pueden agradar a Dios” (Romanos 8:8). ¡Qué importante es que el hombre aprenda a confiar en Dios, y no en sí mismo! Apoyándose en él, y no en su propia sabiduría (Proverbios 3:5).

Estamos destinados a ser conforme a la imagen de su Hijo (Romanos 8:29). Esto consta de que su carácter debe ser implantado en nuestras vidas. Queremos observar sus actitudes, darnos cuenta de sus prioridades, imitar sus relaciones con otros y prestar atención a la gente y ver sus necesidades como el Señor lo hizo. Queremos adoptar sus principios de valorar y actuar, sus respuestas a diferentes situaciones y su manera de hablar. Queremos crecer en amor, la virtud del cristiano que más se enfatiza. Necesitamos estar preocupados con la obediencia, humildad, fe, celo, paciencia, bondad y santidad. El carácter que es verdaderamente piadoso es como Jesucristo. Queremos añadir a nuestra fe todas y cada una de las virtudes que han sido mandadas por Dios (2º Pedro 1:5-7).

El propósito

Los que son hijos de Dios por el nuevo nacimiento están siendo preparados para la eternidad, no solamente para unos pocos años de tiempo en esta vida. Él pensó en nosotros en la eternidad pasada, escogiéndonos en Cristo antes de la fundación del mundo (Efesios 1:4). Él nos predestinó para ser adoptados como hijos y herederos de Dios (Efesios 1:4; Romanos 8:17). Él nos hace el objeto de la lección de su gracia y multiforme sabiduría en medio de los principados y potestades en los lugares celestiales (Efesios 3:10). Dios tiene un plan eterno para nosotros. Estamos construyendo “la casa de nuestra vida”, a la luz del futuro eterno (1º Corintios 3:11-15). Nuestras responsabilidades futuras corresponderán a nuestra mayordomía presente, a cómo lo llevamos a cabo (Lucas 19:17-19). Estamos siendo preparados para juzgar incluso a los ángeles

(1º Corintios 6:3). Estaremos adorando perpetuamente en la presencia del Dios eterno (Apocalipsis 5:7-14). Por lo tanto, hermanos, el propósito divino es glorificar a Dios y prepararnos para la eternidad.

“Tus pensamientos para con nosotros, no es posible contarlos ante ti... no pueden ser enumerados” (Salmos 40:5). Su voz nos dice: “Este es el camino, andad por él” (Isaías 30:21). “Por Jehová son ordenados los pasos del hombre” (Salmos 37:23). Dios tiene un plan para nuestras vidas, y es el único que tiene derecho a tener semejante plan, ya que nos compró con la sangre del Cordero. Es sabio y glorioso buscar y vivir según los detalles de este plan.

La disciplina

1. EXPERIMENTAL. El aprendizaje debe ir más allá de estar simplemente almacenando información. Hay algunas lecciones que no se pueden aprender por el mero hecho de leer un libro, ni aun la Biblia. Hay algunas cosas que se deben aprender, en el sentido humano de la palabra, por la experiencia. Aquí, la palabra “experiencia” no es usada en el sentido de un sentimiento subjetivo, sino en el contexto de “estar viviendo a través de uno o varios eventos”. La palabra hebrea *paideia* se traduce a nuestro idioma como *castigo o instrucción*. Viene del significado original de “niño” y se refiere a la enseñanza de los niños, pero también se aplica a la instrucción de un discípulo (Hechos 22:3; 7:22). Los niños hebreos, desde su más temprana edad eran instruidos en las Escrituras, inculcándoles las cualidades morales e intelectuales, y cómo comportarse. A veces, esto incluía la disciplina física con una “vara” (Proverbios 22:15; 23:13,14). Es interesante ver que esta misma palabra traducida “castigo” es la que se usa para describir las aflicciones físicas de nuestro Señor (Lucas 23:16, 22) y de una manera figurada en la disciplina que Dios usa con el creyente (Hebreos 12:5-11). La disciplina estricta forma parte de nuestro entrenamiento, y es una gran parte de la enseñanza en la escuela de la vida. La experiencia no debe hacernos nunca dejar de hacer caso de la verdad que nos enseñan las Escrituras. Sin embargo, esto puede servir para ilustrar y hacer algo práctico de lo que enseña la Escritura.

2. CORRECTIVA. Esta palabra, cuando se usa para entrenamiento correctivo, se traduce “enseñar” o “instruir” en Tito 2:12-13, 1º Timoteo 1:20 y 2º Timoteo 2:25, 3:16, refiriéndose a la disciplina necesaria. En el último de estos pasajes, esta palabra se traduce “instruir en justicia” y también podría interpretarse como “disciplinar en justicia”. El castigo o la disciplina es una muestra del amor del Señor y su preocupación por que crezcamos como hijos (Hebreos 12:6,7). Se enfatiza que es necesaria una buena reacción hacia la disciplina si queremos que sea de provecho. Esto se expresa mostrando la necesidad de la disciplina. El resultado de este entrenamiento es que “da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados” (Hebreos 12:11). Debemos ser receptivos y no estar llenos de nuestras propias ideas y deseos, porque estas cosas impiden que escuchemos bien. Los que rechazan la instrucción no son bien vistos a la luz de la Escritura (Salmos 50:17; Proverbios 1:7; 5:12; 13:1). Son como mulas, conocidas por su tozudez (Salmos 32:9). La paciencia de Dios con tales personas se enfatiza en Jeremías 32:33 y 35:13 pero en Isaías 50:4-7 hay un retrato del Mesías que iba a venir, como el verdadero discípulo,

preparado para que todos obedecieran verdaderamente a Dios. “Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás”.

Esta actitud es la que se requiere primeramente para el aprendizaje espiritual. *Quiere* obedecer a Dios. *Quiere* aprender por esta razón, no simplemente para tener conocimientos académicos o ser reconocido como alguien que sabe algo acerca de la Biblia. Por esta causa, muchos de los creyentes profesantes no son buenos alumnos. Y más aún, muchos maestros de la Biblia no son buenos instructores desde la perspectiva de Dios. Añádele a esto que el Señor Jesús aconseja a los que serían sus discípulos de esta manera: “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón” (Mateo 11:29). Cuando dentro de usted no existe el deseo de aceptar un yugo, y no ve la necesidad de ser humilde ante Dios o los hombres, entonces no será un discípulo espiritual.

Muchas de las enseñanzas han sido demasiado complejas para las mentes simples de gente ordinaria. La sencillez de expresión, aún en las más profundas verdades, era una de las cosas que distinguían al Maestro. Esta es una de las razones por las que “la gente común le oía de buena gana”. Ellos le entendieron, al menos de alguna manera, no siendo así con las enseñanzas de los Rabinos más sabios. Aquellos que presumen de listos, a menudo escriben y hablan para la aprobación de sus hermanos, no para ayudar a la gente común a conocer a Dios. ¿Cómo les habla Dios a los indoctos? “Mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá”, (Isaías 28:10). El Señor Jesús a veces retuvo enseñanzas, considerando la capacidad de los oyentes. “Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar” (Juan 16:12). Si algunos parecen ser “tardos para oír”, el Señor tendrá que darles la leche de la Palabra, cuando preferiría proveerles de alimentos más sólidos (Hebreos 5:11-14).

El problema de absorber, aplicar y vivir de acuerdo a los principios de la piedad, se puede explicar por medio de estas observaciones:

- a. Lo que se dice no siempre es *oído*.
- b. Lo que se oye no siempre es *comprendido*.
- c. Lo que se comprende no siempre es *aceptado*.
- d. Lo que se acepta no siempre se *lleva a cabo*.
- e. Lo que se lleva a cabo no siempre es *continuado*.

La Palabra de Dios es la herramienta principal del Espíritu que produce la transformación espiritual en los creyentes. Así, es evidente que un típico creyente escuche con muy poca o ninguna intención de recibir y aplicar personalmente las verdades que se han enseñado. Es un oyente, no un alumno, y no está tratando de escuchar a Dios. La práctica se continúa con la lectura personal de las Escrituras. Sólo una pequeña minoría consigue un fruto consistente de sus tiempos devocionales en la Palabra, que es cuando se puede oír claramente la voz de Dios. Como dijo alguien, la mayoría sólo “ve letras” cuando lee la Escritura. Absorben *información* y *hechos*. Están de acuerdo con las verdades que son bien conocidas. Repasan las cosas que les son familiares. Quizá “cumplen” con una pequeña lectura de la Biblia cada día, y entonces la cierran sin haberla tocado espiritualmente. Alguien dijo: “ellos tienen la Biblia, pero la Biblia

no les tiene a ellos". No han aprendido nada que pueda hacer cambios hoy en su vida. No esperaban que esto ocurriera, por tanto no ocurrió. Quizá nadie les ha enseñado cómo desarrollar esta habilidad. Ciertamente, alguien que les ayudara espiritualmente haría que esta práctica se llevara a cabo cada día. Hay cinco acciones muy importantes en el proceso de aprendizaje.

Cómo se aprende en la escuela de Dios

1. ESCUCHANDO. Esto debe hacerse con la idea de llevarlo a cabo. A menudo, el Señor Jesús decía: "Haced que os penetren bien en los oídos estas palabras". Y otra vez: "El que tiene oídos para oír, oiga". El no se quedaba conforme cuando eran "tardos para oír" (Mateo 13:15). Si no escuchamos cuidadosamente la Palabra de Dios cuando meditamos en el texto divino, entonces aprendemos muy poco. Aquellos que tienen "oídos que no oyen", son condenados por su propia ignorancia (Salmos 115:6; 135:17) y judicialmente se les endurecerá el oído (Isaías 6:10) por no haber querido escuchar.

2. OBSERVANDO. Los discípulos estaban observando al Señor continuamente. Cuando observaron la costumbre que El tenía de orar, le pidieron que les enseñara cómo hacerlo (Lucas 11:1). El ejemplo del Señor Jesús fue su modelo, y es el nuestro también (1º Juan 2:6). Es bueno que siempre nos preguntemos: "¿Qué haría el Señor?" Podemos saber lo que haría tomando nota de lo que él hizo en una situación semejante. Esta es la razón por la que deberíamos levantarnos por la mañana para orar por nuestros enemigos. Esto es por lo que debemos vivir en absoluta dependencia de él y cultivar una vida sencilla. Esto es por lo que debemos proclamar a otros el Nombre del Señor. Renunciar a hacer caso de su ejemplo como algo aplicable para nuestras vidas, es renunciar a aprender.

3. MEDITANDO. Hoy en día hemos perdido el arte de reflexionar. Las muchas actividades, la televisión, radio, música le han robado al creyente el tiempo apartado para pensar en el Señor. Cuando el salmista meditaba era cuando se "enardecía su corazón" (Salmos 39:3). El aprender no viene simplemente de estar leyendo u observando. Debemos analizar y evaluar. Cuando evaluamos, comenzamos a reconocer, entender y percibir muchas cosas. Podemos convertir muchas cosas divergentes en una sola (síntesis). Resolvemos problemas, lo cual es una señal de percepción avanzada. Dios nos llama a meditar para aprender como discípulos (Josué 1:8; Salmos 1:2; 63:6; 77:12). La mente de aquel que descuida la reflexión, rechazará las lecciones más profundas, o las ahogará al estar siempre ocupado y participando en actividades sociales que le absorben mucho tiempo.

4. HACIENDO. El estar aprendiendo verdaderamente implica un compromiso en cuanto a lo que hemos aprendido. Dios no nos está educando meramente para que observemos o critiquemos. La doctrina debe ser llevada a la práctica. Esta es la orden típica de las epístolas de Pablo. El Señor practicó todo lo que enseñó (Hechos 1:1), y nos ha llamado a hacer lo mismo. Aquellos que solamente son oidores de la Palabra y no hacedores,

son condenados por la misma Palabra (Santiago 1:22). Eso es autoengañarse. La enseñanza que no va acompañada de un adiestramiento práctico es contraria al ejemplo divino. Hacer discípulos requiere adiestramiento práctico y no sólo la acumulación de conocimientos intelectuales.

La escuela de Dios, bajo el Maestro Sublime, requiere que los discípulos oigan la Palabra de Dios, observando el ejemplo del Señor Jesús, y también de los pastores piadosos y cristianos maduros que son ejemplos verdaderos. La reflexión vendrá al emplear tiempo repasando las lecciones diarias. La buena enseñanza requiere repetición. Es evidente que esto no es sin límite. El discípulo debe cultivar en sí un espíritu que se deje enseñar (Proverbios 4:13; 8:33; 23:23). El alumno obedece la voz de sus maestros e inclina su oído a los que le instruyen (Proverbios 5:1). ¡Cuánto más debería el discípulo hacer caso de su gran Maestro!

5. POR LA INSTRUCCION. ¿Qué es lo que podría estar enseñándonos el Señor experimentalmente? Deberíamos esperar que él nos expusiera las grandes verdades de la Palabra de Dios por su efecto en nuestras vidas. No debemos esperar lecciones contrarias a la Palabra de Dios. El no va a hacer que descuidemos Su Palabra mientras nos enseña experimentalmente. Tenemos que aprender los caminos de Dios (Mateo 22:16; Lucas 20:21). Debemos aprender todo lo que el Señor mandó (Mateo 28:20). Entonces lo que Dios buscará es implantar en nosotros las virtudes de nuestro Señor Jesucristo. Nos enseñará cómo amar (1° Tesalonicenses 4:9). Esta es la virtud preeminente del cristiano (1° Corintios 13:13).

Nos enseñará a obedecer (1° Samuel 15:22). De otra manera, ¿cómo podríamos darle a él el honor e instruir a otros? Nos impartirá fe, porque sin ella es imposible agradar a Dios (Hebreos 11:6). Nos enseñará a tener esperanza, porque ésta descansa sobre las promesas de Dios (Romanos 8:20-25). Nos enseñará a vivir piadosamente (1° Timoteo 6:2,3), porque estamos aquí para ser como él es. Nos enseñará celo, porque esto estimula a los demás e imita a nuestro Salvador (2° Corintios 9:2; Juan 2:17). Nos enseñará dependencia absoluta en la suficiencia de Dios durante nuestras mayores necesidades (2° Corintios 12:9). Nos mostrará la necesidad de poner fin a nuestra propia voluntad, y la muerte del yo, porque “si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo” (Juan 12:24).

El nos llevará a la cruz y nos ordenará que la tomemos y le sigamos (Lucas 9:23; Marcos 10:21; Mateo 10:38). Nos enseñará que la humildad precede a la gloria en el orden de las cosas de Dios (Filipenses 2:5-9). Nos mostrará que debemos romper la vasija de barro para que más adelante dé luz (Jueces 7:20). El vaso de alabastro debe ser quebrado para que salga el costoso perfume que contiene (Marcos 14:3). Este es el camino de la cruz.

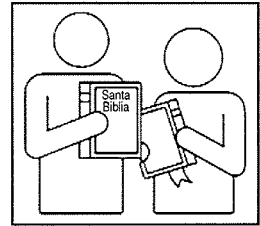
Conclusión

¿Cuál es el propósito central de esta lección? Es ensanchar nuestra perspectiva acerca de las experiencias de la vida desde el punto de vista de los eternos propósitos de Dios. Necesitamos ensanchar nuestra visión más allá de las circunstancias presentes. Si estamos siendo conformados a la imagen de Cristo, entonces uno de los resultados principales es la formación de nuestro carácter. Las lecciones de algunos creyentes podrán diferir

de las de otros, dependiendo de lo que cada uno necesita aprender y qué cambios necesitan efectuarse. A veces Dios nos da consuelo y nos anima enseñándonos de su gran amor y compasión. El Espíritu Santo es llamado el Consolador. Necesitamos saber que Dios quiere ayudarnos siempre. El Señor Jesús es el Gran Sumo Sacerdote que está intercediendo por nosotros continuamente (Hebreos 7:25). A menudo necesitamos volver a descubrir que su gracia nos basta aun cuando nos sentimos débiles o afligidos. El Apóstol Pablo escribió que podía gozarse en las debilidades (2° Corintios 12:9,10). Se dio cuenta de que era una oportunidad para desarrollar la paciencia, la confianza y la habilidad de consolar a los demás (Santiago 1:2-4; 2° Corintios 1:3-6).

Principios bíblicos del discipulado

GUIA DE ESTUDIO



LA ESCUELA DE DIOS EN EL DISCIPULADO

LECCION 6

1. A los creyentes que están en aflicción se les suele dar la explicación de que “es la voluntad de Dios”, o “la soberanía de Dios”, queriendo decir que como ser supremo, él tiene el derecho de hacer su voluntad. Lea Romanos 8:28,29 y escriba brevemente cómo usaría este pasaje para ayudar a que alguien entendiese y aceptase mejor una dificultad.
2. ¿De qué manera ha visto que Dios ha estado trabajando en su vida en algo que le ha instruido?
¿Cómo se relaciona con su aprendizaje y carácter?
3. ¿Cómo depende de la Palabra de Dios para la dirección de su vida? ¿Cómo lo consigue?
4. ¿Cuáles son los mayores propósitos de la instrucción y relación de Dios en las experiencias de su vida, tal como usted las interpreta?

5. En la manera que usted lo estima, ¿qué le hace un buen estudiante en la Escuela de Dios? O ¿qué le ha hecho ser pobre en este aspecto? Considere la comparación que se da en Hebreos 5:12-14. ¿Por qué no maduran todos igual? Considere la motivación de su amor hacia Cristo y la profundidad de su fe.

6. ¿Qué podría hacer para ser un mejor estudiante en la Escuela de Dios? ¿Qué verdad principal va a aplicar a su vida como resultado de esta lección?

Principios bíblicos del discipulado

NOTAS

LA VISION DEL DISCIPULO POR EL MUNDO PERDIDO

LECCION 7

El Hijo del Hombre visitó nuestro planeta con el propósito de buscar y salvar lo que se había perdido (Lucas 19:10). Aunque limitó sus actividades a los confines de Judea y Galilea, Su misión se extendió más que “a las ovejas perdidas de la casa de Israel”. Les habló a los Gentiles, que jamás habían oído del Mesías prometido, los cuales estaban “sin esperanza y sin Dios en el mundo” (Efesios 2:12). Jesús fue el Mediador enviado por Dios, y lo que desea es que “todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1º Timoteo 2:3-6). Su sangre fue el precio del rescate que se necesitaba para comprar a las personas “de *todo* linaje y lengua y pueblo y nación” (Apocalipsis 5:9).

Mientras el Señor viajaba de aldea en aldea enseñando, evangelizando y sanando, el mero hecho de ver las multitudes le oprimía el corazón. Se conmovía con una profunda compasión hacia las ovejas perdidas de Israel, observando su estado espiritual de aflicción y lo triste que era que se encontraran sin el cuidado de un pastor. Profundamente preocupado por las personas, comenzó a hablarles a sus discípulos, diciéndoles: “La mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a la mies” (Mateo 9:35-38). Jesús preveía un ejército potente de obreros voluntariosos mandados a la mies para alcanzar a hombres y mujeres que necesitan su salvación. Es necesario que estos obreros compartan su visión para realizar este trabajo.

La naturaleza global de la visión del Señor para alcanzar a los perdidos, indicada en los evangelios, fue expresada con más claridad durante las apariciones después de la resurrección. El principio de este gran objetivo era en Jerusalén, y no estaría completo hasta que el evangelio fuese predicado “hasta lo último de la tierra... a toda criatura” (Lucas 24:47; Hechos 1:8; Marcos 16:15). El Señor de la mies ordenó a sus discípulos, primero, que fuesen a todas las gentes, y segundo, que les hiciesen discípulos bautizándoles, y enseñándoles a guardar todas sus enseñanzas. No obstante, la responsabilidad de la evangelización global debería compartirse con todos los discípulos, ya que este último mandamiento debe ser obedecido por todos los verdaderos discípulos (Mateo 28:18-20).

La visión que vence la miopía

Cuando el Señor comenzó a compartir sus planes de la evangelización del mundo con sus discípulos originales, tuvo que luchar contra el prejuicio e intolerancia que prevalecían en aquellos tiempos. Los Judíos

malentendieron su posición privilegiada. En lugar de darse cuenta de que podían ser testigos de Dios e instrumentos de bendición para las naciones, lo despreciaron. Algunos rabinos consideraban a los Gentiles como combustible para las llamas del infierno. El Libro de Hechos recorre un largo proceso de enseñanza necesaria para combatir este error. Los cristianos fueron literalmente forzados por la persecución a ir más allá de los límites de Jerusalén (Hechos 11:19). Visiones sobrenaturales, la convergencia milagrosa de la circunstancia y la visible recepción del Espíritu Santo por los gentiles que estaban creyendo fueron necesarias para convencer al apóstol Pedro y a sus hermanos Judíos. Se dieron cuenta que Dios no muestra parcialidad, sino que en cada nación, todo hombre que le tema y haga lo correcto, es bienvenido para seguirle (Hechos 10:34,35).

La antipatía de los Judíos hacia sus vecinos, los Samaritanos, era muy severa. En una ocasión, al serles negado el alojamiento en una aldea Samaritana, nuestro Señor tuvo que recordar a sus discípulos que su actitud no era correcta (Lucas 9:51-56). Dijo que un día los apóstoles les llevarían a los Samaritanos, no fuego del cielo, sino el Espíritu Santo (Hechos 8:14-17). El habló favorablemente de los Samaritanos (Lucas 10:33). Para el asombro de los doce discípulos, el Maestro comenzó su campaña Samaritana hablando con una mujer despreciada.

El Señor exclamó: “He aquí os digo: alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega”. Entonces, al levantar la vista, los doce pudieron ver aquella aldea Samaritana que estaba tan cercana. ¡Sin duda esta mies inesperada estaba preparada! (Juan 4:1-42).

La mayoría de los cristianos negarían el ser racistas o tener prejuicios de religión. Sin embargo, estos mismos tienen una visión muy limitada de la evangelización en el mundo. La mayoría de los creyentes nunca llevan a nadie a Cristo. Quizá es que tienen miedo, o falta de instrucción, o vidas cómodas. No les aflige ver lo perdido que está el mundo. Su preocupación no va más allá de su propia familia, iglesia o región. A esto se le llama tener una visión estrecha.

Henry Martin, el gran misionero de la India, dijo lo siguiente: “El Espíritu de Cristo es el Espíritu de las misiones, por tanto, cuanto más nos acerquemos a él, nos hacemos misioneros más intensamente”. ¡Qué poco se parecen a Cristo algunos cristianos!

La visión por la mies mundial

“Los ojos que miran son comunes. Pero raros son los ojos que ven”, dijo Oswald Sanders.

Es muy difícil imaginarse a las grandes multitudes sin Cristo. A principios de 1990, había más de 5.3 billones de personas habitando en nuestro planeta. Cerca de un tercio de esta cantidad son miembros de iglesias o profesan ser cristianos. Menos de 300 millones pertenecen a movimientos de iglesia que podrían denominarse “evangélicas” sin forzar mucho la imaginación. Muchos de estos son simplemente cristianos nominales.

Aun asumiendo que un buen número de verdaderos creyentes sean parte de iglesias que no son evangélicas, ese número podría contrarrestarse por la gran cantidad de personas en las iglesias evangélicas que viven una profesión falsa. Entonces, el total seguiría siendo solamente de 300 millones, aunque deseásemos más.

Si restamos de la población total aquellos que son verdaderos creyentes, vemos que aún hay 5 billones que necesitan a Cristo como Señor y Salvador. La mitad de los cuales no saben nada de él, y mucho menos tienen una comprensión clara del evangelio. Imagínate esta gran multitud viviendo de esta manera: Una gran masa de seres humanos viniendo de frente, acercándose en filas de 100 personas. Si andan rápidamente, podrían pasar 80 filas por minuto, 8.000 seres humanos por minuto. En un día pasarían 12 millones delante nuestro. Se tardaría un mes para que pasaran 360 millones de personas. Costaría 14 meses revisar el número total de la gente que está ahora rumbo hacia una eternidad sin Cristo. En los 15 años siguientes, se añadirían otra vez la mitad de estos. Tan grande es este número, que algunos han estimado que la mitad de las personas que han vivido pueden ser halladas en nuestra generación. No debe asombrarnos mucho que los incrédulos nos hayan desafiado por nuestra creencia de que todos los hombres están perdidos sin Cristo: "Si verdaderamente cree esto, ¿por qué no ha hecho más por extender su mensaje?" Nuestra respuesta es débil o no muy convincente.

La visión por un alcance que cruza y penetra las culturas

Si levantásemos nuestros ojos y contemplásemos estos grandes campos listos para la cosecha, ¡cómo nos debiera conmover! Reconoceríamos que comprender esta inmensa tarea es meramente preliminar. La inmensa *mayoría* de aquellas almas que están perdidas, viven en el lado equivocado de una gran barrera lingüística y cultural, que les priva del testimonio de las iglesias que están evangelizando. Aunque es verdad que existen iglesias en casi cada nación del mundo, quedan gentes, tribus, y grupos étnicos que todavía no han sido alcanzados.

Pongamos a Pakistán como ejemplo de este reto de evangelismo. Pakistán es un país con 100 millones de habitantes, pero sólo con 1 millón de cristianos nominales. Hablando de un país musulmán, a razón de un creyente para 100 personas no parece estar tan mal. No obstante, un 99% de estos que profesan ser creyentes vienen de hogares cristianos nominales, o de las castas hindúes más bajas. Además, a los cristianos se les llama "los barrenderos" (nombre de una casta), porque muchos de ellos están entre los que tienen este trabajo. No tienen vínculos sociales con el 97% de la mayoría Musulmana. El impacto del evangelio en esta enorme mayoría de la población es insignificante. Sólo un 3% de la población puede ser alcanzado sin el evangelismo radical que atraviesa culturas, lo cual *no* ha sucedido. ¡Este mismo fenómeno se repite alrededor de todo el mundo! Debemos vivir nuestra nueva ciudadanía celestial, y salir de esa mentalidad medieval y nacionalista que nos limita en nuestros deseos de alcanzar a otros en el nombre del Señor.

La visión para actuar en el presente

El mandato que nos ha sido dado se extiende al *mundo entero*, y no podemos tener la pretensión de haber llegado hasta ese punto. Así, debemos pensar que los eventos futuros van unidos a nuestras acciones presentes. Una visión global exige una acción local. ¿Qué papel podemos desempeñar en esta tarea tan gigantesca?

A. IMPLICACION EN EL HOGAR

1. *Oración personal.* La oración informada es necesaria diariamente. Mantener correspondencia con obreros, o leer libros como "Operación Mundo", pueden refrescarte la memoria para la oración sistemática. Recuerde la propia oración de nuestro Señor, rogando por obreros para la mies (Mateo 9:38).

2. *Oración en grupos.* Aquellos que se reúnen regularmente han demostrado ser medios efectivos de intercesión. Se necesita un buen liderazgo y preparación para estas reuniones.

3. *Énfasis en las misiones.* Apoye la obra misionera de su iglesia local. Conozca a los misioneros que han sido encomendados a la obra del Señor en un lugar extranjero. Asista y apoye las conferencias misioneras. En algunos lugares, el énfasis limitado de las misiones ha sido sustituido por una visión global. El punto focal de la empresa a menudo ha sido trasladado de "los campos" (Juan 4:35) a los obreros; de las necesidades de las iglesias nacionales a los misioneros. En lugar de identificarnos a nosotros mismos con la condición espiritual de las iglesias y de los perdidos, nos encontramos admirando el sacrificio del misionero. Un acercamiento equilibrado a las misiones enfatizará en uno sin rechazar al otro.

4. *Apoyo económico.* En la medida en que Dios le guíe, de generosamente para apoyar la tarea misionera. Resístase a contestar al ferviente correo mendigo y sus folletos multicolores. Los obreros que no usan tales métodos de solicitud, pero que confían que Dios va a suplir todas sus necesidades, merecen más prioridad. No descuide su asamblea como resultado de estar proveyendo con los fondos para los obreros (Filipenses 1:7; 4:15-18).

5. *Ministerio internacional de estudiantes.* Mientras que en muchos países está restringido el esfuerzo cristiano, hay visitantes de estos países que entran en las escuelas de los países libres. Las oportunidades educacionales atraen a cientos de personas capacitadas de estos países. Las oportunidades para evangelizar o practicar la hospitalidad son numerosas.

6. *Refugiados y minorías.* Multitudes de personas de otros países vienen sin conocimiento del evangelio mientras huyen de la opresión y la guerra. En Estados Unidos han sido ganados para Cristo muchos más camboyanos que en toda su historia anterior a la guerra más reciente.

Estas son oportunidades únicas para demostrar el amor cristiano y para alcanzar a los que de otra manera serían inalcanzables. Hay muchos interesados en mejorar el idioma.

B. IMPLICACION EN EL EXTRANJERO

¿Debería considerarse la posibilidad de un periodo largo en el extranjero? Este es un llamado que requiere consideración y una respuesta seria. Muchos cristianos capacitados y comprometidos, que podrían haber sido

de mucha utilidad en el campo misionero, no han considerado adecuadamente esta pregunta. Parece que los hombres jóvenes son más propensos a sacrificarse para sacar adelante una carrera profesional. La senda académica por la que corren les lleva a otra parte. Muchos jóvenes aspirantes son desviados del campo misionero por los asuntos de esta vida.

Debe estar claro que no todos son llamados al servicio en el extranjero, pero el deseo de hacerlo es bueno, admirable y será recompensado por Dios (1° Reyes 8:18). Muchos misioneros que están trabajando en el campo extranjero, francamente no son aptos, ni en carácter ni en habilidad. Sea dicha la verdad, que no fue Dios quien les guió allí, porque él busca a peritos arquitectos para semejante obra. Desafortunadamente a menudo se ofrecen personas con ideas románticas de la aventura de ser misionero, o ganas de escaparse de la situación de su iglesia local. Carecen de experiencia y pruebas de bendición divina en la obra en su propio país. El pasaporte y otro idioma no puede santificar su deseo bueno pero precipitado. Así que, es de mayor importancia que juzguemos cuando valoremos nuestros dones y aptitud para este trabajo. Existe el peligro de que tengamos una alta estima de nosotros mismos, la cual no debíamos tener (Romanos 12:3-6). Los ancianos sabios y piadosos deberían ser más fríos, es decir, más objetivos en su valoración. No deben temer decir a un joven celoso y animado que se quede donde está y que sirva al Señor primero en su propia ciudad y país. ¿Cómo llegará a ser un perito arquitecto sin mucha experiencia en el trabajo práctico?

El celo, la visión y la ambición deben ser trasladados en ministerio práctico en la iglesia. Moisés estuvo 40 años en el desierto, “siendo preparado”, antes de que fuera el momento para servir. El gran apóstol Pablo estuvo un buen tiempo en el desierto de Arabia y después, en su propia tierra, antes de comenzar el ministerio. El consejo de los ancianos, aunque le parezca al joven obrero como un freno, puede ser de valiosa ayuda en averiguar el llamado de Dios (Hechos 16:1-3; 18:27-28; 1° Timoteo 4:14). Si Dios realmente le está guiando para servirle en algún área grande, pídale que confirme esta convicción por medio de fruto en su ministerio personal, y a través de los otros hombres piadosos en la iglesia (Hechos 13:1-3). No caiga en la tentación de medir la piedad de los demás por si ellos le dicen que debe ser misionero. Manipular y poner condiciones no es el proceder indicado para el discípulo que profesa vivir una vida de fe.

C. OTRAS SUGERENCIAS

1. Coopere con Dios ocupándose en los defectos de su carácter. Los mayores problemas que existen ahora en los campos misioneros suelen ser los obreros mismos. Aprenda a resolver rápidamente los agravios. Llévese bien con la obra y con los demás. ¡La vida devocional disciplinada es una necesidad! La disciplina en general será como la mujer virtuosa de Proverbios 31:10, porque: “su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas”. Es algo imprescindible. Si no ha aprendido a emplear bien el tiempo limitado que le sobra después del trabajo de la semana, ¿cómo podrá trabajar eficientemente con más tiempo en sus manos?

2. Demuestre sus habilidades en el ministerio en la asamblea local. El fruto en el evangelismo no debería hacerse esperar hasta que se haya conver-

tido en una carga financiera para el pueblo de Dios. El fruto debe ser un requisito previo a seguir. Debemos mostrar eficacia en el área de nuestro don.

3. Mantén correspondencia con obreros experimentados. Esto les animará y estimulará tus oraciones. Intente aprender de su experiencia evitando los errores que ellos puedan haber cometido.

4. Anticipe el trabajo por medio de un viaje preliminar al campo en el cual está interesado. Si está casado, vayan los dos como equipo. Esta manera puede evitar algún error cuando el desafío es más grande.

5. Es posible reconocer un campo por medio de una organización para-eclesial. Es una buena manera de hacerlo, pero no siempre la mejor. Si es posible, trabaje durante un tiempo con un obrero experimentado (Filipenses 2:19-22, etc.). Esto es mucho mejor que trabajar en un grupo de inexpertos y a veces de jóvenes mal preparados.

La visión con una motivación duradera

1. DEBE DARSE CUENTA DE LA URGENCIA. La actividad misionera presente es totalmente insuficiente para afrontar la necesidad. El deber de alcanzar cada linaje, lengua, pueblo y nación todavía no se ha terminado (Apocalipsis 5:9).

2. DEBE DARSE CUENTA DE SU RESPONSABILIDAD PERSONAL. Una vez cierto hombre le preguntó a Jesús: “¿Quién es mi prójimo?” (Lucas 10:29). Su respuesta fue la famosa historia del Buen Samaritano. Este hombre era despreciado por causa de su raza y ayudó a un extraño que estaba herido, mientras que la gente religiosa pasaba de largo. Si los creyentes no son responsables llevando a cabo el deseo de Dios, alcanzando a un mundo de pecadores perdidos, entonces, ¿de quién es la responsabilidad? El claro mandato de Jesucristo en la Gran Comisión es todo lo que necesitamos (Mateo 28:19).

3. DEBE HABER UNA MOTIVACIÓN CORRECTA. Cristo me amó tanto que se entregó por mí para suplir mi necesidad; por tanto, yo debo oír su voz de preocupación por otros. Su amor es lo que debe constreñirnos (2º Corintios 5:14). No es para ganar la aceptación de Dios.

Charles Marsh, en su clásico libro misionero *Too Hard for God*, cuenta la conmovedora historia de un joven Argelino-musulmán a quien pudieron compartirle las buenas nuevas de Jesucristo, el Salvador enviado del cielo.

El musulmán le preguntó al creyente: “Aparte de ti, ¿hay alguien más que lo sepa?”.

“Por supuesto, hay millones en el mundo que han creído en Jesucristo, y a través de él han encontrado paz, gozo y perdón”.

“Pero, seguramente no hay nadie más en este país que lo sepa, ¿verdad?”.

“Oh sí, claro que lo conocen”.

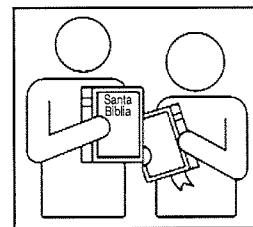
“¿Cuántos más lo conocen?”.

“Sólo en Argelia, ya debe haber muchos, y muchos más en Europa”.

“Entonces, si realmente lo creen, ¿por qué nadie nos lo dijo antes? No, ustedes los cristianos no creen realmente su mensaje, pues si así fuera, ¡habrían venido a decírnoslo antes!”.

Principios bíblicos del discipulado

GUIA DE ESTUDIO



LA VISION DEL DISCIPULO POR EL MUNDO PERDIDO

LECCION 7

1. ¿Qué idea o concepto le ha desafiado más? ¿Qué respuesta tiene para la cantidad de gente que necesita ser alcanzada con el Evangelio?
2. ¿De qué manera ha *cambiado* su sentido de responsabilidad hacia las misiones del mundo a través de esta lección?
3. ¿De qué manera está usted involucrado en el mundo de las misiones? Repase la lista que está bajo "La Visión para Actuar en el Presente".
4. ¿Cómo podría estar más involucrado personalmente en el futuro en el mundo misionero?

6. ¿Qué puede hacer para conservar la urgencia de esta tarea que está delante suyo? Lea el Apéndice A, *Una historia extraña pero verdadera*, antes de contestar.

Principios bíblicos del discipulado

NOTAS

LA VISION DEL DISCIPULO POR LA IGLESIA

LECCION 8

El Apóstol Pablo se preocupaba de que los creyentes comprendieran la gran visión de Dios por Su iglesia. "Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado..." (Efesios 1:18a). Dios quiere que Su pueblo sepa a qué elevada posición y responsabilidad él le ha llamado. El nos ha preparado "cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre..." (1º Corintios 2:9,10). Ciertos misterios fueron revelados a los apóstoles, incluyendo la formación de la iglesia. Como coherederos con Cristo, necesitamos la luz del Espíritu y visión espiritual para poder comprender correctamente las verdades de Dios.

Dios también nos tendría maravillados ante "las riquezas de la gloria de su herencia en los santos" (Efesios 1:18b). Dios se juzga a sí mismo sumamente rico como el poseedor de los santos. Cuando el cielo y la tierra sean destruidos, como una prenda desgastada, aquellas cosas que Dios aprecia y valora brillarán en gloria, incluyendo esta visión de Su iglesia. El discípulo debería tener la misma elevada visión.

La oración de Pablo por los que leerían la epístola a los Efesios (Efesios 3:14-21) coincide en este aspecto. El le pide al Padre en nombre de sus lectores. Habiendo acabado de escribir el "misterio de Cristo", refiriéndose a la incorporación de los creyentes tanto Judíos como Gentiles juntamente al Cuerpo de Cristo, él ora pidiendo que Cristo more en nuestros corazones para que podamos comprender la envergadura de las cuatro dimensiones del misterio de Cristo y su iglesia (Efesios 3:14-18).

Los corazones débiles y a menudo centrados en sí mismos necesitan el fortalecimiento interior del Espíritu para recibir lo que Dios quiere revelar. "La anchura" nos recuerda el abismo insuperable existente entre Judíos y Gentiles. Aquellos que "estaban lejos han sido hechos cercanos" en Cristo (Efesios 2:13,14). "La longitud" puede expresar las ilimitadas bendiciones de la iglesia de Dios, habiendo sido elegidos en Cristo antes de la fundación del mundo para que se mostraran las abundantes riquezas de su gracia en los siglos venideros (Efesios 1:3,4; 2:7).

¡A qué "altura" es elevada la iglesia de Dios! Unidos a él, que "subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo", estamos "sentados en los lugares celestiales" en Cristo (Efesios 2:6; 4:10). Pero ¿a qué incomprendible "profundidad" y bajeza descendió nuestro Salvador cuando "se entregó a sí mismo" por la Iglesia, Su novia, redimiéndola por medio de Su sangre? (Efesios 5:25; 1:17). En el centro de esta realidad de cuatro dimensiones está Cristo, en quien fue cumplido el propósito de los siglos

(Efesios 3:11). ¡Oh, que Dios nos conceda fuerza de corazón para alcanzar esta visión de Cristo y Su iglesia!

La iglesia universal y la iglesia local

La *iglesia* o *asamblea* es un término que describe la totalidad de los creyentes llamados fuera del Judaísmo y de todas las naciones. Estos creyentes han sido bautizados en el Espíritu Santo para llegar a ser un cuerpo espiritual, el cuerpo de Cristo (1º Corintios 12:12,13). Este proceso comenzó en el tiempo de Pentecostés y continuará hasta el día del rapto, o del traslado de la iglesia para estar con el Señor en gloria (Juan 14:1-3; 1º Tesalonicenses 4:15-17). A este cuerpo a veces le llamamos *la iglesia universal*, pues sólo hay *una* iglesia en existencia, la cual está formada por todos los *verdaderos* creyentes. Los creyentes que se reúnen en el nombre del Señor Jesús, fueron llamados en varios lugares las *iglesias de Cristo* (Romanos 16:16), *iglesias de Dios* (1º Corintios 11:16), e *iglesias de los santos* (1º Corintios 14:33).

Las cartas del Nuevo Testamento estaban dirigidas a tal clase de cuerpos, cada uno llevando el nombre de su respectiva ciudad: Corinto, Efeso, Tesalónica y Filipos. Por tanto les llamamos *iglesias locales*. Estas sirven como puestos avanzados del cielo en un mundo infernal. El Señor Jesús le promete a cada grupo de creyentes, no importa su tamaño o cantidad, el poder del Nombre del Señor Jesús y la autoridad del cielo tratando con el pecado (Mateo 18:15-20). Los cristianos de hoy leen las Escrituras y hacen aplicaciones de una manera elevadamente individualista. La Biblia enfatiza el aspecto comunitario de una vida espiritual y se dirige a los creyentes en conjunto. La iglesia local es vista como capaz y responsable para interpretar correctamente la doctrina.

El lugar central de la iglesia

La asamblea de Cristo no es un hecho circunstancial. Hemos sido corporalmente “escogidos en Cristo antes de la fundación del mundo” (Efesios 1:3,4). El propósito eterno de Dios permanecía en secreto, escondido profundamente en su corazón, hasta que él decidió revelar el misterio de la Iglesia a los apóstoles y a los profetas del Nuevo Testamento (Efesios 3:2-11). Aunque el plan de Dios permanecía oculto, a menudo grandes eventos arrojaban sus sombras ante ellos. Dios hizo alusión al tiempo y de nuevo a Su misterio. El proveyó al primer hombre de una novia, ajustada a él, tomada de su costado (Génesis 2). Este tema sigue construyéndose a través de los dos Testamentos, hasta llegar al punto culminante, esto es, cuando la Novia debe ser presentada al segundo Hombre, Cristo (Apocalipsis 21:2; Efesios 5:25-32).

Se ha dicho que el Antiguo Testamento es la historia de un pueblo que esperaba a un hombre que había de venir llamado el Mesías. El Nuevo Testamento es la historia de este Hombre y de la mujer espiritual formada de su costado, Su Novia, la Iglesia de Cristo. El tema de los aleluyas del cielo en la cena de las bodas del Cordero será la preparación de la Novia (la iglesia) y no del individuo solitario. La importancia de la iglesia es que sea hallada en su relación con el Novio celestial en los lugares celestiales con él. La belleza de la iglesia no puede ser vista examinando los defectos

de su manifestación terrenal. Dios ve a la iglesia de acuerdo con su destino: “nos escogió en él... santos y sin mancha delante de él, en amor” (Efesios 1:3,4).

El sumo valor de la Iglesia

El valor de algo se mide por el precio que alguien desea pagar por ello. Dios le dio un gran valor a su rebaño en Efeso. Esto es evidente porque él lo compró con la preciosa sangre de su propio Hijo (Hechos 20:28). Los creyentes a menudo pasaban por alto el hecho de que Cristo murió sólo por sus propios pecados personales, pero “también para congregar en uno (asamblea) a los hijos de Dios que estaban dispersos” (Juan 11:51,52). Oímos al buen Pastor diciendo que “El pondría su vida por las ovejas”, queriendo decir los Judíos (Ezequiel 34:11-16). De todas maneras, él añadió: “También tengo otras ovejas que no son de este redil (los gentiles); aquellas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor” (Juan 10:11,16). ¡El pastor murió más ahora vive para unificar a Su rebaño, la asamblea de Dios! (Juan 10:17). Los 24 ancianos, representando a la iglesia cantan: “Digno eres... porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación” (Apocalipsis 5:9). Oh, ¡qué inestimable valor Dios le da a la Iglesia!

El Hijo de Dios vino a este mundo como un mercader buscando finas perlas. Donde nosotros hemos podido ver debilidad y fracaso, él ha encontrado “una perla de gran valor”: la Iglesia. Tan grande era su gozo ante la perspectiva de poseer la perla, ¡que de buena gana vendió todo lo que tenía y la compró! Esta gozosa perspectiva le sostuvo mientras los hombres se burlaban de él, al igual que mientras sufría el juicio en la cruz (Mateo 13:45,46; Hebreos 12:2). “Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella” (Efesios 5:25), y no hay mayor amor que el que se sacrifica (Juan 15:13). Su amor se extiende a cada iglesia local así como también a la iglesia universal. Esto se ve cuando Pablo comparte el celo de Cristo por su prometida, la asamblea local en Corinto (2º Corintios 11:2,3). Cristo mismo ve a su Novia como el resultado de su labor de amor. Esta será redimida, santificada, limpia y presentada ante él, “sin mancha ni arruga ni cosa semejante” (Efesios 5:25-27). Nosotros, como sus discípulos, haríamos bien en adoptar Su perspectiva. Su amor debería llevarnos a ver a su pueblo, especialmente a sus asambleas locales, de acuerdo a lo que realmente somos: su nueva creación (2º Corintios 5:14-17).

La importancia de la Iglesia

1. LA IGLESIA PRIMITIVA Y LA PRACTICA APOSTOLICA. La primera asamblea local evidenció un sentir distinto de comunidad (Hechos 2:44; 4:32; 5:12). Todos ellos eran bien conscientes de la importancia de la vida común en la iglesia. Al convertirse, estos nuevos discípulos eran bautizados y demostraban la realidad de su conversión continuando firmemente en la enseñanza de los apóstoles, la comunión, el partimiento del pan y la oración (Juan 8:31,32; Hechos 2:41,42). Esta santa compañía de los creyentes era admirada por el público, quien no obstante temía entrar y asociarse con ellos. Aun así, Dios añadía a la iglesia aquellos que eran

salvos (Hechos 2:47; 5:11-13).

Siendo conscientes de que se reunían en el nombre del Señor Jesús, y de que eran sus representantes aquí en la tierra, las iglesias locales ejercían la disciplina piadosa, manteniendo así su santo testimonio (Mateo 18:17-20; Hechos 5:1-11; 1º Corintios 5; 2ª Corintios 2:6,7). Las congregaciones de creyentes que hoy en día siguen por este camino, son iglesias que representan legítimamente al Señor. La iglesia local es la principal unidad del pueblo de Dios en la tierra desde su comienzo.

2. EL MINISTERIO DEL APOSTOL PABLO. Ciertamente, Pablo compartía la visión de Cristo por la iglesia. El suspiraba por la iglesia en Filipos “con el entrañable amor de Jesucristo” (Filipenses 1:8). La debilidad y disensión entre el pueblo de Dios no le llevó a criticarles de una manera objetiva. La preocupación de las iglesias debe impresionar y ocupar cada día al verdadero discípulo del Señor (2º Corintios 11:28). El bienestar de las iglesias era su vida (1º Tesalonicenses 3:5-10). El trabajó y luchó por iglesias locales las cuales nunca había conocido personalmente. El juzgó su sufrimiento angustioso como una contribución para “cumplir en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su Cuerpo” (Colosenses 1:24; 2:2). Pablo no buscaba el aplauso y la gratitud de los hombres, nos consta, porque aún escribió en su carta a la desagradecida iglesia de Corinto: “Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor a vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos” (2º Corintios 12:15).

Pablo se veía a sí mismo como uno de los colaboradores de Dios. El Señor Jesús había prometido construir Su iglesia y Pablo era un sabio arquitecto trabajando de acuerdo con el plan de su Patrón (1º Corintios 3:9-11; Mateo 16:18). Los viajes misioneros de Pablo eran con el propósito de visitar las nuevas asambleas, animarles y fortalecerles en la fe y predicar en las regiones de alrededor. De esta manera él puso el fundamento para edificar otras iglesias. Dondequiera que Pablo trabajaba, allí se plantaban iglesias (Hechos 15:36; 16:4,5). Pablo se dedicó a entrenar hombres, que a su vez pudieran entrenar a otros, proveyendo así para el liderazgo de las iglesias (2º Timoteo 2:2). Timoteo, al contrario de muchos cristianos, compartía la visión y carga de Pablo por las iglesias (Filipenses 2:19-22). Las cartas a Timoteo y Tito están totalmente relacionadas con la vida de asamblea (1º Timoteo 3:15) y el adecuado liderazgo y cuidado de las iglesias. Las otras cartas de Pablo son una forma de trabajo pastoral, por extensión, estando dirigidas a las iglesias.

Los discípulos del Señor en la Iglesia local hoy

1. EL COMPROMISO DEL DISCIPULO CON SUS HERMANOS EN CRISTO. Como hemos visto, todo creyente es introducido en el Cuerpo de Cristo a través del bautismo en el Espíritu Santo. Los creyentes eran añadidos a la iglesia local y se veía cómo practicaban el compañerismo, dedicándose a la iglesia y a los miembros (Hechos 2:42; 1º Corintios 12:12-28). Estaban sujetos al liderazgo de los ancianos locales (1º Pedro 5:5; Hebreos 13:17). Trabajar en ministerios especializados u organizaciones

cristianas no sustituye el compromiso de lo que Dios ha establecido como la unidad de funcionamiento Bíblica, la iglesia local. El servicio de labios al cuerpo universal de Cristo, sin un compromiso constructivo localmente, no debe ser aceptable para el discípulo de Jesús.

2. EL CENTRO DE MINISTERIO DE LOS DISCIPULOS. Dondequiera que la Palabra de Dios crecía de acuerdo al Nuevo Testamento, las iglesias eran confirmadas en la fe, y aumentaban en número cada día (Hechos 12:24; 16:5). No hay ninguna evidencia de un “movimiento de la gran comisión” en todo el transcurso de las iglesias locales del Nuevo Testamento. Hoy en día podemos observar a innumerables de estas organizaciones “paraeclesiales”. Esta es una idea que no se encuentra en el registro de las Escrituras. El discípulo de Cristo debería examinar sus propias ideas acerca del asunto y volver a descubrir cómo Dios designó el discipulado en relación a la iglesia. Literalmente, cientos de ministerios paraeclesiales han nacido en los Estados Unidos solamente en las últimas décadas. Mientras niegan ser iglesias locales, a menudo se encargan de ministerios especializados con grupos de personas, que en algún momento pertenecieron a iglesias locales. La mayoría de estos trabajos podrían y deberían ser llevados a cabo por las iglesias locales. ¿Aceptarán el reto los discípulos que tengan la visión del Maestro?

El Señor Jesús dio a la iglesia grandes hombres, como los apóstoles, profetas y evangelistas para equipar a sus santos para la obra del ministerio de edificar la iglesia (Efesios 4:11-16). Cada miembro del Cuerpo de Cristo tiene un don, el cual se le ha encomendado para ser empleado en el servicio de los otros miembros del cuerpo (1º Pedro 4:10,11; 1º Corintios 12:12-27).

3. EL CENTRO DE ENTRENAMIENTO DE DISCIPULOS. Tanto el Señor como sus apóstoles dedicaron un tiempo considerable a la preparación de los obreros. Estos llegarían a ser más tarde los líderes de las iglesias. La manera de entrenarles era “hacer y enseñar” (Hechos 1:1; Marcos 3:14). Ni el Maestro ni los apóstoles parecen haber empleado el estilo académico típico y tan familiar a los rabinos de aquel entonces o a los seminaristas de nuestros días. Mucho del entrenamiento cristiano de hoy está hecho según el modelo del mundo académico más que según el modelo de nuestro Señor y de los apóstoles. La vida y el ministerio en la iglesia local provee de muchas oportunidades para entrenar. Este muy necesitado ministerio requiere hombres espirituales y experimentados para llevarlo a cabo.

4. LA MULTIPLICACION DE LAS IGLESIAS LOCALES. El Libro de Hechos cuenta de la expansión de la Palabra y de la multiplicación de iglesias. Las iglesias locales existentes deben proveer asistencia en la formación de otras iglesias locales. La obra de Pablo en Efeso resultó en la expansión de la Palabra de Dios por toda la provincia asiática. Se establecieron nuevas iglesias en Colosas, Laodicea e Hierápolis (Colosenses 1:6; 4:13). La base bíblica para la expansión de la obra de Dios se encuentra en las asambleas locales, no en organizaciones o juntas independientes.

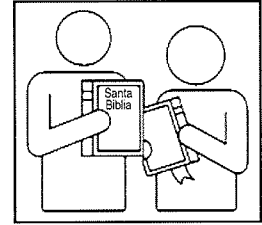
Conclusión

Tal visión de la iglesia puede parecer extraña para muchos cristianos. Estos tienden a comprender la salvación simplemente en un sentido individual. Muchos pasajes bíblicos que parecen comunicar algo en un sentido individual, realmente se refieren al pueblo de Dios corporativamente. ¡Muy a menudo los cristianos piensan demasiado en “mí” y bastante poco en el término “nosotros”! Alan Stibbs, en su libro *God's Church* (La Iglesia de Dios), dice al respecto: “Es el propósito inequívoco de Dios el tener un pueblo propio, y por su gracia sublime este es el privilegio totalmente indigno de todo el que pertenece a Cristo: el pertenecer a esta comunidad, al pueblo de Dios. ¿Cómo puede ser que compartamos la visión del Maestro y que todavía veamos la iglesia local como algo secundario o una causa de vergüenza? ¿Qué puede haber más noble que la iglesia, de la cual él es cabeza?”.

“Cristo amó a la iglesia”... y a las iglesias... y aún las ama. ¿Y usted?

Principios bíblicos del discipulado

GUIA DE ESTUDIO



LA VISION DEL DISCIPULO POR LA IGLESIA

LECCION 8

1. Escriba una definición de “iglesia local” o “asamblea local”.
2. En resumen, ¿qué es lo que siente el Señor Jesucristo hacia su asamblea? (Efesios 3:14-18; 5:25). Considerando la debilidad y el fracaso a menudo vistos en la iglesia, ¿cuáles son las bases de esta actitud?
3. “Yo no siento la necesidad de congregarme con la iglesia. Leo la Biblia y oro. Tengo una relación *personal* con Dios” ¿Cómo respondería a este argumento?
4. ¿Qué respuesta bíblica le daría a alguien que menciona que tiene comunión espiritual en grupos de estudio en las casas, en grupos de diferentes campos o visitando varias iglesias para oír a los predicadores y conocer a otros creyentes? (También se incluyen aquellos que miran o escuchan la “iglesia electrónica” [esto es a través del televisor o la radio] y escuchan en casa grabaciones de predicadores famosos).

5. A veces ciertas organizaciones paraeclesiales tratan de justificar su labor diciendo: “Si las iglesias locales estuvieran haciendo su trabajo, nuestra organización (paraeclesial) no sería necesaria”. Defienda o refute este argumento.

6. a) Si tuviera que trasladarse a una ciudad nueva, ¿cómo decidiría qué hacer en cuanto a congregarse en una iglesia local? ¿Qué criterio usaría o sugeriría a otros para que lo usaran? Si puede, cite la Escritura.

b) ¿Cómo y por qué razón podría, según las Escrituras, dejar una iglesia local?

7. ¿Qué es lo que debería tener una asamblea local para proveer de una manera básica la formación de un liderazgo espiritual eficaz, diligente y ferviente en espíritu (Romanos 12:11)? ¿Qué cree usted que está disponible o falta en su propia asamblea?

8. Si Dios pusiera en su corazón el deseo de levantar una asamblea en un área nueva, ¿qué necesitaría para comenzar? ¿Cuál sería su objetivo después de cinco años?

9. ¿Le ha afectado esta lección la manera como usted ve la asamblea? Si es así, ¿en qué aspecto? ¿Cómo aplicaría lo que ha aprendido?

Principios bíblicos del discipulado

NOTAS

TRABAJANDO EN EL DISCIPULADO

LECCION 9

“Me es necesario hacer las obras del que me envió” (Juan 9:4). El Señor Jesús era un obrero. En esto se unía juntamente con el que le envió. “Mi Padre hasta ahora trabaja” (Juan 5:17). Desde las primeras páginas de la Escritura podemos ver que Dios trabajaba (Génesis 2:2,3). La creación fue obra suya. La realización de la salvación fue una obra que el Hijo consumó (Juan 17:4; 19:30). La labor de los creyentes aun ahora es que se vea que somos “colaboradores” de Dios (2º Corintios 6:1, compárese con 1º Corintios 3:9). Las Escrituras reflejan al Señor como el Gran Hacedor, no como el Gran Espectador. El pueblo del Señor, que es llamado a “andar como él anduvo” (1º Juan 2:6), debe seguir sus pisadas.

Todos son llamados a la obra

Desde los tiempos de nuestro Señor Jesús, los obreros nunca han sido suficientes para llevar adecuadamente la obra de Dios. Este problema fue la causa de que el Señor dijera: “A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies” (Mateo 9:37,38). Muchos cristianos, pero pocos obreros. Hay muchos creyentes que no saben que Dios ha llamado a *todo* su pueblo a trabajar.

1. TAL COMO ES ENSEÑADO EN EL NUEVO TESTAMENTO. Es fácil darse cuenta que en los obreros del Nuevo Testamento estaban incluidos los Doce Apóstoles (Mateo 10:1-4), los Setenta (Lucas 10:1,2), Bernabé y Saulo (Hechos 13:2), Timoteo (1º Corintios 16:10; Romanos 16:21; 1º Tesalonicenses 3:2), Tito (2º Corintios 8:23), Epafrodito (Filipenses 2:25). De todas maneras, esta lista se extiende a un grupo mayor de creyentes. Entre estos estarían María (Romanos 16:6), Trifena y Trifosa (Romanos 16:12), Priscila y Aquila (Romanos 16:3), Pérsida (Romanos 16:12), todos éstos de Roma. Entre los de Filipos estaban Evodia, Síntique y Clemente (Filipenses 4:2,3). También se pueden añadir Estéfanos (1º Corintios 16:17), Gayo (3º Juan 1), Filemón (Filemón 1), Justo y Epafras (Colosenses 4:11,12), y sin duda Aristarco y Marcos (Colosenses 4:10). Puede verse que las mujeres estaban muy activas. El Espíritu habla de *todos* los creyentes como obreros (Efesios 4:12,16; 1º Corintios 15:58), así también como que *todos* son siervos, *todos* sacerdotes, *todos* santos. Esto incluye a los solteros y a los casados, a aquellos que tienen familia y a los que no la tienen, hombres y mujeres, ancianos y jóvenes. No se hace ninguna distinción llaman-

do a un grupo exclusivo para “la obra del Señor” y a otros no, basándose en si tienen trabajos de media jornada, o de si han sido preparados profesionalmente.

2. UN TRABAJO DESCUIDADO DESDE LOS TIEMPOS APOSTOLICOS.

Uno de los grandes problemas del cristianismo contemporáneo es la concepción limitada de esta regla del creyente corriente. Con el surgimiento de las distinciones de “clero-laico” entre los creyentes, se pensaba que la obra del Señor se había establecido sólo para una clase profesional de ministros, que tenían títulos y eran divinamente “ordenados”. Se supone que estos deberían ser los que entendían las Escrituras y que hacían lo que debían. Los otros eran llamados “laicos” (gente común), haciendo las tareas comunes o de menor importancia. No hay base en las Escrituras para tal clase de distinción. Entre otros desafortunados efectos, esto ha cegado a muchos creyentes respecto a su llamado universal para trabajar juntamente con Dios en todo el mundo, a fin de que Cristo sea conocido por otros, y de esta manera edificar espiritualmente a aquellos que han sido alcanzados con el evangelio.

Todos son necesarios en la obra

1. COMO OBREROS DE TIEMPO COMPLETO. Tanto si tenemos un trabajo secular como si trabajamos para Dios a “tiempo completo”, seguimos “sirviendo a Cristo el Señor” (Colosenses 3:24). Jesucristo no servía menos al Padre cuando trabajaba como carpintero que los tres años y medio de su ministerio itinerante. Si estamos en la voluntad de Dios, todos somos de tiempo completo en sentido general. Así como no hay distinción bíblica entre clérigo y laico, tampoco la hay entre un empleo secular y uno sagrado, aunque a veces utilizamos estos términos. La cuestión de dejar un trabajo para concentrarnos ciento por ciento en el ministerio espiritual tiene que ver con la eficacia de nuestro ministerio en este momento. También debemos considerar si la iglesia carece de ministerio en el área o áreas del don que el Señor nos ha dado, y si los demás hermanos, especialmente los ancianos, reconocen esa necesidad.

El modelo bíblico para el ministerio lo vemos en la vida del Apóstol Pablo. Cuando era joven él aprendió un oficio, trabajando con sus manos (haciendo tiendas). Después de su conversión y llamamiento, él cedió su ocupación a las prioridades del Reino. A veces se le ve trabajando a “tiempo completo” en su oficio mientras ocupaba todo su tiempo libre en el ministerio. Otras veces, era conveniente dejar a un lado su trabajo de hacer tiendas para ocuparse de lleno en el ministerio. En el último caso, los hermanos le sostenían económicamente (Lucas 10:7; Mateo 10:10; 1º Timoteo 5:17).

2. COMO ESPECIALISTAS Y GENERALISTAS. Una cosa es declarar que la Escritura llama a cada creyente a ser un obrero, pero, ¿qué es lo que debemos hacer? ¿No hay diferencias en los dones? ¡Sí! El mero hecho de que cada creyente tiene un don espiritual y es llamado a funcionar en el Cuerpo usando este don, refuerza la idea de un trabajo, una colaboración (1º Corintios 12). A pesar de esto, a veces parece haber una parálisis de

funcionamiento dentro de la iglesia debido a la excusa de que no sabemos cuál es nuestro don. Los creyentes son llamados a funcionar en muchas áreas y dones ya sea que tengan tal don o no. Todos nosotros podemos dar, mostrar misericordia, exhortar, ayudar y hacer muchas cosas similares. De todas maneras, no deberíamos minimizar los dones particulares que nos han sido dados, sino usarlos (2° Timoteo 1:6). Estos sólo se desarrollan al usarlos. Los dones espirituales son para “perfeccionar a los santos” (Efesios 4:11,12). Esta es la provisión divina para “edificar el Cuerpo” a través de los santos mismos. Las personas son el “edificio de Dios”, y nosotros somos sus colaboradores (1° Corintios 3:9,10). La meta de cada discípulo es ayudar a presentar “perfecto en Cristo a todo hombre” (Colosenses 1:28,29). Esta es la parte principal de nuestra labor para Dios.

3. COMO GENTE DEL PUEBLO. La obra de Dios está supremamente ligada con la gente. Se ha dicho que la vida del Señor Jesús podría resumirse en una palabra: “otros”. Es un pensamiento revolucionario para gente egoísta como nosotros. El, que no necesita a nada ni a nadie, derramó su vida terrenal por los demás. Ahora continúa intercediendo por nosotros en el cielo (Hebreros 7:25). El demostró una cualidad que cada uno de nosotros necesita, la de acercarse al pueblo, tener afición y afecto por las personas, tener un “corazón orientado a la gente”. El Señor ama a las personas. El se acercó a ellas, y este rasgo de su vida nos llama a salir del claustro, o del gueto cristiano de nuestra iglesia y nuestro pequeño grupo de hermanos y amigos de siempre, y abandonar el aislamiento para relacionarnos con otras personas.

Estamos aquí para preocuparnos por los intereses de los demás, no sólo de los nuestros (Filipenses 2:4). Las personas infelices son las que suelen ocuparse tan sólo de ellas mismas. Nuestro círculo de relaciones no debería estar confinado simplemente a nuestra familia y unos pocos contactos.

4. OBREROS EN EL CUERPO UNIDO. El pasaje de 1° Corintios 15:58 nos muestra a la iglesia entera implicada en la obra del Señor. Esta alta visión de nuestra función, como la de ser miembros del Cuerpo, se mueve más allá de la visión corriente de membresía. Todos debemos ser obreros “en el Reino de Dios” (Colosenses 4:11), y todos debemos colaborar con la oración para el avance del Reino (Colosenses 4:12). En un sentido exclusivo (Hechos 6:4) todos los creyentes son llamados a dedicarse a la oración y al ministerio de la Palabra. Pero todos pueden implicarse en la obra de evangelismo en este sentido general (2° Timoteo 4:5). Todos nosotros debemos ser obreros esforzados en la obra del Evangelio (Filipenses 4:3). A nosotros se nos ha encargado “la palabra de reconciliación” (2° Corintios 5:19). También hay trabajo práctico (1° Corintios 16:15,16) en el área de ayudar o del servicio.

5. COMO PIONEROS EN NUEVOS CAMPOS. Es dentro de los obreros diligentes de las iglesias locales de los cuales el Señor no dudará *en mandar* obreros a campos mayores (Mateo 9:38). Bernabé y Saulo fueron apartados por el Espíritu Santo para la obra misionera en otro lugar, sólo al haberse *probado primero a ellos mismos* en el lugar donde estaban (Hechos

13:2), aun poniendo en peligro sus vidas por la obra de Cristo (Hechos 15:25, 26). Los obreros móviles, tales como Judas y Silas fueron enviados, al igual que Juan Marcos (Hechos 15:37). Timoteo, Tito, Tíquico, Trófimo, Silas y Epafrodito también estaban entre los muchos obreros que andaban por todo el mundo como representantes de Dios. Vieron un gran campo de cosecha, al cual el Señor les había llamado. Ellos sabían que los segadores recibirían su salario y recogerían fruto en la vida eterna (Juan 4:35,36). ¡Qué visión de la vida!

¿Por qué hay pocos obreros?

Pese a la importancia vital y la increíble inmensidad de la labor que la iglesia tiene delante suyo, los obreros no son más que unos pocos (Mateo 9:37, 38). ¿Cómo puede ser, que habiendo tantos cristianos, haya tan pocos a los que se les pueda llamar obreros?

1. EL PERSONAL "PROFESIONAL". La división antibíblica de clero-laicado es una labor que continúa ahogando a los así llamados "laicos", aun en movimientos orientados en la Biblia. Los creyentes son reducidos al papel de dar dinero y escuchar. A los miembros dotados del Cuerpo se les niegan significativas oportunidades en el ministerio, especialmente en las áreas pastorales y de predicación. La tendencia de relegar un ministerio de naturaleza espiritual a los obreros de tiempo completo, está aun en las iglesias que no aprecian este sistema. El laico espera que el obrero (singular) de tiempo completo trabaje, porque le van pagando el salario para que él haga el trabajo del ministerio. Cuando se les pregunta por qué no se ocupan en la obra y servicio del Señor, muchos replican que no se sienten llamados o preparados. Este es un enorme malentendido del llamado al servicio de todos los creyentes. Muchos otros se unirían a la labor si se les diera la oportunidad, preparación y adiestramiento "en casa". Los creyentes deberían ser desafiados a considerar la obra del Señor como su ocupación *principal* y el sueldo de su trabajo como apoyo.

2. PREPARACION INSUFICIENTE. La mayoría de los movimientos cristianos proveen alguna preparación o entrenamiento especializado, pero siguen dependiendo de escuelas profesionales para que hagan la mayor parte de este trabajo. De todas maneras, es muy poca la preparación práctica para el ministerio que está disponible para todos los miembros ordinarios de la iglesia. El Cristo resucitado ha dado a Su iglesia grandes dones, no en organizaciones, sino en personas dotadas de capacidades divinamente dadas. Evangelistas, pastores y maestros, son llamados por Dios para equipar al resto de los santos para la *obra del ministerio y la edificación del cuerpo de Cristo* (Efesios 4:11-13). El uso de la palabra "equipar" debe servir para enseñarnos una lección. Se usa para los pescadores cuando reparaban sus redes (Mateo 4:21). Como término náutico era usado para *preparar* un barco para el viaje. Como término médico esta palabra describe la *restauración* de un miembro inconexo del cuerpo a su función correcta (Gálatas 6:1).

La contribución potencial de muchos cristianos yace inactiva, a menudo sepultada bajo problemas no resueltos y mala preparación. ¡Necesitan reparación! A aquellos creyentes que les falta "saber cómo", necesitan preparación para la obra del Señor y encontrar su lugar

adecuado en la función del cuerpo. Tal entrenamiento y cuidado, tristemente se ha ido perdiendo en la mayoría de las iglesias.

3. TEMOR A ALISTARSE PARA TODA LA VIDA. Algunos creyentes vacilan al tomar una responsabilidad por miedo de tener que comprometerse al “servicio de una sentencia de por vida” en algún ministerio. En lugar de realizar una tarea en la cual podrían posiblemente fallar, no hacen nada. En lugar de correr el riesgo de involucrarse en un ministerio, del cual podrían cansarse, se quedan fuera del peligro y permanecen ociosos. Un compromiso inicial debería ser durante un período específico.

4. FALTA DE MOTIVACION. Algunos creyentes parecen contentarse persiguiendo metas secundarias en su vida. Las necesidades que claman de la iglesia entran en oídos sordos. La condición de las almas perdidas no les conmueve. La llamada del Señor les deja fríos. Muchas veces el cristiano está espiritualmente “ciego”, y tiene la vista muy corta, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados” (2º Pedro 1:9).

¿Qué puede hacer para ser un obrero eficaz?

1. PONGASE A DISPOSICION DEL SERVICIO DE DIOS. Como hombre joven, Isaías recibió una visión de la soberanía del Señor de los ejércitos. Isaías se dio cuenta de su profunda indignidad como portavoz de Dios, siendo humillado por la belleza de Su santidad. Entonces oyó la voz del Señor diciendo: “¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?” El profeta respondió: “*Heme aquí, envíame a mí*” (Isaías 6:1-8). Dios se deleita en el servicio voluntario de aquellos que se sienten grandemente privilegiados de servir a tan maravilloso Señor (2º Corintios 4:1; 1º Timoteo 1:12). Dios quiere usar a personas que se humillan ante Su grandeza. Sus grandes misericordias deberían mover a los creyentes a presentarse a sí mismos para el servicio (Romanos 12:1,2).

2. CONSIDERE SUS APTITUDES O DONES. La Escritura enfatiza la necesidad de un juicio sano a la hora de considerar nuestros dones y función dentro del cuerpo de Cristo (Romanos 1:3). Busque la oportunidad para el servicio en el área de su supuesto don y comience. ¡Es imposible conducir un barco que está hundido en el agua! Sea abierto a sugerencias o necesidades que al principio parecen intimidarle.

3. BUSQUE ENSEÑANZA Y PREPARACION EN EL AREA ESPECIFICA. Tome la iniciativa. ¿Qué ministerio y oportunidades de aprender están disponibles? ¿Quién tiene la suficiente experiencia para prepararle para esta tarea? “Aprender actuando”, bajo la supervisión de obreros con experiencia, es ideal.

¿Cómo puede perfeccionar su labor?

1. FIJESE METAS ALTAS. Aunque hay expectativas no muy realistas que pueden desanimar al principiante a iniciar la acción necesaria, nunca deberíamos permitirnos estar satisfechos con la mediocridad. Los Judíos

ofrecían sacrificios al Señor, los cuales no harían jamás al gobernador. Los sacrificios cojos y enfermizos son una vergüenza para el Señor de gloria, y le deshonran (Malaquías 1). ¡Su obra requiere excelencia! Evalúe la realización de su ministerio. Póngase metas realistas y ambiciosas. “¡Maldito el que hiciere indolentemente la obra de Jehová!” (Jeremías 48:10).

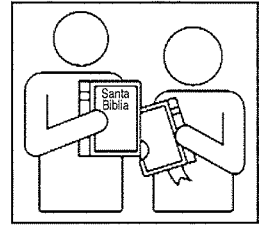
2. HABLE CON OTROS Y EVALÚE SU MINISTERIO. Estamos en pie o caemos ante nuestro Señor. Su recomendación es lo principal. También la crítica constructiva y el consejo de nuestros colaboradores puede ser de gran ayuda en la búsqueda de mejorar nuestra labor para el Señor. El individualismo y la falta de enseñanza son los enemigos del progreso espiritual. El libro de Proverbios expresa el efecto benéfico de trabajar con otras personas: “Hierro con hierro se aguza; y así el hombre aguza el rostro de su amigo” (Proverbios 27:17).

Conclusión

A los nuevos creyentes se les debería enseñar que son llamados a ser *obreros* espirituales en el Reino de Dios. No hay nada malo en asistir a las reuniones, preparar cenas con la iglesia, cantar en el coro, o ser el portero de la iglesia. Muchos que profesan creer ni toman parte en estas cosas. Considerando cuidadosamente las Escrituras, veríamos que estamos llamados a una vida y ministerio que excede mucho a estas actividades familiares. Si la iglesia hubiera estado haciendo esto, y enseñándolo, su historia hubiera sido diferente. Hace mucho, los creyentes fueron y proclamaron el mensaje de Cristo por todas partes “ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían” (Marcos 16:20). Los cristianos primitivos, aun cuando eran perseguidos, “iban por todas partes anunciando el evangelio” (Hechos 8:4). La tragedia de la iglesia es que dejó de ver que ésta era su gran misión, y que cada creyente debería estar activo en la misma. Invertir nuestras vidas en creyentes que llegan a ser obreros provechosos y con fruto, es una manera de saber que no hemos trabajado en vano.

Principios bíblicos del discipulado

GUIA DE ESTUDIOS



TRABAJANDO EN EL DISCIPULADO

LECCION 9

1. Lea Mateo 9:36-38. ¿Por qué Jesús tuvo compasión de la gente? ¿Qué gran necesidad vió? ¿Qué observaciones hizo considerando a los obreros?
2. ¿A quién ha llamado el Señor para participar en la obra de la siega? (Efesios 4:11,12; 1º Corintios 15:58; Hechos 8:1; Mateo 10:8b)
3. Lea 1º Corintios 12:12-31. Explique cómo la especialidad de la función es necesaria para un ministerio efectivo.
4. ¿En qué sentido debemos ser como el “médico de cabecera” (trabajo general) en el cuerpo, tanto como especialistas?

5. ¿Cuál es nuestra responsabilidad considerando nuestro don espiritual (2° Timoteo 1:6)? ¿Cuál piensa que es su don espiritual? ¿Cómo lo está usando ahora en su iglesia local?

6. ¿Cuál es a los ojos de Dios la diferencia entre un obrero cristiano de “tiempo completo” y uno que tiene una ocupación “secular” (ver Hechos 18:1-5, 11, 24-26)? ¿Cuál sería su determinación, trabajar “haciendo tiendas” o concentrar todo su tiempo en un ministerio directo?

7. A menudo hay obreros que son enviados fuera de un área local a otros lugares. ¿Quién envía estos obreros? (Hechos 13:2) ¿Cómo realiza esta tarea la iglesia? (Hechos 15:22-25). ¿Cómo se habían probado estos hombres a sí mismos *antes* de ser enviados? (Hechos 15:25,26).

8. Si el Señor evaluara hoy su trabajo en la iglesia. En su opinión, ¿de qué manera le hablaría acerca de su actividad? ¿Están sus actividades de acuerdo con su don y llamado?

Principios bíblicos del discipulado

NOTAS

LA MULTIPLICACION EN EL DISCIPULADO

LECCION 10

“Y el número de los discípulos se multiplicaba” (Hechos 6:7). El proceso de la multiplicación en los discípulos del Señor Jesús comenzó cuando él llamó a los Doce (Lucas 6:13-16). Este grupo creció cuando él designó a los setenta (Lucas 10:1). En el día de Pentecostés, cuando la iglesia fue formada por el bautismo del Espíritu, el número de los discípulos que estaban reunidos era de ciento veinte (Hechos 1:15). Estos pronto aumentaron, a miles (Hechos 2:41). Sus enemigos se quejaban diciendo: “Estos que trastornan el mundo entero” (Hechos 17:6). Ellos estaban haciendo exactamente lo que su Maestro les había mandado. Habían ido al mundo y habían hecho discípulos en todas las naciones.

Hacer discípulos es la voluntad de Dios (Mateo 28:19). El término discípulo se usa en la Escritura a veces como un sinónimo para cualquiera que profesa ser cristiano (Hechos 11:26). De todas maneras, el Señor Jesús habló de aquellos que eran genuinos o verdaderos discípulos (Juan 8:31). Ellos respondieron a las condiciones estrictas que él dejó en pasajes tales como Lucas 14:26-33. Por lo tanto, hicieron caso de sus palabras en la Gran Comisión: “enseñándoles que guarden *todas* las cosas que yo os he mandado” (Mateo 28:20). Esto es más que una simple llamada a ser un convertido o “decidirse por Cristo”. Los discípulos, como todas las cosas que tienen vida, son creados por Dios para reproducirse.

Lo *básico*, entonces, es todo lo que el Señor mandó, toda la doctrina apostólica. Por lo tanto, si uno quiere llamarse discípulo de Jesucristo, debería ciertamente obedecer al Señor en el *bautismo*, estar activo en la *comunión* en la asamblea local, estar *aprendiendo, creciendo y sirviendo* al Señor de acuerdo con los dones y habilidades que ha recibido. El más humilde y limitado de los creyentes puede hacer esto si quiere. Es importante que los líderes instruyan a quienes profesan fe en Jesucristo, para que cumplan con este paso *básico*. Esto es lo que ha sido llamado “trabajo de seguimiento”. Esto ocurre cuando un creyente más maduro acepta la responsabilidad de ayudar a un nuevo convertido a comenzar esta nueva vida leyendo la Palabra regularmente, orando, asistiendo a las reuniones y haciendo morir los aspectos pecaminosos de la vida anterior (Colosenses 3:9-12). El progreso del convertido durante este período es un buen indicio si desea seguir al Señor completamente a pesar de los obstáculos. Es su propia actitud, no *nuestro* deseo, lo que afecta al desarrollo. Nuestro deseo debería ser el ayudar a cualquier creyente a progresar al grado máximo que pueda alcanzar (Colosenses 1:28,29).

Más allá de esta etapa básica del discípulo es la del que desea ser un obrero espiritual. Esto supone el deseo de algunos para invertir sus vidas en ayudar a otros a ser más útiles al Señor, tal como ellos han sido ayudados. También significa tener la habilidad y dedicación para ser fieles ayudando a otros a ser obreros espirituales. Si estamos aquí para hacer discípulos, como el Señor mandó, entonces debemos darnos a nosotros mismos a *este ministerio*. Las personas son ayudadas por alguien, no por algo. No podemos esperar que simplemente los sermones y las reuniones hagan discípulos que *cumplen* todo lo que el Señor mandó. Algunos podrán llegar a ser guerreros de oración o tener otras funciones. El resultado final, de todas maneras, será un aumento en el número de obreros para Cristo.

Nos encontramos ante una inmensa tarea en el campo de cosecha. Esto sólo puede llevarse a cabo por un aumento de obreros. Hay poquísimos, tal como lo dijo el Señor (Mateo 9:37,38). Realmente hay muy pocos que responden a la invitación del Señor a que *todos* seamos seguidores. La multiplicación de seguidores que hacen discípulos es crucial para el aumento de obreros que llevarán a cabo la misión asignada por el Señor. La multiplicación es necesaria en un mundo con explosión de población. Supongamos que abrimos dos libretas, poniendo un peso en cada libreta. Después, en una se aumenta el saldo por multiplicación cada día (1-2-4-8-16-32-64 etc.), mientras que en la otra ingresamos un millón de pesos cada día. La libreta donde se *multiplica* el saldo llegará a ser mucho más que la otra donde se *ingresa* un millón diario, en menos de un mes. Los que se han convertido al Señor necesitan ser orientados y disciplinados eficazmente, y entonces podrán ser disciplinados a un nivel más alto de madurez espiritual y efectividad. Los que hacen discípulos pueden ayudar a madurar a los creyentes actuando como padres espirituales (1º Tesalonicenses 2:7-12).

Las cualidades de los discípulos reproductores

Hay una gran necesidad de gente totalmente entregada a Cristo y que tenga convicciones acerca del estilo de vida que Dios ha destinado para su pueblo. Tales personas ven esta vida como el paso a la gloria eterna. Ellos saben que somos simplemente peregrinos y extranjeros aquí en la tierra (1º Pedro 2:11). Estos discípulos desean voluntariamente, no siendo forzados u obligados, vivir una vida de devoción sacrificial para el Señor a quien aman. Aunque no hace falta ser brillante ni tener grandes talentos, es necesario obedecer al Señor y serle fieles. ¿Qué otras características deberían evidenciar los verdaderos discípulos?

1. Aman al Señor sobre todos los demás (Lucas 14:26).
2. Llevan su cruz voluntariamente para seguirle (Lucas 14:27).
3. Permanecen en su Palabra (Juan 8:31,32), guardando todo lo que él ha mandado (Mateo 28:20).
4. Se aman unos a otros (Juan 13:34,35).
5. Llevan fruto (Juan 15:7,8).
6. Comparten su fe (testifican) eficazmente (Hechos 1:8).
7. Están arraigados, edificados y establecidos en la fe (Colosenses 2:7).

8. Andan en el Espíritu (Gálatas 5:16) como personas llenas del Espíritu Santo.
9. Viven vidas santas, separadas para Dios (1° Pedro 1:15,16), manifestando las características de Cristo.
10. Tienen tiempos devocionales, fructíferos y regulares con Dios (Isaías 50:4,5).

Como la meta de Dios es llevar a cada creyente a la madurez en Cristo, en la vida y en el ministerio, el que hace discípulos debe estar dedicado a esta tarea, ayudando a otros por medio del uso del poder de Dios (Colosenses 1:28,29). De hecho, debe tener una gran visión del ministerio de multiplicación de discípulos productivos. El que hace discípulos debe comprender que los medios más eficaces de multiplicación no se encuentran en técnicas como escuchar sermones o programas de iglesia. El discípulo tiene que darse cuenta de que las personas que están ardiendo por la fuerza poderosa de Dios, entre las cuales él o ella desean ser incluidos, son el único camino para promover los mandamientos de Cristo, reproduciendo aún hasta la tercera generación.

El proceso de multiplicar discípulos

Uno debe comenzar bien para terminar bien. Nuestro tiempo es limitado y sólo podemos dar atención intensiva a muy poca gente. Por lo tanto, es importante invertir el precioso tiempo privado sabiamente. El Señor Jesús, nuestro ejemplo, oró toda la noche antes de seleccionar a los doce hombres (Lucas 6:12,13). Algunas personas con las que nos relacionamos puede que no estén preparadas para un discipulado especial en ese momento, pero podrían estar preparadas más tarde. El Señor Jesús estuvo tres años preparando a sus discípulos, y aun así parece que no estuvieron listos sino hasta después de su resurrección. Es recomendable que pruebes la fidelidad de una persona durante unas semanas cuando se reúnan inicialmente.

La preparación efectiva puede ser posible a través de dos medios mutuamente complementarios:

Preparación en grupos

El conocimiento doctrinal y objetivo puede transmitirse mejor en grupos. De todas maneras, la “sana doctrina” es más que dar sermones puntualmente cada domingo o en conferencias especiales a los que no quieren ser más que meros oidores (Tito 2:1-10; 1° Timoteo 1:5; 4:6). También se debe enseñar por medio de una vida cambiada en aquellos que sirven de modelo de lo que enseñan (2° Timoteo 3:10; Filipenses 4:9). Idealmente, debe haber oportunidad para conversar en algún momento, expresar lo que uno va aprendiendo, hacer preguntas, aclarar asuntos, etc., con los pastores y maestros. El estudio personal con tareas para la casa y preguntas que hagan pensar, ayudarán a fomentar la formación de convicciones personales.

Preparación individual

El consejo y la oración personal en privado estimulan el crecimiento y desarrollo de los creyentes, de acuerdo a sus necesidades específicas. Este es un asunto de *cuidado pastoral*. No debe ser considerado como una forma de manipular, forzar, entrometerse o señorear sobre la gente (1° Tesalonicenses 2:5-11). Esta clase de comunión (compartir, tener en común) es la verdadera manera de hacer discípulos.

El que hace discípulos debe tratar de discernir la diferencia entre lo que el creyente *sabe* y lo que necesita *ser y hacer*. Las convicciones fuertes necesitan ser establecidas por la Palabra. La enseñanza se entiende mejor cuando se da de *vida a vida*, no de cuaderno a cuaderno. Nosotros deberíamos trabajar en los asuntos de la vida de la otra persona; no como alguien que ya ha alcanzado la cumbre (Filipenses 3:12), sino como uno que está buscando ascender hacia una meta común.

Los siguientes principios bíblicos aumentarán la preparación individual:

1. LA SELECCION DE PERSONAS FIELES que desean comprometerse en la tarea de ministrar a otros, es básica para la multiplicación de discípulos. El Maestro seleccionó, llamó y preparó a doce para ministrar a otros (Marcos 3:14). La importancia de una selección cuidadosa se ve enfatizada por la noche anterior que el Señor pasó en oración (Lucas 6:12,13). Pablo siguió las pisadas del Maestro y animó a Timoteo a hacer lo mismo invirtiendo su vida en personas fieles y capaces, que a su tiempo enseñaran a otros (2° Timoteo 2:2). Bien se dijo que Jesús amó a todos, sirvió a muchos, y preparó a unos pocos.

2. EL TIEMPO QUE PASAMOS JUNTOS para concentrar nuestros esfuerzos es esencial. El Señor eligió a sus discípulos para estar “con él” (Marcos 3:14). Esta preparación a través de la asociación tuvo lugar, no sentados en un local de reunión o instituto bíblico, sino sobre la marcha en el trabajo del ministerio, mientras viajaban y ministraban a las multitudes, a la hora de la comida, y mientras el Señor y sus discípulos se retiraban a una discusión privada y a la enseñanza. Nuestro Señor contestó muchas preguntas en privado que surgían de su ministerio de enseñanza (Lucas 8:9,10). El tiempo en privado es donde la verdadera amistad puede desarrollarse y pueden aprenderse las lecciones más profundas. Este requerimiento de tiempo limita el número de personas con las que podemos trabajar.

3. NUESTRA CONDUCTA ES IMPORTANTE. Deberíamos ser ejemplo de los demás (Tito 2:7,8). De este modo podemos mostrar maneras específicas y prácticas de lo que se necesita hacer y cómo hacerlo. Podemos demostrar servidumbre, hospitalidad, preocupación por otros y una vida de oración. Podemos mostrar que realmente dependemos de Dios. Sea un modelo (2° Timoteo 3:10; 1° Corintios 4:16,17).

4. PLANEAR NUESTRO TIEMPO JUNTOS HACE QUE SEAMOS MAS EFICACES. Este paso es a menudo pasado por alto. ¿Cómo podemos mejorar lo que estamos haciendo? ¿Qué es necesario hacer para profundizar la calidad de nuestro compromiso con Cristo?

Áreas principales para el crecimiento y desarrollo de discípulos y obreros

El que hace discípulos necesita tener objetivos claros. Sugerimos cuatro áreas principales para el crecimiento y desarrollo:

1. UN TIEMPO DEVOCIONAL REGULAR Y EFICAZ con Dios, es absolutamente indispensable y no negociable. Si no ganamos esta batalla, la causa está perdida. Esto requerirá la habilidad de hacer una aplicación personal clara de la Palabra que esté directamente relacionada con un texto de la Escritura. Cuando el Espíritu Santo usa su Palabra en el alma y el espíritu de un discípulo sensible, hay sentido, cambio y crecimiento.

2. TESTIFICAR Y COMPARTIR NUESTRA FE como modo de vida es una parte integral de hacer discípulos. Los creyentes deben aprender a romper con la timidez y apatía al compartir su fe con aquellos que están en su círculo de relaciones. Para esto se necesitará motivación, preparación, y la visión de un mundo perdido sin Cristo. El ejemplo es el mejor método (Filipenses 2:19,22). También es de ayuda la preparación sobre cómo dar testimonio y compartir el Evangelio con claridad.

3. EL DESARROLLO DEL CARACTER es una parte principal de la obra de Dios en el creyente. Este debe ser un asunto prioritario en nuestro ministerio (1° Timoteo 1:5; Colosenses 1:28). A menos que las deficiencias sean notadas y vencidas, y las fuerzas intensificadas, los discípulos serán débiles y estorbarán el fruto de aquellos con los que están trabajando.

4. ES IMPORTANTE PERFECCIONAR LAS HABILIDADES EN EL MINISTERIO. Los discípulos necesitan saber cómo estudiar la Escritura y alimentarse a sí mismos con la Palabra. Esto incluye un estudio serio, usando sabiamente las herramientas para este fin. Uno debe saber cómo usar el tiempo con sabiduría y aprender la prioridad de las tareas en orden de importancia, de acuerdo con la Palabra de Dios. Deberían entender los dones espirituales y cómo usar lo que el Señor les ha confiado. Deberían memorizar la Escritura. Aprender la destreza básica de aconsejar es de ayuda. También necesitan mejorar su habilidad de comunicarse conversacionalmente y de enseñar con eficacia. Debería explicarse claramente que la iglesia es la unidad central de la obra de Dios en la tierra. Los creyentes deben involucrarse activamente en la asamblea local.

Resolviendo problemas en la multiplicación de discípulos

La decisión de ayudar a otros a madurar es a menudo difícil y requiere una cuidadosa meditación y oración. Generalmente se piensa que el desarrollo espiritual está basado en información objetiva de las Escrituras, o en el simple conocimiento. El conocimiento sin aplicación personal y obediencia a la verdad puede ser espiritualmente negativo. Algunos creyentes que tienen mucho conocimiento están completamente faltos de poder espiritual en sus vidas. Algunos creyentes jóvenes celosos, con conocimiento limitado, pueden ser muy eficaces. Por supuesto, también pueden hacer daño en su celo. La diferencia entre las personas está en su

compromiso para *hacer* la voluntad de Dios con sinceridad. Nosotros buscamos preparar a aquellos que están comprometidos con los intereses de Dios en vez de con los suyos propios.

El secreto del poder está en la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas (Zacarías 4:6). La persona que verdaderamente está llena del Espíritu se rinde por completo a la obra de Dios cada día, y es como barro en las manos del Alfarero (Jeremías 18:6). Su motivación es el amor por Cristo. Trabaja sabiendo que ya ha sido aceptado por la obra consumada de Cristo y está totalmente justificado, porque está en Cristo (Romanos 5:1,2; Efesios 1:7). Anhela una vida de servicio espiritual y gratitud al Señor sabiendo de la recompensa que le espera en el Tribunal de Cristo (2º Corintios 5:10,14). Las decisiones, prioridades, y el estilo de vida están basados en estas consideraciones. El Espíritu Santo requiere de nosotros que seamos vasijas santas para su obra. Cristo no es un “añadido” a nuestras vidas para hacernos estar más cómodos. “Cristo *es* nuestra vida” (Colosenses 3:4). Una vida fiel rebosa de la comunión vital con Cristo, como se muestra en la ilustración de la viña y los pámpanos en Juan 15. Es vital que perseveremos en apropiarnos de su fuerza. Es bueno ayudar a los creyentes menos maduros a comprender que tres grandes enemigos: el *mundo* (sistema), la *carne* (naturaleza pecadora) y el *Diablo* (engaño, tentación) buscan destruir su servicio para Dios. Cristo nos ha capacitado para vencer a estos enemigos. Los problemas prácticos normalmente incluyen las siguientes áreas:

1. Desánimo.
2. Excesivas demandas de trabajo.
3. Problemas familiares no resueltos.
4. Impureza moral.
5. Preocupación por las cosas materiales.
6. Visión débil del propósito de las almas redimidas.
7. Tiempos devocionales irregulares y sin fruto.
8. Fracaso en crucificar diariamente la carne.
9. Deficiencias educacionales (leer, escuchar, absorber/retener lo estudiado y aplicarlo).

Debemos ejercitar discernimiento y vigilancia, primero en nuestras propias vidas y después en las suyas, si queremos reconocer síntomas de estos problemas en el principio de su desarrollo (Hechos 20:28). Podemos ser más eficaces si la persona que está siendo ayudada siente que nos preocupamos por ella verdaderamente de una manera sacrificial (Filipenses 1:8; Proverbios 17:17). Particularmente se siente mal si es considerada como “un proyecto”. Cualquiera que haya ayudado a educar niños comprenderá la necesidad de paciencia y bondad, tanto como de firmeza, para ayudarles a crecer. Esto mismo se aplica a los adultos. Nuestras esperanzas deben ser realistas. El amor a menudo se muestra perseverando con las personas en ayudarles a resolver sus problemas.

Al mismo tiempo debemos comunicarles que a través de Cristo pueden usar sus dones en beneficio de la obra del Señor. Las excusas que no serán aceptadas en el Tribunal de Cristo tampoco deberían ser usadas aquí. Infidelidad, acusaciones, culpar a otros de nuestros errores, y falta de verdadera honestidad en nuestras relaciones mutuas, no deberían ser acep-

tadas. Un buen amigo no te ofenderá tratando de halagarte o ignorar tus faltas. Debemos buscar el ser respetados antes de preocuparnos acerca de si somos reconocidos o no.

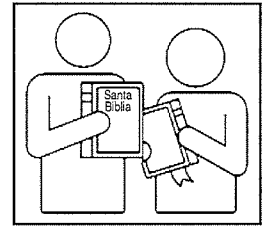
Supongamos que es obvio que otra persona no quiere pagar el precio de multiplicar discípulos. No debe ser rechazado personalmente *como hermano* por esta razón. De todas maneras, la mayoría de los creyentes están en esta categoría. Dios les ama y lo mismo debemos hacer nosotros. Al mismo tiempo, no podemos justificar el gastar nuestro tiempo extra en personas que no van a estar preparadas para sacrificarse por otros. Con tanta gracia como le sea posible, es mejor dejar de reunirse momentáneamente con la persona, e indica que tanto el uno como el otro necesitan orar acerca de lo que el Señor quiere que hagan en el futuro. Tenga cuidado de no adoptar la actitud de que él es un fracaso continuo. Al contrario, debe orar y tener esperanza de que en el futuro ocurrirá un cambio positivo.

Conclusión

El Señor nos ha llamado a hacer y multiplicar discípulos, a aquellos que son verdaderos seguidores. Ellos llevan su imagen, sirven sus intereses, glorifican su nombre. La meta es que uno vienen a ser dos, entonces dos llegan a ser cuatro, y así sucesivamente para la multiplicación de obreros y adoradores espirituales. Queremos dar oportunidad a todos los que deseen pagar el precio de hacer esto. Invertir nuestras vidas en preparar a unos pocos, aun cuando ministramos en general a muchos, no es para crear una elite espiritual para su propia gloria, sino para cumplir con la tarea que el Señor nos ha asignado. Comprendemos que Dios obra a través de personas espirituales para llevar a cabo su gran obra en otros. Debemos desear ser parte de esta sagrada misión.

Principios bíblicos del discipulado

GUIA DE ESTUDIO



LA MULTIPLICACION EN EL DISCIPULADO

LECCION 10

1. La Biblia habla de multiplicación de dos maneras: física (Génesis 1:28) y espiritual (Mateo 13:23; Juan 15:1-16). El Señor Jesús, en Juan 15, habla acerca de fruto espiritual. ¿Cómo podemos estar seguros de que llevaremos fruto y de que éste permanecerá?
2. Haga la multiplicación de los discípulos de Cristo desde la elección de los Doce hasta el Día de Pentecostés (Lucas 6:13-16; 10:1; Hechos 1:15; 2:41).

De las multitudes que le seguían, ¿en cuántos se concentró Jesús?

3. ¿Qué razones prácticas puede dar para concentrar su ministerio en una o dos personas, aunque continúe manteniendo contacto con muchos? (Lucas 8:49-51; 9:28-36; Marcos 14:32,33).
4. Lea 1º Corintios 3:1-3 y Hebreos 5:12. ¿Cuáles son las razones principales enumeradas ante la falta de reproducción espiritual eficaz? ¿Cómo podemos evitarlas en nuestras vidas?

- 98

Principios bíblicos del discipulado

NOTAS

LA BATALLA ESPIRITUAL EN EL DISCIPULADO

LECCION 11

“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:12). El versículo siguiente a éste llama a los creyentes a ponerse la armadura de Dios. Esto descorre el velo para revelar un mundo invisible de batalla fatal que envuelve fuerzas invisibles del mal trabajando para controlar a la gente y los eventos de la tierra. La Biblia habla de *armas* de batalla que no son de la carne (2º Corintios 10:4). A los creyentes se les llama *soldados* (2º Timoteo 2:3,4). Estamos para pelear *espiritualmente* no físicamente (1º Timoteo 1:18; 2º Timoteo 4:7). Debemos usar las armas de justicia (2º Corintios 6:7) en el poder de Dios. Debemos protegernos de los dardos de fuego (Efesios 6:16), o sutiles intrigas.

¿Quiénes son los que participan en esta lucha? No son ejércitos terrenales sino fuerzas espirituales. El jefe de las fuerzas de la luz es nuestro Dios guerrero cuyo nombre es el Señor de los Ejércitos. Un día vendrá a la tierra en la Persona del Señor Jesús para tomar posesión y abolir el mal (Apocalipsis 19:11-14). El líder maligno de las fuerzas de las tinieblas, el príncipe de las tinieblas, es el Diablo (Efesios 6:11; Lucas 4:6), apoyado por sus ángeles caídos (Mateo 25:41). Los espíritus malos se enfrentan en combate contra los ángeles de Dios en esta lucha que a veces alcanza los lugares celestes (Apocalipsis 12:7). El objeto de esta lucha son las almas de hombres y mujeres. Tentación, engaño, seducción, aflicción y opresión son las herramientas del enemigo. Fuerza, dirección, consejo, protección y ánimo son los ministerios de las fuerzas de la luz. En el fondo están las oraciones del Hijo de Dios (Lucas 22:32; Hebreos 7:25).

Entre algunas armas significativas mencionadas en Efesios 6 están el “escudo de la fe” (v. 16), “la espada del Espíritu, que es la *Palabra de Dios*” (v. 17) y la necesidad de “*orar en todo tiempo en el Espíritu*” (v. 18). Debemos comprender cómo funciona cada arma y cómo usarla con eficacia, para que seamos poderosos soldados del Señor. Estas tres son armas fundamentales, pero no las únicas.

El arma de la fe

“Tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno” (Efesios 6:16) sugiere la parte defensiva de esta virtud fundamental. “El justo *vivirá por fe*” se nos dice cuatro veces, en Habacuc,

Romanos, Gálatas y Hebreos. Sin embargo, también es un arma ofensiva, pues por este medio los creyentes se comunican con el poder de Dios para alcanzar los propósitos divinos.

Algunos idiomas no tienen una palabra para traducir el concepto. Comúnmente la fe tiende a tomar cualquier significado que el uso casual asigna. Podemos decir: “creo que alguien vendrá”, o que lloverá, como una esperanza vaga sin bases seguras. Otro puede decir: “yo creo en Dios”, expresando que por intuición él piensa que Dios existe. Sin embargo, esto sólo significará que está de acuerdo con algunas afirmaciones, sin el menor compromiso personal. Estas ideas son inadecuadas para expresar el significado bíblico de la fe.

Fe, o creer, bíblicamente significa “confianza, fiabilidad, certeza”. La fe debe tener un objeto, y el objeto no debe ser cualquiera, sino uno digno de confianza. ¡Qué bueno que para el creyente este objeto es el Señor Jesucristo mismo, y la Palabra de Dios! Fe no es creer en ti mismo, creer en tu intuición, creer en tu oración, ni creer en tu fe. Repetimos el precepto que es tan importante: La fe verdadera debe tener alguna Palabra de Dios en qué basarse (Juan 2:22). De otra manera no sería fe, sino presunción o credulidad. “El simple todo lo cree” (Proverbios 14:15). El cristiano cree en Dios. Tiene confianza inquebrantable en Dios y en su Palabra. Si usted oyes o lee la Palabra de Dios, y cree lo que ella dice, esto es fe (Romanos 10:17). Pero como venimos diciendo, la fe no es presunción. Presunción sería si el Señor hubiera aceptado el reto de tirarse del pináculo del Templo para demostrar el poder de Dios para librarle (Lucas 4:5-12). La fe no presume de que cada pensamiento que pasa por nuestras mentes es una revelación específica de Dios. Somos criaturas caídas e imperfectas, y pensamos imperfectamente. Por eso necesitamos el control de la Palabra de Dios y el consejo de personas piadosas para moderar las acciones impulsivas.

1. ¿COMO FUNCIONA LA FE? Nos vincula con el mundo espiritual de una manera que no comprendemos totalmente. Juan Wesley lo llamó “el sexto sentido”, pero no en el aspecto místico o gnóstico en que las sectas emplean esa frase. La fe bíblica es mucho más y va mucho más allá de los sentidos. La fe nos capacita para andar correctamente sin ver (2º Corintios 5:7). Podemos hacer cosas más allá de las posibilidades naturales, tal como cuando Pedro caminó sobre las aguas hasta que miró las olas y dejó de confiar en Cristo (Mateo 14:25-31). Esto nos ilustra cómo la fe puede variar aun de un momento a otro. Elías tuvo una fe dinámica en el monte Carmelo, y sin embargo muy poca fe para enfrentarse con Jezabel (1º Reyes 18:20-40).

Hemos oído que no importa *cuánta* fe tenemos, sino sólo en quién la tenemos. Esto parece inconsistente con la reprensión del Señor a aquellos que tenían “poca fe”, o su elogio a los que tenían “mucha fe” (Lucas 7:9; Mateo 8:10; 15:28). Aun los discípulos pidieron: “*Auméntanos la fe*” (Lucas 17:5). El Señor oró que la fe de Pedro no fallara en la prueba (Lucas 22:32). La fe puede ser débil o fuerte (Romanos 4:19,20). Su eficacia depende de la habilidad de resistir las dudas y de enfocarse sin vacilar en las promesas de Dios (Santiago 1:6-8). Esto corresponde a la fe que mueve montañas, de la cual el Señor habló (Marcos 11:23). Tal fe sólo puede estar pre-

sente en aquellos que confían en Dios, en los cuales la Palabra de Cristo mora abundantemente, y conscientemente se rinden al control del Espíritu. También es verdad que los que han experimentado la vida de Dios en diferentes situaciones, han aprendido a confiar en él.

2. ¿COMO EJERCITAMOS EFICAZMENTE LA FE? La fe se fortalece por medio de la práctica. Aprendemos a confiar en Dios en una cosa pequeña antes de aprender a confiar en él para algo mayor. Por la experiencia nos damos cuenta que se puede depender de Dios, no de nuestros propios recursos. Debemos proponernos cambiar nuestra aceptación mental de ciertas verdades viviendo de acuerdo con lo que decimos que creemos. Deberíamos dejar de decir que creemos en algo si no estamos dispuestos a aplicarlo a nuestras vidas.

Es evidente que la fe se fortalece al alimentarse regularmente de la Palabra de Dios y al apropiarse de las promesas y provisiones de Dios. El Señor, que no miente, *espera* que creamos en su Palabra. El reprendió a aquellos de sus discípulos que no creían en él (Lucas 24:25; Marcos 16:14). Les preguntó: “¿dónde está vuestra fe?”. Es necesario rechazar la duda. Fije sus ojos firmemente en lo que él promete. Reclame sus promesas para sí mismo, si se aplican legítimamente. Dependá de él. Viva por fe en lo que tiene que hacer y a lo que ha sido llamado en la vida diaria. Reciba por fe lo que otros no pueden ver en la mano del Dios invisible. Perseverar en la oración es un acto de fe venciendo el desánimo, los obstáculos, demoras y oposición.

Es por fe que nuestras vidas pueden ser transformadas y dotadas de poder (Mateo 17:14-20). Cualquier caída puede ser debida a la falta de fe en asuntos donde Dios puede darnos la victoria. “¿Crees que puedo hacer esto?”, fue la pregunta de Jesús a un hombre ciego. *De acuerdo* a su fe, su vista fue restablecida. Debemos clamar al nombre del Señor Jesús (Hechos 3:16), el cual tiene autoridad sobre los elementos naturales, los demonios, las enfermedades y la misma muerte. Ejercite la autoridad de Su Nombre (Hechos 19:11; 3:6-8). Hay que asirse de Dios y no soltarle en asuntos donde su Palabra revela claramente cuál es su voluntad. Reclame la victoria aun en cosas circunstanciales donde sienta la certeza clara de que es la voluntad de Dios, no simplemente sus deseos. Así se ejercita el arma de la fe.

El arma de la Palabra

“Y tomad... la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios” (Efesios 6:17). En su poder viviente y activo es capaz de penetrar en la parte más interna del alma y del espíritu (Hebreos 4:12). Examina cada pensamiento e intención del corazón del hombre. Es como un fuego en la boca de los profetas de Dios y puede devorar a la gente como si fuera madera (Jeremías 5:14). Es como un martillo que hace las piedras pedazos (Jeremías 23:29). Es el poder de Dios para salvación (Romanos 1:16). Lleva fruto cuando se siembra en la tierra apropiada (Marcos 4:14,20). Cumple lo que el Señor le manda hacer (Isaías 55:11). No puede romperse o anularse, por más que los hombres traten de hacerlo (Juan 10:35). No pasará ni un punto ni una coma hasta que se cumpla su propósito (Mateo 5:18).

Puede dar vida, sostener la vida y consumir la vida. Sin duda, es un arma formidable.

Uno puede definir la Palabra escrita como las Sagradas Escrituras en su totalidad, la mente revelada de Dios dada a través de hombres elegidos como la verdad "inspirada" por Dios (2° Timoteo 3:16). La Palabra, en un *sentido secundario*, también puede venir de Dios a través de las bocas de sus profetas (1° Tesalonicenses 2:13), o aquellos que con autoridad declaran lo que él ha escrito. Tales declaraciones deben ser siempre probadas en su armonía y consistencia con la Palabra escrita (Hechos 17:11).

1. ¿COMO FUNCIONA LA PALABRA? De una manera sobrenatural que va más allá de la explicación humana. Es vida en vez de magia lo que la hace eficaz, siendo Dios su origen y autor. Cuando una persona pecadora oye el mensaje, es convencida de pecado y se vuelve a Dios (Juan 8:9; 16:8), esto es un milagro. Cuando se produce el nacimiento de una nueva vida espiritual, es por medio de la Palabra divina, no por palabras humanas (1° Pedro 1:23; Santiago 1:18). Cuando somos libertados de la esclavitud del pecado, es su Verdad la que nos hace libres. Cuando hay limpieza de impureza moral, la Palabra es el principal instrumento (Juan 15:3; Efesios 5:26). Cuando hombres y mujeres son apartados para Dios, normalmente es a través de la Palabra (Juan 17:17); es así también en cosas inanimadas (1° Timoteo 4:5). ¿Qué es lo que nos da fuerza y dirección? Es la lámpara santa de Dios (Salmos 119:105,130). ¿Qué es lo que nutre aun al nuevo creyente? Es el alimento divino para el alma (1° Pedro 2:2; 1° Corintios 3:1,2). ¿Qué puede animarnos en tiempos de oscuridad? Lo que nos levanta es lo que sale de la boca de Dios (Romanos 15:4; 1° Tesalonicenses 4:18).

2. COMO USAR LA PALABRA CON EFICACIA. No puede ser honesto consigo mismo y con otros si no respeta y obedece lo que la Biblia enseña (Efesios 6:6; Juan 14:15, 21). Si respeta este libro como los mismos oráculos de Dios, entonces lo estimará más que como comida ordinaria (Job 23:12). "Comerás la Palabra" diariamente y te regocijarás (Jeremías 15:16). Te aferrarás a sus promesas, no simplemente almacenando su información (Romanos 4:20,21). Meditarás en ella de día y de noche (Josué 1:8). Al tiempo que lo entienda, lo aplique y actúe según lo que le ha sido enseñado por el Espíritu en el libro, comenzará a hacer buen uso de él. Una mente saturada con la Palabra de Dios, es la mejor preparada.

Así como el buen soldado conoce las armas y las usa, el guerrero espiritual usará con destreza la Palabra de Dios contra sus enemigos (Lucas 4:1-13), con los incrédulos o con otros creyentes. Por la Palabra puede refutar falsa doctrina y puede dar buena enseñanza (Tito 1:9). Puede alentar al que está cansado cuando es necesario (Isaías 50:4). En particular, lo que queremos es sembrar la Palabra del Evangelio en los corazones de los inconversos (Isaías 32:20) de manera general. Tanto como sea posible, queremos distribuir literatura que contenga la Palabra. Debemos imitar al Señor cuando trató con Satanás usando la Palabra con autoridad.

El arma de la oración

“Orando en todo tiempo en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos” (Efesios 6:18). “Orar sin cesar” no es una sugerencia, sino un mandamiento de Dios (1° Tesalonicenses 5:17). Es algo que le sorprende aún a Dios que los creyentes fallen en interceder por otros en oración (Isaías 59:16). El profeta Samuel consideraba que estaría pecando contra el Señor si dejaba de orar por su propio pueblo (1° Samuel 12:23). Durante su ministerio terrenal, el Señor Jesús demostró una vida continua de dependencia de la oración. Es tan vital, que él *continúa* este ministerio desde el cielo (Hebreos 7:25; Romanos 8:34), y también lo hace el Espíritu Santo (Romanos 8:26).

1. ¿COMO FUNCIONA LA ORACION? Hay algunas promesas sublimes hechas por Dios en relación a la oración. “Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré” (Juan 14:14). Este texto y otros similares, no deben ser separados de las demás condiciones divinamente puestas para la oración. Esto incluye orar en el Nombre del Señor Jesús (Juan 14:13), orando en la voluntad de Dios (1° Juan 5:14), la necesidad de fe verdadera (Marcos 9:23) y pureza personal (Salmos 24:3,4). Estas condiciones pueden llamarse también las leyes o requisitos para la oración eficaz.

Orar es comunicarse con Dios. Es mucho más que pedir. Incluye adoración (que abre las bendiciones divinas), acción de gracias y confesión. La oración también tiene el poder de la fuerza espiritual invisible. Uno piensa en Moisés con sus manos levantadas para que Israel prevaleciera contra Amalec (Exodo 17:11-14), o en el estruendo de las fuerzas espirituales conteniendo (Salmos 18:6-10).

2. ¿COMO PUEDE ORAR CON EFICACIA? Todavía necesitamos al Señor para que “nos enseñe a orar” (Lucas 11:1). Sin duda esto significa que nos enseñe lo que *necesitamos* hacer en cada circunstancia, y también cómo actuar de acuerdo a la voluntad de Dios. La convicción de que esto es indispensable en nuestras vidas y el compromiso de orar con perseverancia, son actitudes necesarias en el creyente. Es algo que deberíamos hacer regularmente.

Conclusión

Un buen soldado debe estar siempre preparado para la batalla, para el llamado al deber. Debemos conocer nuestras armas y usarlas correctamente todo el tiempo.

Nuestra mayor oposición no es de este mundo visible, y nuestras armas tampoco son terrenales o de la carne. Ningún ejército de la tierra confía primordialmente en la fe, la oración y la Palabra de Dios. La lucha es grande y, como en cualquier otro conflicto, habrá pérdidas. Es triste cuando los creyentes son dejados fuera de combate por su pecado e incredulidad. Es peor cuando los soldados son minusválidos o llegan a perder la vida, teniendo que abandonar la batalla.

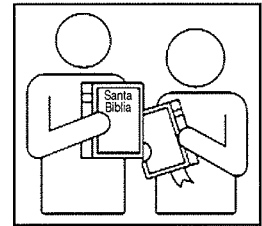
El Señor dice que él nos ha hecho más que vencedores. Nos ha dado todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad. Ha vencido a

nuestro mayor enemigo en la cruz. Siempre está dispuesto a conducirnos a la victoria si le seguimos. No hay provisión que no haya hecho a fin de que seamos guerreros triunfantes.

A la luz de todo esto, necesitamos usar nuestras armas espirituales cada día en este conflicto hasta que finalmente nos encontremos con el Señor.

Principios bíblicos del discipulado

GUIA DE ESTUDIO



LA BATALLA ESPIRITUAL EN EL DISCIPULADO

LECCION 11

1. Lea Efesios 6:10-18. ¿Por qué cree que este pasaje compara nuestra lucha con una batalla aquí en la tierra? Respalde su conclusión con sus propias observaciones, y también con la Escritura.
2. Efesios 6:11 nos amonesta a ponernos “toda la armadura de Dios”. ¿Qué quiere decir esto y qué incluye?
3. Describa la fe, tal como *usted* la entiende.
4. ¿Qué situación en el pasado o en el presente le impide vivir una vida de fe? ¿Qué puede hacer acerca de esas deficiencias?

5. La Palabra de Dios es llamada la Espada del Espíritu (Efesios 6:17). ¿Cómo actúa la Palabra en su vida cristiana personal? Sea específico. Lea Salmos 119:11, 105; Josué 1:8; Esdras 7:10; Juan 15:3.

6. Teniendo en cuenta los siguientes versículos, explique cómo y por qué la Palabra debe ser usada en el evangelismo (1° Pedro 1:23; Romanos 1:16; Isaías 55:11). ¿Cómo puede aplicarse esto a su vida?

7. Daniel fue un guerrero en la oración y un ejemplo para nosotros. Lea su bien conocida oración en Daniel 9. ¿Cómo puede aplicar algunas observaciones de esta oración a su propia vida?

8. ¿Qué ha aprendido de la lista de condiciones para oraciones contestadas que usted necesita aplicar personalmente de una manera más definida?

Principios bíblicos del discipulado

NOTAS

EL ESTILO DE VIDA SACRIFICADO DEL DISCIPULO

LECCION 12

“Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos” (2º Corintios 8:9). Cuando el Hijo eterno de Dios entró en el tiempo, en el mundo que él había creado, para ser implantado en el vientre de María, de hecho estaba diciendo adiós a toda la riqueza, esplendor y gloria que habían sido suyas con el Padre por toda la eternidad (Juan 17:5). El, que era rico más allá de toda nuestra imaginación, dejó todas sus posesiones: “Se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres” (Filipenses 2:7).

Escogiendo nacer en un hogar pobre de trabajadores, el Arquitecto de las galaxias se hizo un trabajador en la carpintería de José. La gente del pueblo oyó la profecía de Isaías concerniente a la misión del Mesías, de labios del hijo de José. “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres” (Lucas 4:18,22). Jesús vino como un hombre pobre y siguió siendo pobre para alcanzar a los pobres. Millones han encontrado el camino hacia el Hombre nacido en un pesebre, a pesar de que nunca hubiesen sido admitidos para entrar en el palacio de un Rey. Uno de los que querían ser sus discípulos debió haberse molestado por la respuesta de Jesús a su oferta para seguirle: “Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza” (Mateo 8:19,20). Mientras estaba colgado en la cruz, miraba cómo los soldados echaban suertes sobre su única posesión, Su túnica. No teniendo nada más que dar de cosas de este mundo, él dio su vida (Juan 19:23,24, 30).

Una vida sacrificada es un servicio razonable

El apóstol Pablo nos ruega: “que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional” (Romanos 12:1). La razón de su ruego son las misericordias de Dios. Está centrado en la gran obra de salvación de Dios justificando a los pobres, inexcusablemente culpables pecadores sin esperanza, enviando a su amado Hijo para llevar nuestros pecados en la cruz. Haciendo esto él proveyó libertad del poder del pecado y de la pena de la ley. Habiéndonos reconciliado con Dios a través de su muerte, Cristo está ahora salvándonos por su vida, intercediendo por nosotros, y nos acompaña como herederos de Dios en nuestro camino a la gloria. Dios no escatimó a su propio Hijo. Para nosotros, ser sacrificios vivos para Dios es la cosa más

razonable que podríamos hacer en vista de tales misericordias. Aplastado por la lógica del Calvario, el misionero C. T. Studd exclamó: “Si Jesucristo es Dios, y murió por mí, entonces no hay sacrificio demasiado grande que yo no pueda hacer por él”. Como cristianos, nos gusta cantar acerca de este razonable sacrificio de esta manera:

¿Y qué podré yo darte a Ti, a cambio de tan grande don?

Todo es pobre, todo ruin, toma, ¡oh Dios!, mi corazón.

— Isaac Watts

¿Estamos preparados para vivir tan sacrificadamente como cantamos?

La vida sacrificada significa gastarse y ser gastado

Pablo acertó al describir la idea de sacrificio cuando escribió a los Corintios: “Con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas” (2º Corintios 12:15).

1. GASTANDO. Pablo usó una ilustración del sacrificio que algunos padres hacen por sus hijos (2º Corintios 12:14,15). No es nada fuera de lo normal para ellos el vivir sacrificialmente por la educación o el tratamiento médico de los hijos. Otros han dejado los placeres normales para comprarles a los hijos la casa o el automóvil. Jesús nos asegura que todo sacrificio que se haga por su nombre será recompensado cien veces más (Mateo 19:29). Pablo habló de la pobreza que se impuso a sí mismo el Señor, cuando pensó en la manera sacrificial que daban las iglesias de Macedonia. Ellos “con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun *más allá* de sus fuerzas” (2º Corintios 8:1-3,9). Esto fue “olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios” (Filipenses 4:18).

2. SIENDO GASTADO. Hablamos de que algo está siendo gastado cuando el valor intrínseco de una causa o persona justifica la ofrenda. Esta es una consideración básica en la vida sacrificada. ¿Merece esta causa o persona mi esfuerzo y sacrificio? Evidentemente, Pablo pensó que aun los desagradecidos Corintios lo merecían. Pablo, Silas y Timoteo evidenciaron su amor sacrificial por los Tesalonicenses por su deseo de “entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas” (1º Tesalonicenses 2:8). Epafrodito puso su vida literalmente por la obra de Cristo ministrando sacrificialmente para las necesidades de Pablo (Filipenses 2:29,30). Priscila y Aquila no se quedaron atrás haciendo esto mismo (Romanos 16:3,4).

Pablo se enfrentó a la muerte con tranquilidad, no sabiendo si preferir antes la muerte o la vida, simplemente queriendo glorificar a Cristo de una manera u otra. Para él, la vida significaba servicio a otros en el nombre de Cristo. Lo dijo de esta manera: “Para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia”. Algunos se preguntan a sí mismos: “¿Estaría dispuesto a morir por Cristo?”. De todas formas, la pregunta más fundamental es: “¿Estoy dispuesto a morir a mí mismo y a *vivir para Cristo* sirviendo a los demás?”. Si para mí el vivir es Cristo, entonces estaré dispuesto a poner mi vida por él cuando llegue el momento. Uno de los padres de la iglesia

dijo: “El mártir muere pero antes vivió para el Señor. El pastor muere cientos de veces por sus ovejas”. ¿Es usted un sacrificio vivo? ¿Demuestra su vida que está disponible para ser “derramado” para otros?

El sacrificio económico es un mandamiento para los discípulos

“Cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo” (Lucas 14:33). Jesús acababa de desafiar a las multitudes a calcular el costo de seguirle, y a decidir si estaban dispuestos a comprometerse sin reservas para seguirle (vv. 28-32). ¡El discípulo debe estar preparado para el hecho de que seguir a Cristo puede costarle todo! Esto puede ocurrir de diferentes maneras. Para muchos cristianos, seguir a Cristo ha significado el aceptar con gozo “el despojo de sus bienes” (Hebreos 10:34). Cosas como la pérdida del empleo, ser desheredado, bajar de categoría en la empresa, y otras situaciones, han sido parte de la vida de algunas personas que han decidido seguir fielmente a Aquel que fue despreciado por los hombres. Otros han sido llamados al servicio, dejando el negocio, su hogar, y aun la familia para seguir a Cristo (Mateo 19:29; Marcos 1:16-20; Lucas 5:11,27,28), y otros han honrado el mandamiento de nuestro Señor sin las circunstancias anteriores. La exhortación del Señor es clara: “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en los cielos” (Mateo 6:19). “Vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo” (Lucas 18:22-34). “Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde el ladrón no llega, ni polilla destruye” (Lucas 12:33). Almacenar posesiones por si vienen días malos, es desobedecer la Palabra de Dios. Dios, el único objeto de donde depende nuestra confianza, sabe la inclinación del corazón humano a buscar seguridad en las cosas materiales y a confiar en las riquezas. El corazón del discípulo pertenece al cielo, no a una caja fuerte.

Algunos dicen que no se pueden considerar literalmente los pasajes anteriores. Las siguientes consideraciones prueban que Jesús dio sus mandamientos para que se entendieran literalmente:

1. EL EJEMPLO DEL MAESTRO MISMO. El Señor Jesús dejó todas sus posesiones celestiales y nunca acumuló nada durante sus días en la tierra. Jesús predicaba lo que vivía, y él espera que sus discípulos sigan su ejemplo. “El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor” (Mateo 10:24). Esto movió a George Muller a decir: “No es bueno para el siervo tratar de enriquecerse, engrandecerse y hacerse honrar en este mundo donde su Señor fue pobre y despreciado”.

2. LA APROBACION DEL MAESTRO. Jesús aprobó la acción de la viuda pobre que echó dos blancas en el arca de las ofrendas, diciendo: “En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos. Porque todos aquellos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobraba; mas ésta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía” (Lucas 21:3,4). ¿Por qué el Señor no aprovechó el momento para advertir en contra del fanatismo y el extremismo, o recordarnos que debemos ser más prudentes y previsores

en cuanto a nuestra vida terrenal? Indudablemente es porque, al contrario de lo que algunos creen y enseñan, él quiere que tomemos literalmente sus enseñanzas.

3. LA RESPUESTA DE SUS DISCIPULOS. Sus discípulos entendieron literalmente las palabras de Cristo. Pedro dijo: "He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido", a lo que el Señor respondió: "Cualquiera que haya dejado casas... o tierras por mi nombre, recibirá cien veces más" (Mateo 19:27,π29).

4. LA RESPUESTA DE LAS IGLESIAS PRIMITIVAS. La joven y vibrante asamblea de Jerusalén evidenció su creencia en la interpretación literal (Hechos 4:32-37). La descripción de Pablo de la manera sacrificada cómo ofrendaban las iglesias de Macedonia, es muy similar a lo que el Señor dijo de la viuda, que había dado de su propia pobreza (2º Corintios 8:1-5; Lucas 21:3,4).

5. LA ENSEÑANZA DE LOS APOSTOLES. Después de avisarle a Timoteo sobre el peligro de las riquezas, Pablo exhorta a los ricos a "que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando... para lo por venir". El enseñó que el creyente debe contentarse con las cosas esenciales de la vida: comida, abrigo y techo (1º Timoteo 6:7-10, 17-19). La advertencia de Santiago respecto a este tema puede resumirse en estas palabras: "¡Ay de vosotros, ricos!" (Santiago. 5:1-6; 1:9-11; Lucas 6:24).

6. LA RESPUESTA DE AMOR. Cuando el joven rico indicó que había amado al prójimo como a sí mismo, Jesús repuso: "Vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme" (Mateo 19:21). Si vemos la pobreza de muchos hermanos en Cristo, y sabemos que la mitad del mundo no ha oído todavía el Evangelio y que millones de personas carecen de buena nutrición, y esto no nos hace vivir sacrificadamente, "¿Cómo mora el amor de Dios en nosotros?" (1º Juan 3:17).

Las enseñanzas de nuestro Señor a menudo han sido calificadas como "duras", pues siempre han puesto en evidencia el materialismo y la codicia. Es deber de los que lo afirman, probar que estos pasajes no deben ser tomados literalmente. Cada uno debe preguntarse a sí mismo: "¿Qué quiso decir Jesús con esto?". "¿Procede mi poca disposición a tomar sus mandamientos literalmente del amor y la devoción a Cristo?" No ha sido ofrecida ninguna alternativa basada en el estudio serio de la Biblia aparte de la interpretación literal. En cambio la sabiduría del mundo apela a la sabiduría y a la prudencia, y "reprende" la aparente locura de aquellos que buscan seriamente seguir al Señor en este asunto. La respuesta de Jesús a un grupo del primer siglo que amaba el dinero fue: "lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación" (Lucas 16:14,15). Los cristianos que hacen tesoros para sí y para sus hijos aquí en la tierra se han unido a la compañía de un hombre, al cual Dios le dijo: "¡necio!" (Lucas 12:13-21).

La vida sacrificada en la práctica

El misionero A.N. Groves encarnó el estilo de vida sacrificado del discípulo y lo resumió en estas palabras: “Trabaja duro, consume poco, da mucho y todo a Cristo”.

1. TRABAJAR MUCHO. Es decir, con energía, ánimo y diligencia. Pablo les mostró a los ancianos de Efeso las manos encallecidas que lo mantenían a él y a su equipo apostólico. El dijo: “Os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados” (Hechos 20:34,35). Exhortó a los indisciplinados tesalonicenses a: “Que trabajando sosegadamente, coman su propio pan” (2° Tesalonicenses 3:12). Industria, trabajo arduo y provisión para los nuestros y para los hermanos necesitados, debería caracterizar las vidas de los discípulos. Si nos limitamos a pedir a Dios: “el pan mío de cada día, dámelo hoy”, sin pensar que Dios nos lo puede dar a través de un buen trabajo, y sin pensar que podríamos pedir más de lo justo para nosotros y tener para compartir, entonces sufrimos de miopía espiritual.

2. CONSUMIR POCO. El mundo a nuestro alrededor quiere estrujarnos en su molde (Romanos 12:2). El discernimiento espiritual, y no las presiones y adversidades, es lo que debería dictar el modo de vida del discípulo. El Maestro se preocupaba de que no se desperdiciara (Juan 6:12). Su administrador se resistirá a malgastar y desperdiciar el dinero del Señor en cosas superfluas y lujos innecesarios. Planear, hacer el presupuesto, comprar con cuidado y negarse a sí mismo, forman parte de vivir económicamente.

Pablo ayudó a aclarar el mandamiento del Señor acerca de dejar atrás todas nuestras posesiones (Lucas 14:33). Estamos para “ocuparnos en buenas obras para los casos de necesidad” (Tito 3:14). Además, debemos contentarnos con sustento y abrigo (1° Timoteo 6:8). Jesús habló del pan de cada día y de un lugar donde recostar nuestra cabeza. David Livingstone dijo: “He determinado no poseer nada que no se relacione con el Reino de Dios”.

A veces las nociones extremas han ocultado el asunto y levantado serias objeciones en los creyentes acerca de la vida sacrificada. Algunos preguntan si un creyente puede comprar un seguro. En el fondo, aquellos que buscan primero el Reino de Dios y su justicia están cubiertos de la mejor manera posible (Mateo 6:33). La mejor respuesta sería: “conforme a vuestra fe os sea hecho” (Mateo 9:29). Otros preguntan si un verdadero discípulo puede poseer una casa. Ciertamente cada persona necesita vivir en algún sitio, y comprar una casa podría ser uno de los mejores usos del dinero que Dios le ha confiado. ¿Puede un verdadero discípulo tener un automóvil? Puede necesitar hasta dos. La misma pregunta dicha en el lenguaje del discipulado es: “¿Lo necesito?”. Dios conoce todas las necesidades de sus discípulos. Debemos reconocer que hay quienes necesitan ropa, herramientas o educación especial, o tal vez transporte, o capital para operar su negocio, y que esas cosas son legítimas, pero no deben ser usadas como excusas para vivir de una manera materialista.

Esencialmente todo esto conduce a una pregunta fundamental: ¿Qué

es lo necesario? Nuestro Padre conoce nuestras necesidades y “nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos” (Mateo 6:32; 1º Timoteo 6:17). De todas maneras, no debemos engañarnos. Mamón (las riquezas) es injusto y puede controlar nuestras vidas (Lucas 16:9-11; Mateo 6:24). Las riquezas son engañosas (Mateo 13:22). Algunos que hubieran sido discípulos, confundiendo sus deseos y sus necesidades legítimas, han sido absorbidos en una carrera loca y materialista, convirtiendo así su vida en una búsqueda de más sin fin. Algunos han estado tan empeñados en conseguir una casa, o en conseguir cierto modelo de automóvil, o en mantener tal o cual estilo de vida, que han sacrificado su libertad para servir al Señor por compromisos económicos indebidos y excesivos y el aumento de trabajo. El servicio a Mamón ha infringido las prerrogativas del Señor sobre sus vidas (Mateo 6:24). Algunos buscarían refugio de las claras implicaciones de esta enseñanza apelando al ejemplo de ciertos cristianos ricos, que aman al Señor y han sido usados grandemente por él. No somos nosotros los que debemos juzgarles. Dios tiene instrucciones para los cristianos ricos (1º Timoteo 6:17-19).

De todas maneras, no olvidemos que el Nuevo Testamento pone a Pablo como el modelo de la vida cristiana. Después de reprender a los corintios por vivir como reyes antes de que el Reino hubiera venido, les exhorta a imitarle, y por supuesto, a Cristo, que no fue rico (1º Corintios 4:6-14; 11:1). Como dice Pablo, nosotros escribimos esto no para avergonzar, sino para advertir a los creyentes. Aunque estos principios son claros e inconfundibles, cada discípulo debe revisar su propia vida delante del Señor. El discipulado es voluntario y de corazón (Mateo 6:21, 24). Dentro de los principios de la Escritura hay una ancha latitud para la aplicación individual en todas las diferentes circunstancias.

3. DAR TODO POR CRISTO. El cristiano sacrificial no sólo resistirá el deseo de vivir egoístamente o hacerse tesoros aquí en la tierra, sino que también enviará fondos al cielo. Invertirá tanto como le sea posible por encima de sus necesidades (legítimas, necesarias para sí mismo y la familia) en la obra del Hijo del Hombre. Muchos han “ganado amigos por medio de las riquezas injustas” financiando la obra del evangelio, literatura, alimento espiritual y ayudando a suplir la necesidad física en el nombre de Jesús (Lucas 16:8,9). Estos han aprendido a buscar seguridad no en ahorros o inversiones terrenales, sino en su relación con el Padre que conoce cada una de sus necesidades. Confían en él en eventualidades imprevisibles (Tito 3:14; Mateo 6:19-34).

El galardón de vivir sacrificialmente

“Alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios” (Lucas 6:20). Esta afirmación no debe ser confundida con las bienaventuranzas. Esta pronuncia bendición sobre aquellos que viven sacrificialmente “por causa del Hijo del Hombre” (v. 22). Las siguientes son algunas de las ricas recompensas que el seguidor sacrificado de Jesús disfrutará aquí y en el futuro.

1. TESOROS EN EL CIELO. Viviendo sacrificialmente, el discípulo se hace

rico para Dios. No puede llevar nada consigo, pero puede guardar para sí “buen fundamento para lo por venir... y echar mano de la vida eterna” (1° Timoteo 6:7, 19; Lucas 12:21, 33; Mateo 6:20).

2. ILUMINACION. El discípulo que desea poner a Dios primero en su vida, tiene una sana perspectiva de la vida. Al contrario del hombre con doble visión, que vive para dos mundos, el cuerpo de aquél discípulo está lleno de luz (Mateo 6:22,23).

3. LIBERTAD PARA SERVIR A DIOS. La rivalidad entre el materialismo y Dios nunca puede terminar en empate. O el uno o el otro tendrá que ganar el señorío. Mamón no fue destinado para ser nuestro señor (Mateo 6:24). ¡La vida sacrificial es liberadora!

4. PROVISION DE TODAS NUESTRAS NECESIDADES (Filipenses 4:19). Dios no tiene la obligación de cumplir todos nuestros deseos y caprichos, pero promete suplir las necesidades de aquellos que viven para él.

5. ORACION EFICAZ. “¿No hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?” (Mateo 6:30). Los hombres de “poca fe” se roban a sí mismos el gozo de andar por fe. Tienen su seguridad *no tan seguramente* guardada en sus tesoros terrenales. La autosuficiencia es la antítesis de la fe, y estamos en peligro de hipocresía cuando podríamos contestar nuestra propia oración por otros simplemente actuando. Cuando la vida cesa de estar en perpetua dependencia del Señor, nuestras oraciones se vuelven superficiales y muertas.

6. EL BIEN DE NUESTROS HIJOS. Los padres que se preguntan por qué sus hijos eligieron el mal camino a pesar de la escuela dominical, la escuela cristiana, los campamentos cristianos y todo lo que les dieron, no necesitan ir muy lejos para encontrar la respuesta. Puede haber sido su propio estilo de vida y sus prioridades. No hay que asombrarse de que haya niños que crecen y son “mundanos”, si sus padres no son diferentes de los que son: “hombres mundanos, cuya porción la tienen en esta vida, y cuyo vientre está lleno de tu tesoro. Sacian a sus hijos, y aun sobra para sus pequeñuelos” (Salmos 17:14). Un niño que crece en una familia cristiana materialista, no podrá sobrevivir a este horrible tropiezo. Considere las promesas hechas a aquellos que temen al Señor en lo que concierne a sus hijos (Salmos 112:1-3; 128:1-4).

7. EL PROGRESO DEL EVANGELIO. Uno de los más gratos galardones para el discípulo de Jesús le llevaría a una gran ganancia en el evangelismo del mundo, cuando los cristianos viven y dan sacrificialmente. La vida sacrificada por Cristo impacta a aquellos que no conocen al Señor, después de ver tanto en el mundo de la religión que los convierte en incrédulos. Además, esto aumenta nuestro poder en la oración con Dios, mientras intercedemos y testificamos.

Conclusión

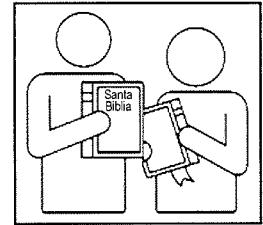
Considere la grandeza de la gracia de Dios al darnos a Su Hijo, el don inefable. Ahora vuelva su atención a la generosidad del Señor Jesús en su propio sacrificio de sí mismo. Tenga en cuenta la enseñanza intachable y clara de nuestro Maestro en cuanto a la vida sacrificada, encarnada y demostrada en su vida perfecta. Añada a esto la adherencia demostrada de sus primeros seguidores a estas enseñanzas no populares. Considere el galardón eterno de la vida sacrificada.

¿Cuál será su respuesta? ¿Quiere unirse a la compañía de los que lo dejaron todo para seguir al Señor? ¿Podrá entonar con corazón sincero las palabras de la siguiente canción?:

*Que mi vida entera esté
Consagrada a Ti, Señor;...
Que mis bienes ocultar
No los pueda a Ti, Señor.*
— Frances Havergal

Principios bíblicos del discipulado

GUIA DE ESTUDIO



EL ESTILO DE VIDA SACRIFICADO DEL DISCIPULO

LECCION 12

1. ¿Cómo nos ayudan los pasajes de Mateo 8:20 y 2º Corintios 8:9 a resumir la vida de nuestro Señor Jesús?

2. Observe qué se enseña en cada uno de estos pasajes acerca de la vida de sacrificio:

Mateo 19:21

Hechos 2:44-45

Mateo 19:27

Hechos 4:32-37

Lucas 12:16-34

1º Timoteo 6:8

Lucas 21:3,4

Filipenses 2:20,21

Ahora haga un resumen de sus conclusiones:

3. Compare los resultados de la vida egoísta y de la vida sacrificada:

Texto:

Vida egoísta

Vida sacrificada

Mateo 6:19,20

Mateo 6:22,23

Mateo 6:24

Lucas 6:20

Lucas 18:24,25

Santiago 2:5

Resuma sus conclusiones:

4. Hay personas que sugieren que Mateo 6:19 usa tres figuras para mostrarnos la mayordomía: la *polilla* (refiriéndose a las cosas que no se usan con frecuencia), *orín* (sugiriendo cosas que se tienen en desprecio), y *ladrones* (implicando cosas que otros codician tener). ¿Qué se preguntaría usted mismo para determinar la violación de estos principios en cuanto a los intereses del reino de Dios?

5. ¿Qué ajustes necesita hacer en su vida en respuesta a la enseñanza de esta lección? ¿Cómo realizará cualquier cambio?

Principios bíblicos del discipulado

NOTAS

EL DESARROLLO DEL CARACTER EN EL DISCIPULADO

LECCION 13

Cuando el hombre fue creado, una de sus glorias era que fue hecho “a la imagen de Dios” (Génesis 1:26,27), en semejanza moral y espiritual. La caída del hombre estropeó esta imagen y le apartó de aquella semejanza de Dios. El deseo de Dios es restaurar esta imagen en su pueblo de personas redimidas, comenzando aquí y ahora. Este es nuestro destino. “Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de su Hijo” (Romanos 8:29). “Aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día” (2º Corintios 4:16). Esto implica nuestra cooperación. “Revestido del nuevo hombre, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno” (Colosenses 3:10). “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento” (Romanos 12:2). La meta del Apóstol Pablo en su ministerio era “presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre” (Colosenses 1:28).

La obra del Señor en nuestra vida, con todas las diferentes circunstancias, algunas difíciles y aun trágicas, puede ser comprendida viendo su obra maestra. La obra maestra de Dios es el desarrollo de la semejanza de Cristo en nuestro carácter, y esto nos prepara para la eternidad. Debe ser obvio que en el discipulado hay que prestar atención a este aspecto del desarrollo del discípulo. Mientras oramos por aquellos con los que estamos trabajando, con quienes compartimos personalmente, y tenemos la responsabilidad de vigilar su progreso, podemos avanzar mejor hacia nuestro crecimiento espiritual. La salvación de Dios debería ser expresada llevando Su carácter en nuestras vidas, tal y como se vio en el Señor Jesús. Es por esta razón que el apóstol oró que Cristo fuera formado en los creyentes (Gálatas 4:19).

El significado y la motivación del desarrollo del carácter

Uno piensa del carácter como algo que va unido de alguna manera desde el nacimiento. Algunos dicen, como para disculparse: “No puedo cambiar, es que soy así, es mi carácter, mi personalidad. Cada uno es distinto, y simplemente yo soy de esta manera”. Otros piensan que el desarrollo del carácter es una responsabilidad del Espíritu Santo, como si nosotros no tuviéramos parte. Este ignora todos los pasajes que son exhortaciones, apelaciones a la voluntad, a cooperar con Dios en Su santa

obra en nosotros. Si todo descansara sobre Dios, sin ninguna responsabilidad del hombre, todos los creyentes serían espirituales. Obviamente, éste no es el caso.

Aquellos que viven vidas santas lo hacen porque quieren hacerlo. Aman al Señor profundamente y desean agradarle en todo, porque su amor les constriñe (2º Corintios 5:14). Admiran al Señor en gran manera y quieren ser como él siendo imitadores de Dios (Efesios 5:1), al igual que imitando a creyentes piadosos que son modelos de su vida (1º Corintios 11:1; 1º Tesalonicenses 1:6). Hay deseos de conocer a Dios en la comunión profunda. Estas actitudes y acciones son bastante diferentes a la mediocridad presente en la mayoría de los asistentes a las iglesias. Siempre hay los que están contentos y satisfechos de ser salvos y tener el cielo asegurado. Se encuentran cómodos con el modelo religioso convencional de las actividades de la iglesia. Pero hay falta de vitalidad espiritual, fruto, visión por el Reino de Cristo y la vida sacrificada. Ciertamente esto es insensibilidad a los propósitos más profundos de Dios en nuestro ser y es un impedimento para el crecimiento del carácter.

El crecimiento del carácter es la obra del Espíritu Santo en una vasija rendida. Dios está obrando en nosotros para que hagamos lo que le agrada, pero nosotros debemos también ocuparnos en nuestra salvación con temor y temblor (Filipenses 2:12,13). Nuestra salvación no es *por* obras (méritos) pero sí es *para* obras (Efesios 2:10; Tito 3:8). Nuestra propia diligencia espiritual puede ser animada por las obras de otros que invierten sus vidas para ministrarnos a nosotros (Colosenses 1:29).

También está el ministerio único del Espíritu Santo que reside y mora en nosotros, que lo que busca es obrar en vidas rendidas para traer fruto del carácter (Gálatas 5:22,23) como amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza. En el lado de la responsabilidad del hombre, somos llamados a crucificar la carne (Gálatas 5:24), tomar nuestra cruz (Lucas 9:23) y rendir nuestras vidas para su gloria (Juan 12:25).

Es muy posible que Dios use pruebas para desarrollar el carácter, y aun el mal que otros hacen, para este propósito (Santiago 1:3). Esto requiere que nosotros comprendamos la vida a través de los ojos de Dios y de nuestros propios ojos de la fe. Tener un compañero de oración, ayudante y amigo a quien estamos deseando responder, puede ser de gran ayuda si no somos demasiado orgullosos para aceptarlo. Es algo que requiere buena voluntad tanto hacia Dios como hacia los hombres.

Los rasgos y metas del desarrollo del carácter

La razón obvia de que haya listas en la Escritura de las características del carácter sea piadoso o malo, es para que conozcamos cuáles son las metas correctas. Las listas no tienen efecto práctico en nosotros a menos que meditemos en ellas, consideremos nuestra vida a su luz y busquemos el crecimiento en estas áreas. Por eso Santiago nos recuerda que las pruebas pueden desarrollar paciencia y el esperar en Dios puede ayudarnos a desarrollar la perseverancia. El fruto del Espíritu en Gálatas 5 y las virtudes de 2º Pedro 1:5-8 son dos ejemplos de estas listas. Aquí hay algunos de los rasgos principales mencionados más de una vez en la Escritura. Teniendo presentes las metas del carácter y el poder del Espíritu de Dios

que mora en nosotros, podemos esperar más madurez en la semejanza a Cristo.

1. AMOR SACRIFICIAL. Usamos esta descripción para distinguir la forma más elevada del amor divino (*ágape*) de las ideas populares que gobiernan nuestras costumbres. La compasión, firmeza, perdón y entrega del Señor son maravillas absolutas del amor perfecto. El demostró que el amor es algo más que lo que sentimos. Es lo que hacemos. El amor tiene que ser primero hacia Dios, y luego hacia los demás (Mateo 22:37-40). Al revés de las nociones populares, no hay ningún mandamiento de amarse a sí mismo. El amor propio está considerado como un rasgo negativo en la Escritura (2° Timoteo 3:2). El amor es una marca del verdadero discípulo del Señor Jesús (Juan 13:35). Es un mandamiento directo de Cristo, apelando a la voluntad, no a nuestras emociones (Juan 15:12). Es una prueba de la vida espiritual y una base de certeza de que somos verdaderamente suyos (1° Juan 3:14). El amor es para extenderlo más allá de los que nos aman, aun a nuestros enemigos (Mateo 5:44), lo cual ciertamente es un asunto de voluntad.

La descripción en 1° Corintios 13:4-7 se considera como un clásico. Lo que dice podría clasificarse de esta manera:

- a) *Los sentimientos del amor*: sufrido (piadoso en las acciones), benigno (sensible a las necesidades), no guarda rencor, no tiene envidia.
- b) *Los modales del amor*: paciente (no se irrita, considerado).
- c) *Los requisitos del amor*: no egoísta, dependiente, obediente cuando hace falta.

El amor no es algo para “elaborarlo”, es Cristo viviendo en nosotros como vasijas rendidas. Nuestras vidas deberían reflejar y transmitir su amor. Humanamente hablando, no somos capaces de amar de esta manera por nosotros mismos.

2. AUTODISCIPLINA. La palabra deriva de discípulo y no puede haber discipulado sin autodisciplina. Es uno de los frutos de una vida controlada por el Espíritu (Gálatas 5:23). El Señor Jesús fue el hombre más disciplinado que jamás haya existido. No se puede ni concebir cómo podría perder el tiempo, vacilando en prioridades espirituales o llevando una vida desordenada. La caída en una vida se debe normalmente a la falta de disciplina propia. Esto se aplica al uso de la mente, de la lengua, de los apetitos del cuerpo, del ejercicio de la oración y del uso del tiempo.

También es urgentemente necesaria en las pruebas difíciles, para resistir las penas y para hacer lo que necesitamos hacer cuando no nos apetece. La acción resuelta es la que deliberadamente niega y crucifica los intereses propios para servir a Cristo y, en su nombre, servir también a los demás. La disciplina personal, el dominio propio, no es asunto de días o semanas, sino de toda una vida aplicando el principio de “sí” a Dios y “no” a nosotros mismos. Está orientado a ser responsable, no *autoindulgente*. La autodisciplina nos ayuda a someternos a Dios y a la autoridad correcta. Nos conduce a andar por fe y no por vista, viviendo de cada Palabra que sale de la boca de Dios (Mateo 4:4). Nos ayuda a perseverar cuando queremos rendirnos (Proverbios 24:10; Efesios 3:13), y a terminar las cosas, como él hizo, no a dejarlas a medias.

3. PACIENCIA (ser sufrido). Es tener autocontrol aun cuando uno es provocado. No toma represalias (Efesios 4:2; Colosenses 1:11; 3:12). Una persona que no puede controlar sus emociones, tales como la ira, no está siguiendo a Cristo.

4. FIDELIDAD (dependencia). Se requiere de cualquier buen obrero o administrador (1° Corintios 4:2). La infidelidad en cosas pequeñas indica lo mismo en las cosas grandes (Lucas 16:10-12). Debemos demostrarla, como Dios lo hace, trabajando con la gente.

5. VALOR (en las pruebas). El Espíritu Santo no nos ha dado un espíritu de temor o cobardía (2° Timoteo 1:7). Las típicas palabras del Señor a sus discípulos eran continuamente: "No temáis". El valor no quiere decir dejar pasar inadvertido el peligro. Requiere que, a pesar de las dificultades y pruebas, dependamos de Dios de una manera determinada. Una persona temerosa es un riesgo y una desventaja en una situación difícil.

6. CELO (pasión por las cosas de Dios). Esto estaba presente en las acciones del Señor (Juan 2:17). Es lo opuesto a la tibieza, lo cual le causa náuseas a Dios (Apocalipsis 3:15,16). No debe ser impulsivo o equivocado (Romanos 10:2; Filipenses 3:6). El celo usado sabiamente es un elemento útil en la obra del Señor.

7. HUMILDAD (mansedumbre). El Señor dijo que sus discípulos tenían que aprender esto de él (Mateo 11:29). Dios favorece a estas personas (Isaías 57:15; 66:2), al igual que odia el orgullo. Esto nos refrena de ser argumentativos, indomables y difíciles en las relaciones personales. Este es un rasgo clave del carácter a los ojos de Dios.

8. GRACIA (favor inmerecido). El discípulo debe ser dominado por la gracia en todas sus relaciones. Simplemente por la razón de que la relación de Dios con nosotros ha sido en gracia, nosotros debemos extender el mismo trato hacia los demás. Si Dios nos tratara conforme a nuestros pecados, aun en la vida cotidiana, ¿quién podría estar en pie? (Salmos 130:3,4) Necesitamos recordar esto en nuestro trato con los demás.

9. SANTIDAD (separados del pecado para servir a Dios). Es un mandamiento directo de Dios que está ligado a su propio carácter (1° Pedro 1:16). El no tendrá comunión con nosotros ni nos oírán mientras estemos andando de maneras que no son santas (Salmos 66:18).

10. GOZO. Este es el deseo de Dios para nosotros, pues está presente en él (Juan 15:11). La tristeza, el pesimismo y el desánimo no son la marca de actitudes piadosas. El gozo debe ir más allá de las circunstancias porque estamos unidos por la fe al Señor y a sus grandes y preciosas promesas.

Pueden mencionarse muchas más virtudes. En éstas se incluirían *paz* (*tranquilidad interior, quietud*), *bondad*, *gentileza*, *piedad*, *honestidad* y *buena voluntad o diligencia*. Todo lo que es evidente en Cristo es un modelo para nosotros en excelencia moral. El discípulo debe estar diariamente ante Dios y su Palabra evaluando las necesidades del carácter.

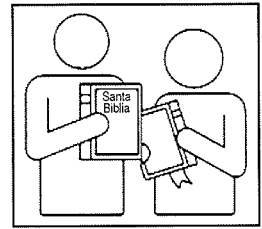
Conclusión

¿Cómo podemos ayudar a otros a crecer en estas virtudes? ¿Cómo podemos desarrollarlas en nuestra vida a un nivel alto? Ciertamente, esto no podrá ser mirando nuestra propia debilidad y torpeza, ni tampoco por las estratagemas de la psicología popular. El desarrollo está basado en la obra del Espíritu Santo formándonos como el barro en las manos del Alfarero. Es poniendo nuestros ojos en Cristo, y siendo imitadores suyos. Es orando con creyentes piadosos con los que trabajamos en lo concerniente al crecimiento. Es aferrándonos a las promesas de Dios cuando necesitamos ayuda y a la victoria de Cristo que ha roto el poder del pecado sobre nosotros (Romanos 6:6). Es siendo saturados por la Palabra. Es por el compromiso activo en servir al Señor. El viento del Espíritu sopla sobre las velas del barco que se mueve en la dirección que Dios quiere, no sobre el que está anclado o encadenado en la cárcel de su pequeña vida e intereses personales. Es para los ambiciosos *espiritualmente*. No es para los que están satisfechos espiritualmente o que no tienen interés.

La experiencia ha demostrado que las debilidades o defectos del carácter normalmente no son corregidas por la enseñanza en *grupo*. Se necesita atención *individual* que viene al hacernos a nosotros mismos responsables de la persona. Esta responsabilidad necesitará un trato franco y directo con nuestras deficiencias, aun como el Espíritu de Dios lo hace a través de la Palabra, escrita o hablada. Aquellos que van a discipular necesitan recordar que, “seguir la verdad en amor” (Efesios 4:15) es parte de la verdadera amistad. Es necesaria para el crecimiento. Hay escasez de esta clase de creyentes maduros y discípulos. Por eso deberíamos buscar los que están más dispuestos, para desarrollar en ellos un carácter cristiano.

Principios bíblicos del discipulado

GUIA DE ESTUDIO



EL DESARROLLO DEL CARACTER EN EL DISCIPULADO

LECCION 13

1. Dios creó al hombre perfecto y a su propia imagen (Génesis 1:26,27,31). El pecado del hombre lo ha estropeado tanto a él como a la creación perfecta de Dios (Génesis 3; Romanos 5:12). ¿A qué conclusión llega al considerar Romanos 6:13, 16,17, 22; 8:11-13.?
2. ¿Qué quiere decir *ser* del Espíritu o *andar* según el Espíritu (Romanos 8:4-5; Filipenses 2:12,13)?
3. ¿Qué rasgos principales del carácter debería poseer un discípulo maduro según los siguientes versículos?

Mateo 22:37-40.

2° Pedro 1:5-8.

Gálatas 5:22.

2° Timoteo 1:17.

1° Pedro 1:16.

Seleccione dos o más que llaman la atención en su vida.

4. La disciplina ha sido definida como hacer lo correcto, lo queramos o no. Uno de los componentes principales de la disciplina es el autocontrol. El hombre indisciplinado es descrito en Proverbios 10:26; 18:9; 20:4. ¿Cómo podríamos llamarle la atención con vistas a ayudarlo?
5. ¿Cómo desarrollaría usted más características del amor sacrificado? Comente y aplique a su vida 1º Corintios 13:4-7 en este análisis.
6. Identifique los principios mencionados en los versículos siguientes que pueden ayudar en el desarrollo de los pensamientos disciplinados:

Salmo 51:10

Proverbios 16:3

Proverbios 4:23

2º Corintios 10:5,6

Filipenses 4:8

¿Por qué es una clave para el desarrollo del carácter?

7. La disciplina de los deseos físicos también es importante. ¿Qué le motivó a Pablo a disciplinarse a sí mismo en esto?
1º Corintios 9:22.
1º Corintios 6:19,20.
2º Corintios 5:9-15.
8. ¿Cuál es el beneficio de tener un carácter semejante al de Cristo? (Juan 15:8; 2º Pedro 1:4-11).
9. Refiriéndose a específicos detalles de su carácter, haga una lista de las tres áreas más importantes en que usted necesita mejorar. ¿Qué piensa hacer sobre este aspecto de su vida?

Principios bíblicos del discipulado

CONCLUSION

PONIENDO SU MANO EN EL ARADO

“Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios” (Lucas 9:62). ¡Qué desafiantes eran los comentarios del Señor a los que serían sus discípulos! Las palabras son instructivas particularmente cuando las vemos en su propio contexto. El Señor había mandado a los doce a predicar el evangelio en los pueblos y aldeas (Lucas 9:1-6). El ministerio de Jesús estaba atrayendo más atención y produciendo más seguidores (vv. 7-11). Las sanidades y la alimentación de los cinco mil tenían el efecto de aumentar en gran manera el número de seguidores, por razones obvias y temporales (vv. 23-26). Así que, el Señor pronunció claramente los requisitos para los que quisieran ser sus discípulos, como vemos en esta ocasión justo antes de enviar a los setenta (10:1).

El Señor Jesucristo sigue interesado en aumentar el número de verdaderos discípulos. Sus normas son las mismas. Sigue atrayendo a muchos seguidores que no tienen suficiente vista de las demandas del discipulado. Muchos de nosotros estamos ante una encrucijada en nuestra vida cristiana como los tres discípulos de Lucas 9:57-62. Hemos seguido al Señor Jesús por varios motivos y con diferentes grados de comprensión y compromiso. Podremos llamarnos a nosotros mismos discípulos; hemos completado una clase de preparación del discipulado. Ahora nos encontramos cara a cara con la amonestación de Cristo: “Si vosotros permaneciereis... seréis verdaderamente mis discípulos” (Juan 8:31). Descubrimos que el discipulado es un rendimiento continuo a sus metas y prioridades. Examinemos de nuevo el reto del Señor hacia aquellos que serían sus discípulos.

Poniendo su mano en el arado

Hemos puesto nuestras manos en un arado. A veces es algo chocante. El discipulado incluye *trabajar* para Cristo. El hombre que ara trabaja todo el día, luchando con un instrumento tosco detrás de un animal lento. El *trabajo* es caluroso, sucio y pesado. Surco tras surco, día tras día, él trabaja. Que apropiado que el Señor eligiera al que ara como una ilustración del discipulado ¿No trató de decirnos que el verdadero discipulado es un trabajo duro, pesado, y a veces sucio y que tendríamos que trabajar con instrumentos toscos y animales lentos, arando día tras día, luchando contra los mismos problemas? Deberíamos volver a evaluar nuestro discipulado como obreros.

1. AYUDANDO A OTROS (discipular personalmente, pastorear). No tendría que ser continuamente necesario que alguien asignara las tareas que el discípulo tiene que hacer o a las personas que hay que ayudar. El seguidor del Señor, sin que le muevan a hacerlo, iniciará relaciones que ayudarán a otros en su crecimiento. Seguramente necesitarán asistencia práctica, consuelo, exhortación, corrección o simplemente comunión. Si hacemos esto consistentemente, nuestro ministerio comenzará a mostrar fruto en las vidas de otros. ¿Están haciendo progresos las personas a las que estamos ayudando, o están paralizadas?

2. SIRVIENDO (dando, ministrando para el Señor y los demás). El discípulo es un esclavo de Cristo y manifiesta un corazón de siervo a los demás, habiendo escapado de la vida pasiva y de los pensamientos egoístas. Al siervo fiel no se le tiene que estar recordando continuamente lo que tiene que hacer. Todas las formas del ministerio, incluyendo la de dar, saldrán con naturalidad de una vida dirigida por el Espíritu que se enfoca en las necesidades de otros.

3. EL EVANGELISMO COMO ESTILO DE VIDA. Cuando los discípulos fueron esparcidos por la persecución en los días de la iglesia primitiva, seguían yendo a todas partes proclamando el Evangelio (Hechos 8:4). El Señor les mandó a testificar, y así lo hicieron (Hechos 1:8). Compartir su fe era el modo de vida. El discípulo está activo, se le ve involucrado energicamente en testimonio y evangelismo personal, ganando a otros para Cristo, unido en el primer paso de la multiplicación espiritual, el de ganar almas. Si la semilla es plantada con fidelidad, regada con oración, y apoyada por una vida consistente, habrá fruto inevitablemente. ¿Puede señalar una persona a la que has ganado para Cristo que hoy sigue adelante en el camino del Señor?

4. MIRANDO LOS CAMPOS. El Señor llamó a sus discípulos a considerar que los campos ya estaban blancos para la cosecha y dijo: "El que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna" (Juan 4:35,36). Aquí no hay una visión estrecha limitada a mi vida personal y a mi iglesia. Involucra una visión mundial, oración, comunión con esos lugares, y aun el deseo de ir yo mismo si el Señor así lo quiere. Las misiones y la formación de iglesias están en el corazón del Salvador. ¿Están en el suyo?

Mirar hacia atrás... (Nuestros obstáculos)

No se puede hacer un surco recto si se mira hacia atrás. El Señor vio tres obstáculos principales representados en los tres que iban a ser sus discípulos:

1. POSESIONES (Lucas 9:57,58; automóvil, dinero, carrera, hogar). El Señor nos llamó a hacer tesoros, pero indicó que debíamos hacerlos en el cielo, no en la tierra (Mateo 6:19-20). Muchos creyentes se atascan comprando automóviles, barcos, haciendo viajes y otras actividades.

2. OCUPACIONES (Lucas 9:59,60) Lícitas o no las carreras y las ambi-

ciones terrenales destruyen la visión de lo que es eterno y la reemplazan con lo temporal, que tendrá poco valor en el Tribunal de Cristo. ¿Dónde está su corazón?

3. LAZOS FAMILIARES (Lucas 9:61,62; romances, amistades). Otros lazos humanos, tales como amigos íntimos, y aquellos en quien tenemos interés romántico, pueden frenarnos. El discípulo nunca debería pensar en sí mismo como “yo primero”, ocupándose en esos intereses, antes de tener en cuenta los mandamientos de Cristo.

Apto para el Reino (Nuestra meta)

El que ara no sólo no debe mirar atrás, sino que también debe tener fija su atención en un punto delante suyo si quiere ser apto. De la misma manera, el mejor modo de vencer los obstáculos en el verdadero discipulado es tener una perspectiva correcta hacia nuestra misión en la vida.

1. UN LLAMAMIENTO (Nuestro enfoque en la vida). “Oremos...para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento” (2º Tesalonicenses 1:11). ¿A qué está supremamente comprometido en la vida? ¿Hay alguien o algo con lo que está más comprometido que con el Señor Jesucristo? ¿Cuáles son sus objetivos de la vida y dónde entra el Señor en la escena? ¿“Prosigue a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”? (Filipenses 3:14).

2. UNA TAREA (Nuestras prioridades). Podemos estar divididos por diversas tareas e intereses que no tienen ningún valor en el Reino de Dios. Es por esto que el Salvador nos avisó estrictamente: “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia” (Mateo 6:33). El Señor conoce lo que va primero, y el discípulo debería conocer lo mismo. ¿Se rinden los trabajos, las casas, las aficiones, y aun las familias a las demandas de prioridad de Cristo? Si hay conflictos, ¿de qué manera los resolveré para no desconocer el principio de poner a Cristo y sus intereses primero en mi vida?

3. UNA VIDA (Nuestra aptitud para el Reino). “Sólo una vida. Pronto pasará. Sólo lo que ha hecho para Cristo durará”. Así escribió hace mucho tiempo un hombre sabio. Si esta vida es una vida santa, fructífera y obediente, entonces será digna del Reino de Dios. Si es desperdiciada en tareas mezquinas e intereses o pasatiempos egocéntricos, entonces nuestra vida será registrada esencialmente como un error. Al fin del tiempo, ¿cómo deseará haber usado su vida como creyente?

Conclusión

Es algo digno de elogio el haber terminado un curso sobre el discipulado. La mayoría de creyentes no hacen mucho más que empezar un curso. Ahora que hemos completado una serie de lecciones penetrantes, ¿a dónde vamos? Las secciones anteriores indican áreas del funcionamiento en el discipulado. Donde hay falta de eficacia, hay falta de fruto. Ninguna cantidad de excusas o explicaciones equivalen a llevar fruto. El Señor

APENDICE A

“UNA HISTORIA EXTRAÑA PERO VERDADERA”

por H. Grattan Guinness

Un granjero que cultivaba miles de acres de tierra, con su benevolencia se había hecho querer por sus muchos obreros. Una vez tuvo la ocasión de dejar por unos años la tierra (donde su propiedad se hallaba situada). Pero antes de irse, les hizo comprender a sus obreros que quería conservar toda la tierra cultivada; todas las tierras no reclamadas y las zonas pantanosas debían ser cercadas y cultivadas; aun las colinas debían ser escalonadas, y los pastos pobres de las montañas abonados, para que ni un solo rincón de la propiedad quedara abandonada y estéril. Se les dejaron recursos abundantes para la ejecución de esta labor, y había suficiente mano de obra para llevar a cabo toda la tarea dentro de los primeros años de la ausencia del propietario.

Se detuvo en la tierra a la cual se le había llamado y regresó tras el paso de muchos años. Aquellos que cuando él se había ido eran niños, ahora a su vuelta eran hombres y mujeres, y el número de sus obreros se había multiplicado grandemente. ¿Se había llevado a cabo la tarea que él les había dejado? ¡Pues no! Las montañas, los pantanos y los parajes baldíos estaban aún más salvajes y más desolados que nunca. Miles de acres de tierra virgen y rica no daban más que cardos y espinos. Prado tras prado, todo estaba totalmente abandonado. Y, por lo menos, la granja no parecía haber sido frecuentada por sus siervos.

¿Habían estado ociosos? Algunos sí. Pero la mayoría habían sido muy laboriosos. Habían trabajado mucho, y además habían hecho una buena labor, pero todo lo habían hecho en el parque alrededor de la casa. Este había sido cultivado a tal punto de perfección que los obreros a veces discutían porque las labores de cada uno se interferían con las de su vecino.

Y se había perdido una gran cantidad de trabajo, siempre sembrando en el mismo sitio. Por ejemplo, con el maíz, cincuenta veces en una temporada, así que las semillas no habían podido germinar, crecer y llevar fruto; cuidando los árboles del bosque como si fueran jóvenes y recién plantados; la tierra ya estaba demasiado gruesa del abono, y los pastos de regadío demasiado húmedos.

El granjero estaba realmente atónito ante la ingenuidad de cómo la labor, la semilla y el abono, el tiempo y el esfuerzo se habían malgastado sin resultados. La misma cantidad de trabajo y capital, *si se hubieran usado según sus instrucciones*, habrían llevado cultura a todo el país y hubieran rendido una ganancia noble. Pero temporada tras temporada pasaba en

triste sucesión, dejando estériles y sin uso los ilimitados acres de las tierras *recuperables*; y el parque hubiera sido más productivo y perfecto si se le hubiera quitado bastante de la extraordinaria energía usada en él.

¿Por qué actuaron tan absurdamente los obreros? ¿Querían trabajar en vano? ¡Al contrario! Estaban siempre anhelando ver fruto, codiciando buenas cosechas, suspirando por grandes resultados. ¿No deseaban llevar a cabo lo que el granjero quería en su propiedad? Bueno, parecía que tenían deseos de hacerlo, pues siempre estaban leyendo y releendo las instrucciones que él había escrito, y continuamente se decían el uno al otro: “Ya sabes, tenemos que poner orden en *toda la propiedad*”. Pero no lo hicieron.

Unos pocos trataron, y araron y sembraron un poco de maíz aquí y allá. Quizá como éstos fallaron, los demás se desanimaron... Oh, no. Vieron que la producción era magnífica; más rica en proporción de lo que ellos recogían. Lo percibieron claramente, pero no siguieron este buen ejemplo. Cuando el trabajo de unos pocos en algún valle distante había resultado en una cosecha, ¡no podían reunirlos ellos solos, y los otros ni siquiera podían ir para ayudarles a llevar las gavillas a casa! *Ellos se quedaban para vigilar las malas hierbas que podrían salir en las rosas, en el jardín atestado, y contando las briznas de hierba del parque, y las hojas de los árboles.* Entonces, seguramente eran necios y no sabios, ¿verdad? Traidores, y no siervos verdaderos de su Señor. ¡Ah, no lo sé! ¡Deberá preguntárselo a él! Yo sólo sé lo que su Maestro dijo: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”, y que 1900 años después, *ni han mencionado que había un Evangelio a la mitad del mundo.* “

¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y
NO HACEIS LO QUE YO DIGO?”

Traducido de “*World Missions Total War*”(Misiones Mundiales: Guerra Total), L.E. Maxwell, Prairie Press, 1979.